This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

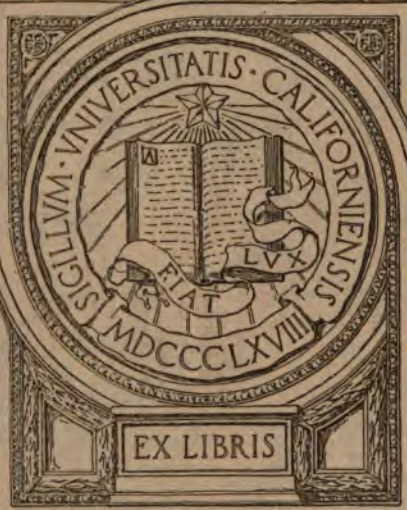
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UC-NRLF
$B 52 617

GIFT OF
HORACE W. CARPENTIER



EX LIBRIS

ARTÍCULOS VARIOS

DE

ISABELO DE LOS REYES

1.ª PARTE.

EXPEDICIÓN DE LI-MA-HONG CONTRA FILIPINAS.

LOS HOLANDESES EN ESTE ARCHIPIÉLAGO.—LOS RECULOS DE MANILA.

2.ª PARTE.

COSTUMBRES E HISTORIA.

EL DIABLO EN FILIPINAS.—EL LIBRO DEL 1.º AMOR.

LOS CAÁNGGAR.—UN DRAMA EN ILOCOS.

UN TESORO INDÍGENA.—LOS JUANES DE MALABON.

EL PRIMER MATRIMONIO EN ESTAS ISLAS.

LOS CAÑITAS FILIPINOS.

J. A. RAMOS, EDITOR.

ARTÍCULOS VÁRIOS

ISABELO DE LOS REYES Y FLORENTINO

UNIV. OF

ARTÍCULOS VARIOS

SOBRE

ETNOGRAFÍA, HISTORIA Y COSTUMBRES DE FILIPINAS

CON UN PRÓLOGO CRÍTICO

DE

D. Cesareo Blanco y Sierra

CAPELLAN PÁRROCO DEL PRIMER BATALLON DE ARTILLERÍA EN FILIPINAS,
LICENCIADO EN TEOLOGÍA, DERECHO CANÓNICO Y JURISPRUDENCIA.

B.H. Chamberlain
Manila, 8 Feb. 189

SEGUNDA EDICION.

MANILA.

J. A. RAMOS-EDITOR
GRABADOR EN MADERA Y ACERO, IMPRESOR EN RELIEVE Y DIBUJANTE
PREMIADO EN LA ESCUELA DE ARTES DE LÓNDRES.
1888.

UNIV. OF CALIFORNIA

DS669
R4

PRESERVATION
COPY ADDED
ORIGINAL TO BE
RETAINED

OCT 21 1994

OCT 24 1994

Es propiedad del Editor.

UNIV. OF CALIFORNIA

PRÓLOGO.

Invitado por el ilustrado Sr. Editor á emitir mi imparcial opinion sobre estos artículos de D. Isabelo de los Reyes, bien pudiera haber declinado semejante honra, con solo haberle hecho presente mi escasa instruccion y pocos conocimientos en esta clase de trabajos; pero llevado del afecto que profeso al autor por su laboriosidad, me he decidido á complacerle, aunque este prólogo no corresponda al mérito de los trabajos.

Hasta ahora los estudiosos Misioneros y esploradores que se habian propuesto penetrar y sorprender, digamoslo así, los actos de la vida de los tinguianes, se han visto obligados á retroceder ante la tenaz resistencia, que oponen á tan laudables esfuerzos.

Sí; antes que el autor habian dedicado al mismo objeto algunas páginas varios Reverendos Misioneros y otros curiosos escritores, como Morga, Mas, Gironniere, Hügel y algunos autores alemanes, cuyos esfuerzos nunca son bastante de agradecer; pero ni los primeros han sido todo lo esplícitos que debían, ni los segundos se han sacrificado lo bastante para poder trasmitirnos con exactitud los datos, que estaban interesados en ocultar aquellos mismos, que se trataban de esplorar; para el Señor Reyes estaba reservada la satisfaccion de ver coronados sus esfuerzos con el éxito más feliz que era de esperar. Conviene leer *El Tinguian*, para

505600

convencerse de que ha merecido ser vertido al aleman. El traductor llama el trabajo del Sr. Reyes *Standard-Work* sobre la raza de los tinguianes, diciendo que revela la erudicion y competencia del autor en materias etnológicas."

Y no solo en el presente folleto nos presenta el Sr. Reyes al tinguian, tal como es en sí, muy diferente del que hasta ahora nos habiamos figurado, sino que empuñando la pluma de la historia relata uno de los hechos mas gloriosos de la filipina, enriqueciendola con detalles interesantes y tergiversados por algunos escritores más apasionados que verídicos.

Nó; el episodio de Li-Ma-Hong no necesita de las galas oratorias para hacerse interesante, basta solo que se presente con la exactitud y sencillez que lo hace el autor allegando datos á los publicados hasta ahora. El Sr. del Pan "erudito y sabio estadista, incansable y antiguo escritor, á quien se deben muchos y buenos trabajos científicos y literarios" como dice Moya y Jimenez, ha dicho en un artículo de fondo de *La Oceanía Española*, que dirige, que el *Li-Ma-Hong* del Sr. Reyes es "sin disputa la mas estensa y concienzuda relacion, hecha hasta ahora del grandioso acontecimiento."

Los triunfos del Rosario ó los Holandeses en Filipinas, narracion puramente histórica, pone á prueba la ilustracion y paciencia del autor, pues las dos se necesitan para seguir paso á paso las muchas tentativas y poderosos medios, con que contaban los holandeses, para haberse apoderado de estas Islas, á no tener que luchar con los bravos hijos de España.

Atraidos por la fertilidad asombrosa de estas Islas, por la natural docilidad de sus habitantes, y sobre todo por la estratégica y comercial posicion

que ocupan, y que los tiempos posteriores se han encargado de confirmar, dirigieron todos sus esfuerzos para apoderarse de ellas, pero olvidaron que estaban defendidas por los descendientes de aquellos que pocos siglos antes habian terminado en las almenas de Granada la epopeya más grande que cuenta la historia, comenzada en los riscos de Covadonga, empleando cuantos ardides, astucias y recursos recibian de su Metrópoli y concluyendo por estrellarse contra el valor indomable de los pechos castellanos, ayudados eficazmente por los leales hijos de Filipinas, que tranquilos y gozosos disfrutaban de los inmensos beneficios, que los Legaspis y Magallanes habian traido á sus playas.

Recomendamos este artículo que habiéndose publicado en *La Oceanía*, mereció ser reproducido por la revista madrileña *La Voz Dominicana* por los muchos y curiosos datos históricos que contiene y que no se encuentran en la reciente obra de un austriaco sobre los Holandeses en Filipinas.

Interesante en estremo es el artículo histórico referente á Lacandola y á los servicios estraordinarios, que prestó á la causa española, y no habrá costado poco trabajo al autor esclarecer punto tan importante y tergiversado, para asegurar con la minuciosidad y exactitud, que él lo hace, el desinterés y nobleza de aquel célebre Régulo al prestar no solo pleito homenaje y juramento de fidelidad á los Reyes de España, sino la abjuracion de sus errores y la conversion al Catolicismo de él, de sus hijos y de cuantos le prestaban vasallaje.

Cuanto se refiere á aquella época se halla velado y oscurecido por el ruido de las armas y por las consecuencias naturales de una trasformacion tan rápida y completa, como la que se obró casi pro-

videncialmente; de ésto nacen los errores y contradicciones que se notan entre los historiadores de aquellos acontecimientos; contradicciones que el autor hace notar, desentrañandolas plausiblemente con datos fidedignos y razones convincentes.

El artículo dialogado del *Diablo en Filipinas* es curioso y demuestra uno de los caracteres de las crónicas antiguas, que se hacían eco de las patrañas creidas por los indígenas.

Por último trae una coleccion de juguetes literarios sobre costumbres filipinas, que tienen color, olor y sabor genuinamente locales, de que carecen muchas obras de esta clase, en que se procura suplir la falta de esperiencia y conocimientos del país con grandes patrañas, que solo se conciben en una imaginacion extraviada.

"En las obras de Reyes (asevera Mr. Blumentritt) no hay exageraciones ni pasages fantásticos de oratoria, con lo que prueba que es un historiador, que vá á conseguir mucho crédito en el mundo científico."

Efectivamente, su fama de escritor de costumbres filipinas se extiende fuera del Archipiélago, mereciendo del *Boletin Folk-Lórico* de Sevilla el calificativo de *apreciado literato*, y que el Signor Canini, habiendo leido en el importante periódico de Sicilia, *Il archivio dell' traditioni popolari*, la noticia de sus artículos folk-lóricos (traducidos ya algunos al aleman con el título de *Festbräuche der Ilocanen*), haya acudido al Sr. Reyes en demanda de cantares filipinos para enriquecer su celebrado *Il libro dell' amore*.

En estos artículos se hermanan la curiosidad y el buen humor. Riendo, aprende el lector curiosidades interesantes, que en otras fuentes quizá le seria

dificil encontrar, al menos con la exactitud, que las relata el autor, pues los indígenas procuran ocultar á los europeos las costumbres, que incitan á reir.

Tal es el libro ó coleccion, que el editor Sr. Ramos ofrece á los hombres estudiosos, y si en cualquier ocasion es de agradecer que legue á la posterioridad hechos ignorados de la muchedumbre, doblemente agradecido debe ser el interés del autor para perpetuar los usos, costumbres y tradiciones, llamados á desaparecer tan pronto la paternal y benéfica proteccion del Gobierno Español se vaya estendiendo por los inaccesibles riscos donde no ha podido penetrar hasta ahora.

Reciba por ello el modesto é ilustrado compilador del *Folk-Lore ilocano* mi aplauso, que no será menos entusiasta que el que le tributen otros mas entendidos en la materia, rogandole me dispense si no he sabido interpretar fielmente los muchos conceptos que encierra la obra; al público inteligente le toca apreciarla. Por último, reciba tambien el Señor Editor mis plácemes por su patriotismo y por haber sabido estimar en lo que valen los artículos de su querido paisano.

CESÁREO BLANCO

Presbítero.

EL TINGUIAN

DEDICATORIA

Á

Mr. Ferdinand Blumentritt,

Profesor en Leitmeritz (Austria), Miembro corresponsal de la Societé Académique Indo-Chinoise de París y de la Sociedad Geográfica de Madrid, y de mérito de la Real Económica de Amigos del País de Manila.

Ageno á pretensiones, he de confesar francamente á V., mi ilustrado amigo, que los extrangeros, á pesar del sin número de sus producciones referentes al Archipiélago filipino, hasta el dia poco acertado escribieron en achaques de este país, lo cual no es extraño, si se tiene en cuenta que hasta los mismos españoles ensartan á veces mayúsculas inexactitudes, cuando tratan de Filipinas.

Se atribuye ésto á que muchos componen sus trabajos con datos suministrados ó estudiados en las bibliotecas, cuyo sistema adolece de inconvenientes, cual V. habrá leido en la atinada crítica del *Estado de las Islas Filipinas en 1842* de D. Sinibaldo de Mas, inserta en la difunta *Revista de Filipinas.*

Empero, V. comprenderá, si las especies se dan con fidelidad, supongo que uno no necesita tomarse la molestia de venir á estas latitudes y recorrerlas, para afirmar algo.

Por eso, comprendiendo yo la aficion, que V. siente, de dar á conocer á sus compatriotas asuntos de nuestro país, me apresuro á enviar á V. estos mal coordinados apuntes de los antecedentes y manera de sér de esa raza, que los etnólogos, cronistas y demás escritores denominan *infiel*, *ilaya*, *tingue*, *tinguiana* ó *itaneg* y que nosotros los indígenas ilocanos llamamos *itneg*.

Despues de rogar á V. acepte este modestísimo trabajo, como testimonio de acendrada amistad, en cambio de sus excelentes obras, que ha tenido la amabilidad de regalarme, voy á hacerle dos advertencias:

1.ª Cuando V. observe que mis noticias, casi todas, no se encuentran en obras anteriores, lo cual me consta, no dude V. de mi buena fé y tenga presente que yo mismo en 1881 puse mucho cuidado en recogerlas con la exactitud posible en Abra, donde mejor que en algunas rancherías de Ilocos creo que se conservan los caracteres del primitivo tinguian.

2.ª Enmendaré la plana á otros, no por pretension ni otras pasiones insanas, sinó por el puro deseo de rectificar inexactitudes involuntarias, sí; pero trascendentales para las ciencias.

Perdone V. la modestia del obsequio.

EL AUTOR.

I.

FILIACION DE LOS TINGUIANES.

En un opúsculo impreso en S. Telmo de Cavite, á 21 de Enero de 1817, firmado con las iniciales Y. A. A., por cuya circunstancia se atribuye al comandante de Ingenieros D. Ildefonso Aragon, se leen estas líneas:

"Las gentes que habitaban estas islas, cuando llegaron los españoles, eran en dos diferencias principales. Habia naciones cultas, con su modo de gobierno, subordinacion y policía; y otras que vivian, poco menos que fieras, en los montes... Bárbaros eran los negros del monte, los Zambales, los *Tinguianes*, Ilayas (1), Igorrotes, Subanos, Manobos, Tagabaloyes, y otros, que, hasta ahora, ó no estan sujetos ó no lo estan del todo; y éstos se cree que son procedentes y vinieron de Malabar ó Coromandel"...

En el dia esta opinion ha perdido su importancia y autoridad, y generalmente es admitido que los tinguianes son descendientes de los chinos.

Los PP. Buzeta y Bravo escriben en su *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico*, lo siguiente: "Los tinguianes descienden de los chinos y su origen les imprimió la aficion á los trabajos agrícolas y las especulaciones (2). El cútis es tan blanco á corta diferencia como el de los chinos; su vestido, sobre todo la clase de turbante que usan, representa los pescadores de *Fuk-Hun* ó *Fo-Kien*, provincia de la China la mas inmediata á la parte septentrional de las Filipinas."

No faltan autores antiguos, que opinan lo mismo que los citados Agustinos, y hay datos que de alguna manera vienen á confirmar su suposicion.

En la página 19 de la obra del P. Colin leemos ésto: "Se sabe por historias y rastros que aun se hallan en diversas partes, que en tiempos pasados, los chinos fueron señores de todos estos Archipiélagos." Y luego añade: "Personas cursadas en las provincias de Ilocos y Cagayan en la parte borreal de esta Isla de Luzon certifican se han hallado por allí sepulturas de gentes de

(1) El P. Colin escribe la conjuncion disyuntiva *ó* entre *Tinguianes* é *Ylayas*.

(2) El tinguian carece de esa aficion.

En los confines orientales de Ilocos Norte tambien hay tinguianes, á juzgar por todos sus caracteres; pero algunos etnógrafos, mas ó menos mal informados, los denominan *apayaos* contra el parecer de todas las personas ilustradas, que se internaron en Abra. Para éstas y para todos los vecinos de Abra solo se llaman *apayaos* los nómadas y salvajes que viven en los montes del Norte de Guinaan ó de la provincia de Abra. Diaz Arenas y Cavada convienen en que hay tinguianes en Ilocos Norte, asegurando el primero que en 1850 habia en aquella provincia 1372, en Ilocos Súr 1889 y en Abra 5456.

Cada ranchería se divide en barrios, cuya mayoría está cerca de un rio, arroyo ó fuente, quizás para los diarios baños que el tinguian toma.

*
* *

Viven en casetas de tabla, caña ó cogon *(Saccharum Koenigii)* segun los recursos de cada uno, advirtiendo que no hay de nipa *(Nipa frutilans),* puesto que en los bosques de Abra ¡cosa singular! no vegeta esa palma. Estas casetas en general se hallan enclavadas en las cumbres de las colinas, para evitar toda sorpresa por parte de los caribes de Guinaang; son de la misma forma y construccion que las de los indígenas. El mueblaje y utensilios consisten en unos bancos, tibores, á que dan muchos nombres segun su clase (1), cofres, bolos (cuchillos de acero), rodelas, lanzas de acero ó caña con mangos de madera pesada, llamadas *sulbong* (no usan arcos ni flechas como los aetas); tabos de mayor y menor concavidad (tazones hechos de la segunda cáscara del coco), que les sirven de vasos y platos; y bateas de diversas dimensiones. Además es indispensable un monton ordenado de almohadas puestas en un armario de la sala, cuyas almohadas sirven de adornos, y solo se usan cuando hay visitas muy apreciables, De las puertas y la escalera hay colgadas calaveras de caballos, carabaos (*búbalus buffalus*) y venados, que les sirven de amuletos y que denominan *roróg*. Los ricos suelen tener á mas de lo enumerado, mesas, butacas, camas y 50 de las almohadas de adorno.

Las casas son generalmente súcias, de tal suerte, que el no avezado á sus costumbres no puede permanecer en ellas á causa del ingrato olor. Hay sin embargo rancherías, como la mayor

(1) Si encierra algo de verdad la noticia de varios autores modernos, referente á que "se atribuye á los tinguianes el orígen del brillo manufacturero y comercial de las provincias de Ilocos Norte y Súr," será indudablemente el tráfico de tibores, de que los ilocanos sacaban píngües ganancias, pues un tibor de tres pesos solia valer entre ellos cien pesos.

parte de las que están en Ilocos y Union que cuentan con habitaciones aseadas.

*
* *

El tinguian, como vá dicho, es igual ó muy parecido al indígena en el conjunto de los rasgos fisonómicos y demas caracteres físicos. Estatura de 6 piés por término medio en los hombres y 5 en las mujeres, cráneo por detrás oprimido, rostro ovalado, coronado con cabellos lisos, rígidos, largos y negros; los hombres recogen la coleta á la chinesca; más, no se afeitan como los del celeste imperio; negros y grandes ojos, nariz mas bien chata que afilada, gruesa en su base y de abiertas ventanas; piel trigüeña ó morena, lábios algo gruesos, barba rala, boca y extremidades regulares, y miembros musculados y proporcionados.

Yo no soy partidario de la craneología ó de los que dan importancia á los cráneos, creyendo encontrar en su examen y medicion los caracteres distintivos de las razas y la solucion de ciertos poblemas antropológicos, como Davis, Toulier, Schetelig, Virchow y otros que han examinado los cráneos de los filipinos, en razon á que muchas veces entre los cráneos de una misma familia existen diferencias notables; y vice-versa entre los de distintas razas hay analogías. Sin embargo, no creo que holgará trascribir la descripcion que el inteligente médico y literato Sr. Lacalle hace de dos cráneos de tinguianes, que ha tenido ocasion de examinar.

"El índice cefálico, dice, es el que corresponde á las razas braquicéfalas; el occipital notablemente plano, y á este aplanamiento corresponde el muy marcado de los huesos de la nariz y el de los maxilares superiores. El arco superciliar se destaca bien, y los pómulos, muy anchos, se elevan por su parte esterna. El espacio que separa las cavidades orbitarias es considerable, así como el desarrollo de los arcos zigomáticos. Aparte del aplastamiento occipital, que nos recuerda el que presentan algunos pueblos americanos, los cráneos del Abra ofrecen gran semejanza con los de los kalmucos, y se distinguen bien de otros pertenecientes á tribus salvajes que viven muy próximas."

Los tinguianes se pintarrajean ó tatuan á los 7 ó 9 años con 4 ó 6 agujas enfiladas y envueltas en hilos, de tal modo que solo las puntas salgan, á fin de que por desliz no se haga una profunda incision. Esbozadas en la piel figuras de estrellas, culebras, pájaros ú otros dibujos de su capricho, y herida la epidermis, la frotan con tinta, que ellos confeccionan "de aceite y tela de algodon azul, quemada y pulverizada," segun D. Máximo Lillo, citado por el Sr. Jordana y Morera.

Todo el cuerpo hasta las rodillas lo llenan de muchos pintarrajos y no poco deben sufrir con el tatuaje, cuando en los primeros dias se obligan á guardar cama, presentando el aspecto de un leproso; pero por lo regular no se pintarrajean todo el cuerpo en un solo dia, sino en varios. La piel tatuada queda lisa á diferencia de los aetas de Mariveles, en los cuales, segun el doctor aleman Semper, "se marca de relieve el dibujo en forma de abultadas cicatrices." Parece que las mujeres solo se pintarrajean los brazos.

Además del tatuaje, los tinguianes se tiñen de negro los dientes.

Conocidos ya los caracteres físicos del tinguian, veamos ahora los intelectuales y morales.

El tinguian no carece de aptitudes intelectuales, cual generalmente se cree de los *papuas*, que representan la última escala de la inteligencia. Algunos saben leer y escribir, y no creo aventurado afirmar que con celo se puede pulimentar su rudo entendimiento y elevarlo á la altura de los demás indígenas. Los civilizados del Abra en un principio eran tinguianes; y aun en el estado actual en que se hallan los tinguianes, que todavía no han saludado la luz benéfica de la civilizacion, casi en nada se diferencian de los indígenas del campo y á veces el tinguian con su sentido comun enseña lo que hace al rudo campesino indígena.

La naturaleza ha dotado al tinguian de criterio y astucia; sin embargo, bien que sea superior á todas las demás castas monteses y que positivamente no merezca el dictado de salvaje, en razon á que practica ciertos principios sociales y carece de cualidades canibalísticas, dista mucho aun de los indígenas, que viven en poblaciones, en el estado de civilizacion y moralidad.

Los tinguianes, á diferencia de los chinos, son indolentes y perezosos, porque, cual observa atinadamente el Padre Buzeta, "en su vida frugal y aislada no comprenden las necesidades de los filipinos civilizados." El marido trabaja menos que la mujer, de tal suerte que mientras mata el tiempo en devaneos, la pobre tinguiana se baña de sudor en tareas y prepara la comida del zanguango. Análogo caso pasa á los matrimonios tagalos, desempeñando el marido dentro de la casa las ocupaciones mujeriles, mientras la diligente esposa fuera de ella busca la morisqueta cuotidiana de la familia, lo cual no tiene lugar entre los ilocanos, que tienen fama de hacendosos.

La inercia del tinguian llega á tal grado de frialdad, que cuando una persona le visita, por lo regular no se levanta de su sitio á recibir con agasajo al amigo, y suele aguardar en silencio, interrumpido tan solo con las preguntas del inoportuno.

Y si el tinguian se aparta de los sectarios de Confucio y Budha por su desidia é indiferentismo, por su escasa pulcritud

se acerca mucho á ellos; sin embargo, todos los autores, que trataron de esta ralea de gentes, no han dudado en afirmar que el tinguian es limpio, cuya inexactitud se explica porque quizás no hayan penetrado en las rancherías de los tinguianes ó lo han efectuado en las de Ilocos ó en las muy cercanas de Abra, porque efectivamente casi todas las de Ilocos y las de Palang, Mabongtot, Langiden, Baac y otras de las cercanías de Bangued, son algo aseadas. Tampoco debemos juzgar de la pulcritud del tinguian, estando en poblaciones indígenas, en razon á que raras veces usan sus vestidos y es cuando penetran en esas poblaciones; y además ¿quién sabe si les está prohibido andar sucios en esos pueblos, como se lo está el entrar desnudos en ellos?

Cuando entraba yo en las rancherías tinguianas, me veía obligado á hospedarme en el tribunal, pues en otra casa no podía soportar el mal olor.

Es de saber que estos apuntes se refieren á los tinguianes de Abra, que á mi humilde juicio representan el verdadero y primitivo tipo del tinguian. Los de Ilocos, Union y las rancherías de Baac, Langiden, Mabongtot y Palang, se puede decir, han perdido sus cualidades características y hánse apropiado las excelentes del ilocano: son laboriosos, bondadosos, amables y aficionados al tráfico; por lo cual, apuntar sus cualidades y costumbres sería poco menos que retratar al ilocano y estos apuntes carecerían de toda curiosidad, que sin duda esperan los que desean conocer al tinguian tal como es con todas sus particularidades.

En sus rancherías, los hombres no llevan otro vestido que un tapa-rabo tejido de una manera especial y curiosísima por las mujeres, no por medio del telar, sino del instrumento, que llaman *impaud*.

Pero cuando penetran en los pueblos indígenas, se visten de calzoncillo blanco ó rayadillo (no siempre blanco como aseguran otros autores) estrecho, y una chaqueta, denominada *coton*, blanca, ribeteada de seda encarnada, con dos franjas del mismo color en la espalda; muy ajustada, no amplia, como asevera Moya y Jimenez, y corta, que solo llega á la cintura, sin cuellos ni botones, sinó solo un cordoncito que la cierra en el cuello, por manera que parte de la barriga se descubre. Además, llevan largos ceñidores blancos ó encarnados, de cuyos extremos penden muchos flecos, y los usan pasándolos entre las piernas, para formar luego en la cintura un vistoso nudo. Cubren la cabeza con salacot de forma diferente del de los indios (no igual, cual afirma el P. Ferrando) y un turbante llamado *ayabong* de tela ó corteza de balete suavizada, que denominan *arandong*.

Esto de que los tinguianes se visten, cuando entran en pueblos civilizados, se debe al Sr. D. Estéban de Peñarrubia, que

siendo en 1868 Gobernador de Abra, les prohibió entrar desnudos en poblaciones indígenas. En disposiciones de esta índole encuentran algunos el medio de civilizar á los aetas, igorrotes, guinaanes, buriks, irayas, itetepanes, busaos, calauas, ibilaos, isinayes, apayaos y otras tribus monteses, creyendo que ínterin no se les obligue á vestirse y se logre así multiplicar sus necesidades, nunca desterrarán el glacial indiferentismo y la desidia, que les son característicos. Los de Paláng, Mabongtot, Langiden, Baac, los de ambos Ilocos y la Union, ya se visten.

Las mujereres llevan cierto delantal denominado *cuba*, pendiente de una faja compuesta de muchos cordoncitos trenzados que sacan de la palma de *anibong (arenga saccharífera)*. Además se ciñen de tapis de cotonía ribeteada de rojo, que les sirve de saya.

Dentro de sus barrios, las mujeres no gastan camisas; pero si entran en poblaciones de indígenas, usan camisas semejantes á las de las naturales, con la diferencia de que las mangas son angostas y muy cortas, para que se vean los innumerables avalorios que llevan enroscados en los brazos desde que llegan á la juventud. Usan, además, collares de oro, plata, cobre torcido ó avalorio ovalado, que aprecian en mucho y llaman *manding;* llevan en las orejas pendientes de oro, plata y cobre, segun los recursos, del tamaño de un peso de plata (moneda española); "y en la cabeza un sarto de avalorio, que, pasándoles por encima del cabello por la frente, les sujeta el moño por detrás," cual expresa el P. Ferrando. Se cubren la cabeza con una tohalla, cuyas puntas caen graciosamente sobre sus espaldas.

El tinguian no viste á sus criaturas, aun á las recien nacidas, y solo en el crepúsculo vespertino les cubre con una manta, que quita pasado el frio de la noche. Y aun los grandes se abrigan con mantas en el invierno, que, dicho sea de paso, en Abra se deja sentir, si bien no reviste los rigores que en Europa.

Y cuando llueve, el tinguian usa por impermeable una palma, con que cubre su espalda.

Los tinguianes ostentan en sus grandes fiestas, vestidos encarnados; los hombres ciñen su cabeza con una especie de corona con plumas de gallo, colgando de sus brazos luengos colmillos de jabalí adornados con plumas de gallos capones; y las mujeres, sacan á su vez á relucir sus mas preciosos vestidos y alhajas.

Nunca usan bandas, cual dicen muchos autores.

III.

TEOGONÍA—MINISTROS—TEMPLOS—RITOS—SUPERSTICIONES.

Cuando estuve en Abra, pregunté á un fidedigno é ilustrado vecino de Bangued, qué religion profesaban los tinguianes, y me contestó que el Sr. D. Estéban Peñarrubia, siendo Gobernador Político Militar de aquella provincia y con ocasion de emitir informe al Gobierno general acerca del modo de ser de los tinguianes, á estos dirigió la misma pregunta, sirviendo mi interlocutor de intérprete, y los tinguianes le contestaron que no conocían ninguna clase de religion.

—V. se referirá á los guinaanes,—le repliqué—pues el Señor Peñarrubia asevera en efecto en un artículo publicado en la *Revista de Filipinas*, que los guinaanes "no conocen á Dios."

—No: *los tinguianes.* Eso de guinaanes será en la expedicion militar al país de los igorrotes en 1868,-me respondió el vecino de Bangued.

Por manera que, me dije, saco en limpio que los tinguianes carecen de religion y que es inexacto aquello de Ciceron:

Ex tot genéribus animalium nullum præter hóminem, quod habeat notitiam álicuam Dei; ipsisque in homínibus nulla gens est neque tam immansueta, neque tam fera, quæ non etiamsi ignoret qualem Deum habere deceat, tamen habendum sciat.

Más, no; hasta los papuas, cuyo nivel es tan próximo al de los brutos, tienen ideas religiosas; el error célebre de Sir John Lubbock y otros sábios, que no reconocen en ciertas tribus selváticas la idea de la religion, fué refutado por los etnógrafos mas eminentes, entre los cuales descuella el teólogo de Viena Gustavo Roskoff en su *Religion entre los pueblos más salvajes.*

Sí; los tinguianes, como cualquiera otra criatura racional, si bien no conocen al verdadero Dios, saben y reconocen que este Sér Supremo debe existir y existe en realidad. (1)

A la verdad, el tinguian no vé muy bueno revelar sus creencias á un ageno á ellas, por eso procura ocultarlas; pero si uno entra en sus rancherías, no podrá por menos que exclamar con un escritor contemporáneo: "así como no existe ningun pueblo sin habla, tampoco lo hay sin religion."

---

(1) "Los tinguianes no dan culto á divinidad alguna, ni tienen templos ni efigies."—Historia de los PP. Dominicos.

La deidad, á quien el tinguian adora, respeta y teme, es Anito, que segun las creencias tinguianas, es como el antiquísimo *Bathala meycapal* de los indígenas: es la *Providencia ó Hacedor de todo*, que en el fondo expresan la misma idea: la de Dios. Anito tiene todos los atributos de un Dios: bondad, omnipotencia, justicia, sabiduría, principio y fin de todo lo criado.

En la teogonía de los tinguianes no se conoce á Maliyari, Balitoc, Limoan, Apolaqui, Acasi, Tibagon, Piit, Manglobat, Sanian, Libongon, Mangalagar, Dalig, Linian, Aniton-tavo, Oasiasoias, Tatao, Diuata, Juat, Dumagan, Sadibubu, Bangiuis, Calasacas, Batacagan, Sejat, Calasocos, Cabiga, Bujan, Damolag, Amanobay, Dalingay, Cabunian, y sus hijos Lumabit, Cabigat, Baingan y Daungan y otras deidades de los primitivos filipinos. El tinguian asegura ser monoteista; pero es probable que si no ya en el dia, antiguamente haya rendido culto á deidades de segundo orden, como los *anitos* de los antiguos indígenas, que eran las almas divinizadas (deidades bienhechoras) y otros genios malos, á quienes veneraban por miedo (como *Ormuzd*, dios bueno y *Ahriman*, dios malo, de los persas), á juzgar porque el tinguian se acerca mucho á los antiguos indígenas en sus prácticas religiosas, y como se vé, el *anito*—de la raiz malaya *nítu*—de los tinguianes conserva el nombre genérico de aquellas deidades inferiores de los indígenas primitivos (lo cual confirma nuestra opinion de que el tinguian y el indígena son de una misma raza: la malaya); y además porque adora, como ídolos, un monton de piedras pequeñas, además de las grandes que tienen media vara de largo y cuarta de ancho, con cierta semejanza muy remota al cuerpo humano, y que bendice el Sacerdote del Anito del modo que más adelante describiremos.

Nada de positivo puedo afirmar acerca de sus creencias sobre la vida futura ó espiritual; solo diré que cuando un tinguian quiere manifestar que Fulanico falleció, lo expresa con esta frase: *Inammet ta Anito*, que vale tanto como decir: *Lo sacó Anito.* Algunos de Abra, que no son tinguianes, me aseguran que segun la teogonía de estos, el alma despues de salir del cadáver, vá á los montes y allí pasa el tiempo cantando; por manera que su Paraiso se encuentra en las crestas de unas montañas, cual los antiguos indígenas (los visayas tenían por lugar de descanso el monte *Madias* de Iloilo) y los griegos que colocaran su cielo en el Olimpo. Pero un tinguian me ha asegurado que para ellos no hay tal alma, y que el hombre muere como otro animal irracional cualquiera, sin que de él quede rastro alguno; sin embargo, esta afirmacion se puede atribuir á que el tinguian no está muy dispuesto á revelar sus dogmas á ningun cristiano.

Cada ranchería cuenta con un sacerdote, llamado *Baglan*. Este es tinguian, que se precia de ser favorito de Anito, con quien tiene el único privilegio de hablar. En la ranchería de Baric, yo he visto á un viejo que vivía solo en un tugurio, y he observado que durante todo el dia hablaba solo: habiéndome llamado la atencion que no se cansara de parlar, pregunté si estaba loco, y me contestaron que era el *Baglan* de la ranchería y que estaba conversando con Anito, asegurando que de los muchos *Baglanes* de diversas rancherías, era aquel el predilecto de Anito, por cuya razon los de las rancherías vecinas acostumbraban llamarle, cuando tenían enfermos. Se calló al dia siguiente, quizás por haber terminado ya la oracion.

El *Baglan* es el encargado de las ceremonias del culto y de buscar piedras dispuestas para consagrarselas en casos de enfermedad, de suerte que siempre tiene preparadas algunas para ídolos.

*
* *

Tienen los tinguianes tres clases de templos, que ellos denominan *balaoa*, *cal-lañgan* y otro, cuyo nombre no recuerdo, dandose la anomalía de que estando estas construcciones dedicadas al culto de Anito, no se encuentre en ellas ídolos, pues estos se hallan en lugares despoblados, teniéndo por única bóveda la azul del cielo ó las ramas de un frondoso árbol.

Cada vivienda tiene en su derredor una casita, que por sus dimensiones no parece sinó un juguete; tiene un metro de altura y de ancho en la fachada, por medio de fondo, con suelo y harigues de caña *(Bambusa arundinacea)* y techo de cogon de un piso y pieza, sin paredes. En estos tugurios ofrecen los tinguianes comistrajos á Anito, cuando tienen enfermos y parece que solo las viejas estan facultadas á ofrecer como socerdotisas. Una vez tuve ocasion de ver á una vieja poner platos en estos comedores de Anito y observé que ella rezaba, mientras los estaba colocando.

La *balaoa* y el *cal-lañgan* tienen la misma forma y construccion que los tugurios descritos; pero son de mayor dimension, teniendo la *balaoa* unos 4 ó 5 metros de altura y de ancho en la fachada por tres de fondo; y el *cal-lañgan* tres metros de altura y de ancho en la fachada y dos de fondo.

Los ricos construyen la *balaoa* y los pobres el *cal-lañgan*, cuando Anito asi lo manda por boca del *Baglan*. Estos templos, ó más bien dicho, monumentos, no sirven de comedores y los dueños ó fabricadores pueden utilizarlos para bodegas y por lo regular celebran en ellos tertulias.

Se construyen en el plazo preciso de nueve dias (como se vé en *El Diablo en Filipinas*, refiere el Obispo Sr. Aduarte que los

indígenas parodiaban en sus ritos, los nuestros). En estas noches hay regocijos, que consisten en cantos, bailes y borracherias y en el último dia se celebra con singular pompa la fiesta llamada *sayang* ó *lay-og*, que casi no tiene carácter de religiosa.

En este dia echan, como decirse suele, la casa por la ventana y no solo se embriagan con el *basi* (vino, que extraen de la caña-miel), sino tambien se entregan á desordenadas comilonas.

Cuando beben *basi* en estas fiestas, que son las mejor celebradas, se sirven del *sayugan*. Este es más bien acueducto que vaso; lo componen ocho ó siete cañutos enfilados, de distintas dimensiones, cúyas puntas están en un extremo cortadas de tal modo que el líquido pueda deslizar como en una escalera.

Iguales demostraciones de alegría se repiten, siempre que quieran reparar algun desperfecto de la *balaoa* ó del *cal-lañgan*, puesto que sin festejos, no se pueden tocar dichas construcciones, ni sacar de ellas pequeño trozo de caña ó cogon; por manera que si el dueño de la *balaoa* ó del *cal-lañgan* carece de numerario para las reseñadas fiestas, se vé en la necesidad de dejarlos á merced de la destructora mano del tiempo.

*
* *

El P. Ferrando dice que á los tinguianes no interesa mucho la religion, y dice la verdad, porque efectivamente el tinguian, como el católico indiferente, solo se acuerda de su Dios, cuando sufre enfermedades ó los errores de la suerte.

Cuando grave enfermedad sobreviene al tinguian, es consultado el *Baglan*, el cual suele aconsejar á la familia implore la proteccion de *Anito*, consagrándole algun ídolo. Si la familia del enfermo se conforma con los consejos del ministro de *Anito*, cuya voz siempre es respetable, preparan bastimentos, se embriagan y enderezan sus pasos á las afueras de la ranchería, donde se encuentra la piedra para ídolo, armando en el camino un imponente vocerío y blandiendo sus lanzas.

Ya allí, el *Baglan* mata el gallo ó cerdo, que deben haber llevado, y derrama la sangre sobre la parte superior de la piedra, que los tinguianes toman por cabeza de Anito ó del ídolo.

El gallo debe ser de blancas plumas con patas de escamas amarillas, y es de advertir que los gallos de esta clase solo sirven para estas ceremonias, creyendo los tinguianes que pertenecen á la propiedad de Anito, por cuya preocupacion ni los comen ni los regalan ó venden, desechando todo precio.

Con el derrame ó bautizo de sangre, la piedra se transforma en objeto venerando. Acto seguido, si la víctima del sacrificio es gallo, lo aderezan; pero si es cerdo, lo arrojan en una pira, hasta que esté quemado el pellejo; entonces lo descuartizan y lo po-

nen en disposicion de ser condimentado. Cocidos la morisqueta y guisotes, ponen la mesa delante del nuevo ídolo, al que los ofrece con oraciones el *Baglan.* Cuando éste declara que Anito ha acabado la sustancia de la comida, los concurrentes se atracan el resto, figurándose ellos comer una cosa insustancial y aseguran que bien que traguen hasta más no poder, no quedan satisfechos.

Despues de la comilona, con severidad religiosa sacan el ídolo en procesion y van á dar vueltas al rededor de la casa del enfermo; luego llevan el ídolo al lugar que designe el *Baglan* y que por lo regular es sitio retirado, á donde acuden los que quieren rezar ú ofrecer comidas.

Las reseñadas solemnidades son conducentes á implorar el amparo de Anito; mas si se quiere averiguar si la enfermedad es curable ó nó, se acude al mismo sacerdote de Anito. Este descarga un hachazo con el *aliuá* sobre la parte del corazon de un lechon y en seguida acerca su mano á la herida, á ver, si el corazon se asomó á ella, en cuyo caso el enfermo se aliviará y en caso contrario el *Baglan* desaucia al paciente, lo cual recuerda á los arúspices romanos que leian en las entrañas de las víctimas lo que deseaban saber.

Ademas del *Baglan*, los tinguianes tienen ciertas Sibilas, que les sirven de oráculos en casos de enfermedades graves.

La Pitonisa comienza sus ritos parlando sola, al parecer rogando á Anito le revele lo que se desea saber; mientras charla, pasea por la casa y su voz va subiendo de tono cada vez más; y así continuando, coge un gallo ó gallina de Anito, que ya he dicho lo que son, y se dirige á la azotea donde hace algunas señas con el gallo en la mano, como si llamara á Anito; al fin degüella el gallo y luego corre á untar con la sangre al enfermo; vuelve á la azotea, siempre parlando, y al soplar el viento, en cuyas alas creen los tinguianes que llega Anito, vuela la hechicera al lecho del enfermo, al rededor del cual se desmaya tiritando. ¡Ya Anito se internó! Uno de la casa se acerca entonces á la vieja endemoniada á preguntarla si la enfermedad es incurable ó nó, y la ministra del diablo estando al parecer extasiada, contesta profetizando, ó como dicen los tinguianes, responde Anito. Al final de las preguntas recobra los sentidos la Sibila y se atraca la víctima de su picardihuela.

Aqui tenemos otro dato importante para investigar la filiacion de los tinguianes.

En el informe que el Adelantado envió al Rey de España desde Visayas, cuado aun no habia llegado á la isla de Luzon ó de Maynila, cual entonces se llamara esta isla principal del

Archipiélago, se dice entre otras cosas, segun el P. Fr. Gaspar de S. Agustin, lo siguiente:

"Comienza la Sacerdotisa—cuando un pintado ó visaya cae gravemente enfermo—á baylar, haziendo muchos gestos y visages muy feos, mirando al Cielo de cuando en cuando, y haziendo que vee visiones, y que habla con ellas, y buelve á baylar, hasta que cae en tierra, como amortezida, con una color diabólica, y se está assi vn gran rato, hasta que buelve en sí, y refiere mil disparates, que el demonio la ha dicho. Lo qual creen los circunstantes con gran fee porque los mas son cosas, que no se pueden averiguar. Si es animal de cerda el sacrificado, le da vna lanzada mientras bayla, y los circunstantes recogen la sangre para vntar con ella al enfermo, y la carne se reparte entre todos por gran regalo, teniendo cuidado la Sacerdotisa (dice que esta se llama *Babaylana;* yo ignoro el nombre de la Sibila tinguiana) de llevarse la mejor parte, además de la paga que lleva por su trabajo."

El citado Fr. Gaspar de S. Agustin hace observaciones acerca de ésto, diciendo: "Parece que estos sacrificios se introduxeron entre los Bisayas, pocos años antes de la venida de Magallanes y que se originaron de los Gentiles del Oriente, aunque no se sabe de qual determinado Reyno, ó si de la China, donde son muy frecuentes y se llaman *Tiao-Kei.*"

Dudo si es cierta la noticia del P. S. Agustin referente á que estas prácticas se hacían tambien en China; lo positivo es que los antiguos indígenas de Luzon practicaban muy semejantes ceremonias, segun las crónicas filipinas.

Bautizo. Cuando los tinguianes tratan de dar nombre á sus criaturas, las llevan á un bosque acompañados del *Baglan* y de muchos amigos de la familia y cuando llegan á su *baptisterio*—permitáseme el sustantivo,—que suele ser debajo de un corpulento árbol, se acerca el ministro de Anito con un bolo (cuchillo grande de hierro) en la mano al tronco del árbol y estando el niño en su presencia, pronuncia con voz solemne estas palabras, *Tu te llamas...* (aqui dirá el nombre que se quiere dar á la criatura, por ejemplo, *Gumpad*, descargando al propio tiempo un golpe sobre el tronco). Si el árbol suda á consecuencia del tajo ó *bolazo*, la criatura se llamará Gumpad ó sea el nombre pronunciado; mas si nó, repítense las mismas ceremonias, diciendo nombre distinto del ya pronunciado. Y así se repetirán dichas solemnidades hasta que sude el árbol. El niño conservará el nombre dado al sudar el árbol.

Los nombres de tinguianes, que recuerdo, son *Sam-ang*, *Calay-oan Lañgas*, *Alsido*, *Manioang*, *Balicao*, *Bialnes*, *Dong-guing*, *Lamég*, *Bactaoang*, *Saraan*, *Dongó*, *Umagueb*, *Dagaang*. Es de

advertir que algunos de los nombres citados son palabras ilocanas.

El *sagubay* es una especie de cuarentena: cuando una enfermedad epidémica, como por ejemplo, la variolosa ó el cólera-morbo, reina en la ranchería, rodean á ésta con un cercado de cañas ó ramas de árboles, y durante el tiempo del *sagubay* se prohibe la entrada en la ranchería, pero los que quieren salir, tienen el paso franco. Supongo que este cordon sanitario es puramente supersticioso, porque no solo en los tiempos de epidémias lo practican, sino que lo frecuentan aun sin peligro alguno de invasion.

Los tinguianes tienen horror á la viruela, y antiguamente, cuando este mal atacaba á algun tinguian, los habitantes abandonaban tanto al enfermo como la ranchería, huyendo á los bosques; pero en el dia, se limitan á trasladar al enfermo á las afueras de la ranchería, donde le cuidan indígenas asoldados ó los mismos tinguianes, que ya han sufrido esta enfermedad, pues es creencia general en Filipinas que la viruela no ataca mas de una vez á un mismo individuo. Los de la ranchería de Malaqui, cuando se enfermó de viruela el tinguian Danao, hace unos ocho años, dieron un huyon de palay á una vieja indígena, que le asistió fuera de la ranchería. Que los tinguianes ya no abandonan á sus enfermos, lo dice el que en el dia se ven algunos con cicatrices de viruelas.

Y dolientes de otra enfermedad, nunca fueron abandonados, como aseveran otros autores.

Los tinguianes, al menos los de Abra, "no clavan en el bosque largos palos ante los que queman inciensos y yerbas aromáticas," como asevera un ilustrado autor, advirtiendo que los tinguianes de aquella provincia no acostumbran quemar inciensos ni yerbas aromáticas. Lo cierto es que despues de algunos regocijos, clavan palos con un tosco remedo de la cara humana en la punta, en el lugar donde habian enterrado la cabeza ó cráneo de algun enemigo de la ranchería, cual lo hicieron en 1868 los de Malaqui y del barrio de Madanegdeg con algunos cráneos de guinaanes, muertos en la expedicion de aquel año á Guinaan.

El *buguiá* es la medida de desinfeccion, que los tinguianes usan; consiste en sacudir y limpiar todas las casas de la ranchería, arrojando fuegos ó brasas por las ventanas y puertas, que dan á la calle ó exterior de la casa, y armando una algazara general con vocerios y tambores.

Rogativas. Dícese que cuando se deja sentir sequía, los tinguianes sacan en procesion los ídolos de Anito, pidiendole lluvias.

Otra de las prácticas supersticiosas de los tinguianes es el *Palpaliqat.* Cuando estuve en Tayum, me llamó la atencion la voluntariedad de un cabeza de barangay, que en tono de verdadero despotismo obligaba á un tinguian á que le vendiera su caballo. El tinguian contestó con palabras semejantes á estas:

—Señor, de buen grado se lo vendería, á no haberse escapado de mi arrozal, sin que yo sepa su paradero.

—¡Ah! replicó el cabeza, ¿se ha escapado? Eso lo verémos.

Acto seguido, sacó un *aliuá* (especie de hacha manual) el cabeza, lo colocó cerca de los piés del tinguian, derramó unas gotas del vino de *basi* en el *aliuá* y en los piés del tinguian, y en seguida exclamó con voz solemne: *Palpalioatancapay*... (y otras palabras tinguianas, que no recuerdo ni he entendido). No habría pronunciado seis palabras, cuando el tinguian gritó:— "¡basta, basta! no sigas, que voy á darte el caballo, que tengo escondido en tal parte."

*
* *

A continuacion de estas prácticas religiosas, vamos á escribir las supersticiones, pues como se dice en el *Mundo ilustrado,* "lo que nos parece en los mas salvajes supersticion, es en ellos un albor de religion tan proporcionado á su modo de ser."

Yerbas amatorias. Cuando estuve en Abra, hacía furor la que poseia un tinguian, asegurándose que este conseguía el amor de cualquiera mujer con su yerba amatoria. Me fuí á ver al poseedor, quien me ha mostrado un cañuto muy pequeño, lleno de aceite y que dentro habia una yerba pequeñita tambien, que no creía yo que estaba viva, pero el tingnian erre que erre, sostenia que lo estaba y que se alimentaba del aceite. Yo probé pedírsela, y él se negó, escusándose con que la yerba en cuestion no me dejaría tranquilo y estaria yó á todas horas recorriendo las calles. Le pregunté qué virtudes tenía su favorita yerbecilla y me contestó que poseía la facilidad de conquistar corazones, la de convertir el odio en amistad y la de ganarse el aprecio de todos.

En un número del *Folk-Lore ilocano,* recuerdo haber dicho lo que me ha dado el famoso envenenador *Aquino,* ex-gobernadorcillo tinguian: fué unas raices negras, brillantes, rígidas, algo crespas, en una palabra, como hebras de una hermosa cabellera, de dos ó tres centímetros de largo, habiéndome encargado el tinguian Aquino encerrarlas en un frasquito lleno de aceite y mojarlas con la saliva antes de acercarlas á la mujer, que más me gustaba (¡!). Las compré en dos cuartos y gracias que algunos me llamaron la atencion acerca de la mala fama de Aquino, pues yo tenia entonces unos ocho años. Esto fué en Vigan.

—Cuando el tinguian intenta salir de la casa y alguno estornuda, suspende algunos minutos su salida.

—Ningun tinguian pronuncia el nombre de su suegro, creyendo que sufre enfermedades cutáneas el que se atreve á hacerlo.

Estas son las prácticas religiosas y preocupaciones que he observado en los tinguianes. El Sr. Jordana y Morera asegura que los tinguianes tienen supersticiones análogas á las de los igorrotes, á quienes atribuye muchas, que temo confirmar, porque no he podido observarlas en los tinguianes y dudo mucho que éstos se asemejen en sus costumbres y supersticiones á los igorrotes, pues el que se toma la molestia de comparar estos apuntes con los del citado autor, no dejará de notar grandísima diferencia, y casi no hay un punto, en que nos conformamos. Con ésto no quiero decir que estos datos, que garantizo con mi buena fé, son los únicos verdaderos, porque puede ser que se hayan escapado de mi observacion las supersticiones, que citan el Sr. Jordana y otros autores.

IV.

GOBIERNO Y LEYES.

Cada ranchería es administrada por un gobernadorcillo tinguian, nombrado en bienios por los españoles Jefes de provincias. A pesar de las ámplias facultades, que el gobierno español tiene concedidas á estos pedáneos para desempeñar su cargo, como único gobernador y juez local, la jurisprudencia de los tinguianes rebaja sus funciones y prerogativas, viniendo el gobernadorcillo á ser solo un representante de la ranchería ante los jefes de provincias y ejecutor de las órdenes y disposiciones de estos en aquella; en una palabra: cierto medio de relacion entre la ranchería y los gobernadores y jueces de Ilocos, Abra y Union, segun sea la provincia, á que pertenezca aquella.

El gobernadorcillo dicta disposiciones preventivas y las momentáneas de policía; pero las de alguna importancia, como por ejemplo, las sentencias y providencias en los juicios, las dan los ancianos de la ranchería reunidos en consejo en el tribunal, no valiendo en estos casos el voto del gorbernadorcillo contra el acuerdo de la junta, reduciéndose sus funciones á cumplimentarlo. El gobierno tinguian, aparte su dependencia del español, tiene

pues algo de constitucional ó representativo y algo del sistema, que los socialistas pretenden establecer en las naciones.

Cada ranchería cuenta con una casa, de la propiedad del Estado, donde se hallan instalados el gobierno y juzgado locales, que denominan *tribunal.*

Estos tribunales fueron establecidos por D. Francisco Carreras, uno de los primeros gobernadores P. M. del distrito de Abra.

Cada uno de estos establecimientos cuenta con un secretario, llamado *esquilbano* por ellos, y en efecto, representa el papel de los antiguos escribanos, que no eran mas que meros amanuenses. El *esquilbano* suele ser el único de la ranchería, que sabe escribir, por cuya circunstancia le encargan extender los oficios, diligencias y otros escritos, que le apuntan.

El lenguaje oficial de los tinguianes es el ilocano, en el cual redactan sus oficios, diligencias criminales y demás actuaciones que se remiten á los gobiernos y juzgados de Ilocos, Abra y Union.

*
* *

Los tinguianes carecen de leyes solemnemente escritas y promulgadas, y su legislacion se compone tan solo de usos y costumbres, como cualquier derecho en estado embrionario.

En lo civil se rigen por sus costumbres, aun ante los juzgados de 1.ª instancia; y en lo penal, debian, como está mandado, regirse por la legislacion dictada para los demás filipinos; pero ellos ocultan sus crímenes, y los ancianos zanjan las querellas; lo cual obedece á su inexplicable horror de presentarse á nuestros juzgados; y á veces ocurre que cuando el gobierno y el juzgado de 1.ª instancia de Abra les llaman, acuden á la casa de los oficiales de aquellos centros, para eludir la presentacion á quien debian, aun cuando no tengan culpa alguna.

Si logran encubrir la falta ó el delito, lo arreglan en un juicio de conciliacion, con multas é indemnizaciones á la parte ofendida, que consisten en numerario ó en tibores (tinajuelas de China ó del Japon barnizadas), y de esta manera se ocultan los más graves delitos, como el asesinato, que rarísimas veces se comete.

Mas, si el hecho punible es difícil de encubrir, lo ponen en conocimiento del juez de 1.ª instancia respectivo, instruyendo las primeras diligencias, que despues las remiten al juzgado superior con la persona del reo y el cuerpo del delito, si lo hay, para los efectos consiguientes.

El adulterio es penado por ellos, si es parcial: si uno de los consortes prueba la infidelidad del otro, se divorcian, pagando el adúltero la indemnizacion de treinta pesos, que á veces se hace efectiva en tibores; pero si el acusado logra justificar que el

adulterio es mútuo, se divorcian sencillamente sin pagar nada. De lo dicho se deduce que el divorcio es consecuencia necesaria del perjurio conyugal y que los cómplices de los adúlteros están exentos de toda responsabilidad.

En Nueva-Caledonia y la mayor parte de las tribus salvajes, el adulterio se castiga con la última pena.

El divorcio se puede pedir sin ó con justa causa: en el primer caso, ó sea, sin otro motivo que el demandante quiere casarse con otro, ó por algun adulterio no probado, se accede á lo que se solicita, pero abonando una indemnizacion, que no pasa de treinta pesos, como en Java, donde es admitido el divorcio mediante cierta cantidad.

Si es con algun motivo, es decir, si el perjurio fué sorprendido *in fraganti* (en cuyo caso se llama *tel-lang*) ó justificado con pruebas incontestables, el infiel, si es el marido, pierde las donaciones *propter nuptias* con la obligacion de devolver á la mujer sus bienes parafernales; y si es la mujer, está obligada á devolver las donaciones *propter nuptias*, perdiendo los bienes parafernales, que haya aportado al matrimonio; pagando además el culpable, cualquiera que sea, la indemnizacion, que ya hemos dicho.

Los efectos del divorcio son: 1.º el de poder casarse los divorciados, y 2.º el reparto de los hijos.

Este se hace, segun un autor, de este modo:

Si no hay motivo, los hijos se dividen segun la voluntad del cónyuge repudiado.

Si lo hay, á gusto del ofendido, exceptuando los fetos, que serán de todos modos de la madre.

El divorcio se entabla ante los ancianos de la ranchería como jueces, presenciando todos los que quieran.

Es inexacta la noticia de un autor, referente á que el divorcio "tiene efecto mediante el pago de una multa, consistente en el mismo número de vacas, carabaos, cerdos, arroz y vino que se gastó en la boda, con lo que vuelve á sonar el *batintin* y vuelve la comida, el baile y las borracheras, de tal modo y con tan algazara, que es dificil advertir al ignorante, si la fiesta es por boda ó divorcio." Lo cierto es que el culpable paga como costas el *basi*, que liban los canosos magistrados; pero esto se hace en cualquier juicio.

Cuando á uno se atribuye alguna deuda ó la comision de un delito ó falta, y el sospechoso rechaza redondamente la acusacion, se le somete á una prueba, muy eficaz por sus creencias. Delante del presunto deudor ó delincuente se quema un manojo de la paja de arroz y se le obliga á abrazar á una tinaja, profiriendo la siguiente imprecacion: "Conviértase mi barriga como esta tinaja, si he cometido lo que se me atribuye." Creen los

tinguianes que con esta solemnidad el perjuro efectivamente muere, aventándose sus entrañas, por lo que nadie perjura.

El P. Ferrando segura haber asistido en 1844 á las elecciones de gobernadorcillos de tinguianes en Ilocos Súr y observado que en vez de jurar como los pedáneos cristianos, pronunciaban estas imprecatorias palabras: "Un mal aire me toque, el rayo me mate y el caiman me coja dormido, si no cumpliere con mi deber." Esta es, en efecto, la fórmula oficial de juramento que está establecida aun en Abra; pero ¿por quién? Entre los tinguianes no se estila este juramento en sus rancherías.

V.

COSTUMBRES Y OCUPACIONES.

Partos. Las tinguianes no necesitan del auxilio de comadronas ni otras personas. Cuando comienzan á notarse los síntomas del alumbramiento, la parturienta se pasea en el interior de sus viviendas hasta que pasado el *periodo de la dilatacion*, que llaman los médicos, se rompe la bolsa de las aguas. Entonces la parturienta se pone boca abajo hasta despues de expelidos el feto y las *párias*, esto es, la placenta y las membranas.

Despues de los dolores del parto, la parida bebe un cocimiento de la *tapadora* (no árbol) llamada *anonang*, que, como se vé, no es, ni mucho menos, el *anonang* ó *Cordia Sebestena* ó *Dichotoma* del P. Blanco.

Acto seguido, corta la misma parida el cordon umbilical y luego se dirige á la fuente ó arroyo vecino á lavar las ropas, que ha usado en el parto, dejando desnuda á la criatura en la casa.

Casorios. Los tinguianes son monógamos, y se casan por lo regular siendo impúberes, lo cual tiene cierta analogía con algunas disposiciones de la legislacion española, que permite celebrar los esponsales á los de la misma edad, pero hay la diferencia de que las leyes españolas requieren el consentimiento expreso de los contrayentes (además del de los otros llamados á prestarlo en estos casos) y su prévia ratificacion al llegar á la pubertad, al paso que entre los tinguianes, los padres arreglan las capitulaciones matrimoniales á su arbitrio y en la misma edad se celebra el matrimonio.

Como cualquiera puede divorciarse aun sin motivo alguno, y casarse con otro, es claro que uno, teniendo con que costear el divor-

cio, puede contraer matrimonio cuantas veces quiera; pero en el dia no se cita nadie que haya aventajado al tinguian Gayed ex-gobernadorcillo de la ranchería de Lagangilang, muerto hace 4 años, que se casó siete veces, habiendo llegado á edad muy avanzada. Moya y Jimenez escribe:—"En unos curiosos apuntes que conservamos, se cita el caso de la tinguiana, llamada *Capitana Mayao*, de la ranchería de *Laboag*, que á la edad de 56 años contaba 19 maridos legales, con uno de los cuales se había casado en ocho distintas ocasiones." Este caso es muy posible; pero no conozco ninguna ranchería tinguiana denominada *Laboag*, á no ser la de *Laboagan* de los igorrotes *alzados* de Abra.

Las capitulaciones matrimoniales tienen por objeto fijar las donaciones *propter nuptias*, ó sean, segun la Novísima Recopilacion, las que hacen los padres del novio por razon del casamiento, para sostener las cargas del matrimonio. De modo que el varon, y nó la mujer, es el que aporta alguna cantidad de dinero (ó tibores) al matrimonio, como se estilaba en Israel, Esparta, Germania y Cantabria ó Vizcaya, antes de la irrupcion bárbara, cual refieren Estrabon y Tácito.

Además de estas donaciones, que llaman *ságut*, hay la denominada *sab-ong* (diferente del *sab-ong* de los ilocanos), que el novio ó sus padres deben hacer á los padres ó parientes de la novia, como importe de ésta.

Dirimidas las diferencias y perfeccionado el contrato, por lo regular solo con su palabra de honor, los novios se unen sin otras ceremonias ni festines; pero si la familia de la novia desconfía de la del novio, antes de la union se formaliza en una especie de escritura autorizada por el *esquilbano*, que sin caracter de Notario, es un mero testigo y redactor del instrumento.

Moya y Jimenez escribe lo siguiente:

"Entre los tinguianes la fiesta que hay que ver es la de boda. Esta se concierta entre los parientes ó padres de los novios, los que buscan la persona de mas representacion en el pueblo, al cuidado de la cual dejan la eleccion del dia, como los festejos y ceremonias que constituyen la formalidad del casamiento.

"Al efecto, el dia señalado se anuncia la boda con fuertes redobles de batintin (tambor), y todos los conocidos y amigos de los novios se lanzan al lugar de la fiesta, donde de antemano está preparado el festin.

"Consiste este en una gran comida, en que figuran en primera línea vacas, *carabaos* (búfalos), puercos, arroz y vino hecho de caña dulce ó de *palay* (arroz con cáscara) fermentado.

"Amenizan el festin una ó dos músicas, cuyos instrumentos son, por lo general, dos ó tres batintines, un par de flautas de caña y algunas guitarras de la misma materia.

"Despues de la comida, que se ameniza con frecuentes y prolongadas libaciones, viene el baile desenfrenado, y cuando en el horizonte se ven los primeros anuncios del dia, el pagano conduce á los novios á la casa donde han de vivir. En ella preparan el lecho nupcial, que consiste en un gran *petate* de *burí* (esterilla) tendido en el suelo, y allí los colocan separados algunas varas, poniendo entre ellos un muchacho cualquiera, de seis á ocho años, el cual con los vapores de la cena tarda poco en dormirse. Su sueño es respetado por los contrayentes, que no pueden consumar el acto hasta que el muchacho despierta por sí, lo que raras veces ocurre hasta muy entrado el dia."

Estas ceremonias no he observado en los tinguianes de Abra y es posible que se hagan en otros puntos donde hay tinguianes; pero es de advertir que ni los tinguianes usan guitarras y flautas, ni llaman *batintin* el tambor (en ilocano *batintin* significa triángulo, el instrumento de música), ni conocen el vino de palay fermentado, ni sus trajes son amplios, ni.... ¿Se referirá á otras razas monteses?....

Hemos dicho que los impúberes se casan solo con la voluntad y criterio de sus padres; pero si se trata de personas, que han llegado á comprender la poesía del amor, si vale la frase, como por ejemplo, los divorciados y otros que llegan célibes á la juventud, á esta edad, en que se sueña un mundo de glorias, los tinguianes tambien tienen sus amoríos, sus ilusiones de clavel, sus sueños de oro, su romanticismo, en una palabra.

Estos tales por lo regular hacen la corte en las tabernas de los indígenas, ofreciendo copas del consabido vino de *basi* á su ídolo y á veces no se las ofrecen á secas, sinó con los tiernísimos acentos de un canto saturado de mil dulces piropos. Regularmente la pretendida se opone al principio á tomar el obsequio, expresando sus excusas en otro cantar, en que campean las melífluas frases. En vista de la negativa el desdeñado galan replica en otra endecha, quejándose de la mezquindad de su adorada, y entonces comienza una discusion musical y amorosa, hasta que al fin desesperado el adorador, jura suicidarse antes de verse desairado. Si la mujer traga el cebo, compadeciendo al entusiasta amante ¡adios tinguiana!, apura ella la copa ofrecida y otra y otras, porque el ruin pretendiente esperando realizar sus acariciados ideales por medios ilícitos, no cesa de ofrecer copas á diestro y siniestro á los concurrentes ó compañeros de la idolatrada, hasta que todo el mundo esperimente las propiedades narcóticas del *basi*. Dormidos ya la tinguiana y sus compañeros, el pretendiente procura robar la *cuba* ó tapa-rabos de su adorada, cuya prenda representa el *sí* de la tinguiana y hace entre ellos prueba perfecta de mútuo amor.

No se crea que en el párrafo anterior ha colaborado mi fantasía, pues lo dicho, si merezco ser creido, lo he visto con mis propios ojos en pleno Bangued, lo cual creo necesario advertir, para evitar que alguno venga despues á censurarme de soñador romántico, como Diaz Arenas á Lafond, el pilotin de la *Fils de France.*

Si la que ha perdido *cuba* es casada, enseguida se entabla el divorcio con la presentacion de la prenda, hecha por el ladron amante. Esto de la *cuba* trae á las mientes costumbres de otros paises: en Liberia un marido manifiesta sus deseos de divorciarse, rasgando el velo ó la gorra de su mujer, y en Conchinchina los que se divorcian, rompen los palitos, que les sirven de cubiertos ó una moneda de cobre ante testigos.

Y si el poseedor de la *cuba* es casado, no importa; divorcio y luego casamiento.

Duelos. Cuando uno muere, se entierra con sus alhajas y dinero en el subsuelo de la casa mortuoria; más, si el difunto (ó difunta) es casado, hacen sentar el cadáver en una silla, y delante de él la viuda se sienta en otra; en esta posicion los cubren con una sábana. Allí la viuda come y todo, sin poder levantarse de su sitio, ni de allí sacan el cadáver durante nueve dias. Mientras tanto los concurrentes se entregan á comilonas y libaciones de *basi*, consumiendo los animales del finado. Esto me han dicho en Abra; pero no lo he visto; ya se vé, no tengo estómago bastante fuerte para presenciarlo.

El luto de los tinguianes es blanco, como los chinos: durante este tiempo ó sea lo que llaman periodo de *panangilin*, no pueden acercarse á ningun animal, por manera que aun cuando vayan á pueblos lejanos, no usan otros medios de locomocion que los piés, ni comen carne sino de animales monteses.

*
* *

La ocupacion favorita de cualquier mortal es sin género alguno de duda, la de hartarse, dormir bien y matar el tiempo en recreos y diversiones; y esta inclinacion nativa á los devaneos se muestra extraordinaria en el tinguian, sér apático y falto de aspiraciones y grandes necesidades.

Sin embargo, aquellas terribles palabras *quæres victum cum multo labore*, desgraciadamente fueron pronunciadas contra todos los descendientes del primer hombre y hé aquí la razon de que, si bien son pequeñas las necesidades del tinguian, no puede, empero, satisfacerlas en estado de inaccion completa.

El tinguian por lo regular se contenta con un poco de morisqueta ó maiz, que forman la base de su alimentacion, teniendo por potage único un plato de agua salada con picante, y no ne-

cesita de bizcocheria, pasteles ni dulces, sinó en todo caso el *basi* ú otra clase de bebidas, puesto que su aficion á estas se extiende á los licores, que él no sabe hacer.

Sí; es cierto que muy insignificante necesidad siente de extender y ejercitar en tareas sus entumecidos miembros; pero, para no morir de hambre, le es preciso sembrar en sus fecundas campiñas arroz, maiz y legumbres, y plantar tabaco, camote, plátanos y cañas-dulces para el vino predilecto, contando para el cultivo con un carabao ó buey, arado y algun pisoron. Esto es lo que puedo decir de la agricultura (1).

La industria es nula. Si el tinguian sabe que en su casa hay un puñado de arroz ó maiz, pasa el tiempo en visitas y tertulias ociosas; pero sinó, vá á los ricos de la ranchería ofreciendo sus brazos para cultivar sus arrozales, huertas ó maizales, bajo la condicion de que durante la labranza le dé de comer, y después, algunos manojos de palay, en proporcion á lo que haya trabajado. Y cuando logra reunir algunos manojos, vuelve ufano á su tugurio á disfrutar de las delicias de la incuria.

Pero ¿creerá alguno que el tinguian frecuenta los bosques de Abra, ocupándose en cortar maderas, para venderlas, como aseveran algunos autores? Ah! ésta sería una empresa colosal, en que ni habrá el tinguian llegado á pensar.

Tampoco es cierto que el tinguian (excepto algunos de Ilocos y los de las cercanias de estas provincias) se dedica al comercio. Carece de mercados y toda clase de establecimientos mercantiles; y si el económico indígena desea comprar arroz, palay, maiz, bueyes ó cera, mas baratos que los de su mercado, acude á la ranchería de los tinguianes; más, no espera que éstos salgan de sus desaseadas casetas á buscar á los consumidores; porque lo cierto es que el tinguian solo acude á los mercados de los indígenas, cuando le falta sal ó *bagon* (pescaditos conservados en salmuera, que por estar muy salados los usan los tinguianes y los ilocanos como sal), ó quiere comprar arados, bolos, abalorios etc.

Por lo regular, el tinguian se niega á vender ningun objeto, y si lo hace, es por favor, segun el mismo asegura.

Los objetos de algun valor se adquieren con monedas, y los de poco regularmente se consiguen por permuta.

El tinguian no vende oro macizo ni en polvo, ni ejercieron el contrabando de tabaco, como aseguran algunos autores, pues los contrabandistas eran indígenas, y muchos de estos fueron

---

(1) "Los tinguianes cultivan estensos campos de arroz, teniendo piaras de carabaos, caballos y bueyes"—ILUSTRACION FILIPINA, correspondiente al 1.º de Julio de 1860.

degollados por los caníbales de Guinaan y Apayao. Ninguna mina de oro conozco en Abra ni en Ilocos, habiendome admirado mucho, cuando leí en los libros antíguos su existencia y que en 1573 Martin de Goiti trajo de Pangasinan é Ilocos 12000 taeles de oro, *siendo cada tael el peso de diez reales de plata*, segun un opúsculo de 1817; y que á un solo Encomendero de Ilocos arrebató un corsario 3000 taeles de oro. El P. Colin habla tambien de minas de oro en Abra.

Otra de las ocupaciones de los tinguianes es la caza, que es abundante en Abra, y suelen coger javalíes, venados y hasta carabaos monteses ó cimarrones.

El tinguian por su pereza no llega á enriquecerse á costa de sus brazos, sinó por herencia. El que adquiere buena hijuela es el rico, y no para en contingencias de perderla, en razon á que, como repetidas veces hemos dicho, cuenta con muy pocas necesidades y no conoce el juego, salvas rarísimas excepciones, ní otro medio de derrochar el dinero que el vino.

VI.

FILOLOGÍA.—MÚSICA.—BAILES.

Los tinguianes tienen varios dialectos: desde Ilocos á Bangued se habla un solo dialecto; pero desde Bangued para arriba parece que cada ranchería tiene su dialecto propio. Ignoro por ésto cuál de estos dialectos es el que los filólogos llaman tinguian, en cuyo idioma segun el apéndice de la obra de Mister Bowhring, hablan nueve mil indivíduos, y 9059, segun el *Nomenclator* publicado en 1865.

En el *Vocabular des Guinaan u Tinguiano* del doctor aleman Hans Meyer se encuentran estas palabras tinguianas:

TINGUIAN.	EQUIVALENTE.	TINGUIAN.	EQUIVALENTE.
Diói.	Él, este, aquel.	Upat.	4.
Dagaminsana.	Nos.	*Lima.*	5.
Dagamidánad.	Vos.	Anám.	6.
Siamodói.	Ellos.	Bidó.	7.
Ananái.	En.	Uáo.	8.
Bauái.	De.	*Siam.*	9.
Maisá.	1.	Símpo.	10.
Dua.	2.	Simpudisang.	11.
Tulu.	3.	*Duapulu.*	20.

TINGUIAN.	EQUIVALENTE.	TINGUIAN.	EQUIVALENTE.
Tuluapulu.	30.	Lumínac.	Comprar.
Sincásut.	100.	Andagáion.	Ir, marchar.
Silácsa.	1000.	Dumocdo.	Estar en pié.
Ago.	Sol.	Malacám.	Venir.
Bulán.	Luna.	Mangágan.	Comer.
Dalán.	Estrella.	Unímum.	Beber.
Languíd.	Cielo.	Masuyuc.	Dormir.
Bida.	Tierra.	Dácon.	Grande.
Tanum.	Agua.	Itoc.	Chico.
Apui.	Fuego.	Bugúd.	Negro.
Laláqui.	Hombre.	Nabudáu.	Blanco.
Babai.	Muger.	Bildi.	Azul.
Lísan.	Animal.	Nalángda.	Verde.
Bagang.	Cabeza.	Dokód.	Amarillo.
Siaquian.	Cuello.	Ladaláak.	Rojo.
Barugun.	Pecho.	Idgalabían.	Ayer.
Buáng.	Vientre.	Dibigbígad.	Hoy.
Ima.	Brazo.	Oibígad.	Mañana.
Lagbang.	Mano.	Uin.	Sí.
Lamái.	Dedo.	*Saán.*	No.
Ugúd.	Pierna.	Sácon.	Yo.
Dabán.	Pié.	Sicasa.	Tu.
Lamái-dabán.	Dedo del pié.	*Cáyu.*	Arbol.
Adá.	Ojo.	Badó.	Piedra.
Onól.	Nariz.	Balídoc.	Oro.
Dubóc.	Boca.	Bílac.	Plata.
Neving.	Diente.	Babiáng.	Hierro.
Dila.	Lengua.	Cáil.	Leña.
Ina.	Oreja.	*Dálan.*	Camino.
Boóc.	Cabello.	Abúng.	Casa.
Salóng.	Dia.	Vaca (español.)	Toro, vaca.
Lábi.	Noche.	Caballo (esp.)	Caballo.
Sangabulan.	Mes.	Odíc.	Cerdo.
Magadáuin.	Año.	*Aso.*	Perro.
Bubulói.	Ranchería.	Bióc.	Pollo, gallina.
Mungul.	Monte.	Lalabadio.	Paloma.
Galsuan.	Valle.	Niqué.	Carne.
Dayas.	Bosque.	Bogás.	Arroz.
Macmac.	Sementera.	Dogui.	Camote.
Uanguang.	Rio, estero.	Bayas.	Vino (basi).
Adunacúac.	Tener.	*Nuáng.*	Carabao.
Adúm.	Dar.	*Tabaco.*	Tabaco.
Sinálac.	Tomar.	Bilác.	Dinero.

Los vocablos, escritos con letras cursivas, son tambien ilocanos, y algunos de los otros parecen ilocanos inexactamente escritos.

Dudo si las voces del vocabulario del Dr. Meyer fueron recogidas con fidelidad; pero no puedo tacharlas con seguridad de inexactas, no poseeyendo yo todos los dialectos tinguianes.

A los términos que contiene el vocabulario de Mr. Meyer, añado los siguientes que he recogido en varias rancherías.

Umálican tue (1).	Ven acá.
Bequen	Nó.
Bag araoyo (2)	Buenos dias.
Cubcubaban.	Ayer.
Bag aguidamyo	Buenas noches.
Dica agbitic (3)	No te muevas.
Tumagtagca.	Corre tu.
Abong (4)	Casa.
Cabaoy	Caballo.
Cait tao (5)	Jóven.
Beléc	Niño.
Manmanóc (6).	Aves.
Nato	Esto.
Sayao (7)	Baile.
Uguip.	Sueño.
Inĝa (8).	Orejas.
Naliga.	Bueno.

NOTAS.

(1) *Umálican* es semejante al *umayca* de los ilocanos, que tiene la misma significacion.

(2) *Araoyo* es una palabra compuesta de los vocablos *arao* (dia) y *yo* (vuestro), ni mas ni menos que el *araoyo* tagalo de la misma significacion.

Bag, es contraccion de la voz ilocana *naimbag.*

(3) *Dica* (nó) igual al vocablo ilocano.

(4) *Abong* en ilocano significa *cabaña.*

(5) *Cait tao* en ilocano quiere decir *recien nacido.*

(6) *Manmanóc* significa *gallos* en ilocano.

(7) *Sayao* en tagalo quiere decir lo mismo

(8) La oreja se llama *tenĝa* en tagalo.

En los dialectos tinguianes se encuentran términos tagalos, pangasinanes, pampangos, guinaanes, etc.

Habiendo emitido mi humilde opinion acerca de que el tinguian y el indígena pertenecen á una misma familia, tal es la malaya, lógico es que yo robustezca con razones lingüísticas la

probabilidad de mi suposicion, en razon á que, segun Pritchard, Müller y otros filólogos, los idiomas son elementos para investigar la filiacion de las razas.

En efecto: que el tinguian y el indígena son de una misma raza, lo prueba el que sus dialectos abundan en términos comunes, siendo su estructura conpletamente idéntica (1); y algunas veces un ilocano atento, entiende la conversacion sostenida entre dos tinguianes.

Y en cuanto á su origen malayo, advertirémos que la numeracion oral de los tinguianes es muy semejante á la malaya.

En un vocabulario malayo-inglés (2) vemos que las palabras *dua*, *lima*, *anam* y *duapulo* son malayas: y *upat*, *silacsa*, *bulan*, *languid* y *badó* son semejantes á las voces malayas *umpat*, *sa' laksa*, *bulam*, *langriet* y *batu* de la misma significacion.

En los dialectos tinguianes no encontramos ningun dato, que corroborar pudiera el parecer del P. Martinez Zúñiga y otros, segun los cuales, son procedentes de la América Meridional los dialectos filipinos y todos los que se hablan desde Filipinas hasta Madagascar, y desde este punto hasta las islas de San Duisk, Otayti é Isla de Pascuas; en la Nueva Guinea, en todo el continente austral, en las Marianas y casi todas las islas del mar del Súr.

Con ésto, creo haber dicho lo suficiente.

Estas cuestiones filológicas necesitan ser tratadas mas despacio; pero ésto no es de la índole puramente descriptiva ó expositiva de estos apuntes y por otra parte ya he indicado mis propósitos de tratar los problemas etnológicos de Filipinas en otro libro.

*
* *

Los tinguianes tienen música própia, cuyos ecos en unas sonatas son suaves y en otras ruidosos, siempre discordantes y monótonos á la par; nada tiene de agradable y se parece á las tonadas chinas.

Los cantos de los tinguianes se llaman *dal-léng*; sus acentos por lo regular son quejumbrosos y melancólicos y no se asemejan, sinó á los aires puramente filipinos, como, por ejemplo, el *dal-lót* de los ilocanos.

Los instrumentos musicales son cuatro: la *gansa*, *tambul*, *totali* y otro, cuya denominacion no recuerdo, siendo los dos primeros para bailes y los últimos para acompañar los cantos.

---

(1) Por ésto me abstengo de explicar la estructura de los dialectos tinguianes, pues la de los indígenas, su igual, está detenidamente tratada en muchas gramáticas hispano-filipinas.

(2) A VOCABULARY OF THE ENGLISH AND MALAY LANGUAGES—3.ª edicion; Singapore 1854.

La *gansa* es una palangana de cobre ó de laton, que tocan con la palma de la mano y que compran de los chinos.

El *tambul* es semejante á nuestro tambor, con la diferencia de que el suyo está hecho toscamente: consiste en un trozo de madera hueca, cuyos extremos están cubiertos de cuero de becerro.

El *totali* es cañuto, sin nudo en un extremo y en el otro lo hay, cortado de tal manera que resulta un pequeño agujero, por donde el músico sopla con la nariz ó sea con la respiracion; de lo cual se deduce que el sonido es apenas perceptible. A lo largo del cañuto hay tres agujeros como los del requinto.

El que llamo *organillo* se compone de ocho cañutos, enfilados sin nudos y de diversa longitud. Lo soplan con la boca algo alejada de los agujeros. El sonido tambien es muy suave.

*
* *

Hay dos clases de bailes: el *tadéc* y otro, cuya denominacion ignoro, semejante al *dongngĝiasan* de los igorrotes. En el *tadéc* baila una pareja de mujer y hombre, los cuales andan con los dedos de los piés sin levantar la planta del suelo, simulando un temblor general de miembros al compás de los ensordecedores instrumentos *tambul* y *gansa*. Cada uno de los bailarines lleva un pedazo de tela encarnada ó blanca ribeteada de rojo, que extienden con dos manos á guisa de bandera en un lado, de tal modo que si la mujer lleva desplegada su bandera en el derecho, el hombre lleva la suya en el izquierdo, y si la mujer se muda de figura, el hombre debe imitarla.

El *dongngĝiasan*, ó su análogo, es algo semejante á la quinta parte del *Lanceros;* en él bailan muchas parejas de hombres y mujeres; tiene dos partes: en la primera se separan en dos bandos los sexos; las mujeres se unen echando los brazos de unas en el cuello de otras, y lo mismo los hombres; en esta posicion ambos sexos toman el ademan de ir al centro á encontrarse, pero cuando aun no llegan, vuelven á sus sitios; repiten la misma figura y volverán á repetirla hasta que quieran. En la segunda parte los dos bandos se dan la mano por los extremos de la línea, formando un círculo; despues corren en una misma direccion por las oríllas sin soltarse. Tiene cierta semejanza á la cadena del *Lanceros*.

VII.

HISTORIA Y SUS LECCIONES.

Cuando el bravo capitan D. Juan de Salcedo, á mediados del año de 1572 (no 1574, cual aseguran casi todos los escritores modernos) llegó á Vigan, los tinguianes ocupaban el lugar, donde hoy se hallan los pueblos civilizados de Abra, hasta las faldas occidentales de los montes de Ilocos.

Como vá dicho en el primer capítulo, los tinguianes vivían como fieras y tenian las cualidades selváticas, que hasta hoy conservan los igorrotes alzados de Abra, teniendo declarada una guerra á muerte á los ilocanos y á los igorrotes.

En aquel entonces, y aun ahora, solían los guinaanes "en los meses de Febrero y Marzo hacer sus correrias al Abra con solo el objeto de cortar cabezas, sean de cristianos, sean de tinguianes ó igorrotes" (no aliados), cual refiere en 1860 el autor de la RESEÑA DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

En las crónicas filipinas no se dice que Salcedo durante su estancia en Vigan fué alguna vez al Abra, y solo he llegado á saber que en 1598 se erigió el pueblo de Bangued como punto de partida, para catequizar á los infieles del Abra.

Los ilocanos, laboriosos y excelentes colonos por naturaleza, penetraron en Abra bajo la proteccion de los españoles; y habiendo quizás los tinguianes comprendido por los ilocanos (1) las ventajas de la civilizacion, que iban á introducir los conquistadores, de buen grado entablaron amistad con éstos.

En el tomo III de la Historia de la provincia del Santísimo Rosario, escrito por el P. Salazar, se dice que el P. José Polanco, del Orden de Predicadores, fué el primer Ministro de *Abra de Vigan*, como se denominaba entonces la provincia de Abra. Pero en la crónica de los PP. Agustinos escrita por el P. Fr. Gaspar de San Agustin, se lee que por Definitorio de 5 de Abril de 1612, la Orden Agustiniana tomó á su cargo aquel

(1) El P. Aduarte escribió en 1693 que los ilocanos eran ya buenos cristianos en 1587, á diferencia de los pangasinanes y cagayanes que hasta entonces no habian saludado los resplandores de la civilizacion. Y añade en otro lugar que en 1596 llegaron de paso á Vigan algunos cagayanes gentiles, á quienes los ilocanos demostraron su error, haciéndoles la apología de los PP. Domínicos, que administraban espiritualmente los pueblos de Pangasinan.

ministerio, en donde, dice el cronista, "cogió copiosísimo fruto el "padre Fr. Pedro Columbo, que de los efectos de su predicacion "se halla una informacion en el Archivo de esta provincia en 1612."

Lo cierto es que en 1660 el P. Colin ya escribia lo siguiente:

"Estos Ilayas ó Tingues, aunque no sean cristianos, pagan "algun género de reconocimiento ó tributo (1) y tienen su modo "de policía y gobierno."

Y el P. Polanco solo en 1679 llegó al Abra. Vamos á estractar lo que escribió el P. Salazar del citado Domínico, como Ministro de Abra.

El entonces electo Obispo de Cagayan, D. Lucas Arquero y Robles, pidió á la Corporacion dominicana á su hijo Fr. José Polanco, para su confesor y director en el desempeño de su alto cargo. El P. Polanco se marchó antes que el Obispo á Vigan, donde habia de residir el Prelado (¿no en Nueva Segovia ó Lalloc?). Ya en Vigan el P. Polanco, oyó decir que en los montes vecinos, que llamaban *la Abra de Vigan*, habia innumerables infieles, que pagando tributo al Rey, vivían aun en las tinieblas de la ignorancia, por lo cual se arrojó con celo apostólico á aquellas montañas, sin reparar en peligros, ni dificultades, no llevando bastimentos ni soldados para su seguridad. Aun no entendía el idioma de los infieles, pero en breve tiempo lo aprendió, y habiendo estado tres meses solamente en aquellos montes, convirtió y redujo á la fé con sus sermones *todos aquellos pueblos* (?), les enseñó la doctrina cristiana y escribió en su lengua muchas oraciones y versos dedicados á Nuestra Señora y á Sta. Rosa de Sta. María, á cuya tutela consagró esta mision. Todo el dia se ocupaba en la enseñanza, instruccion y catequizamiento de los infieles, despreciando los ardores del sol, y por la noche dormía en el suelo. Víctima de las bruscas variaciones del clima, falleció en Abra en 1679 despues de tres meses de predicacion y continuados trabajos. "Es increible, termina el cro-"nista, el fruto, que en tan poco tiempo hizo en ella este Padre, "no solo reduciendo gentiles á la fé de Cristo, sino reformando "sus bárbaras costumbres."

Los misioneros Agustinos, siguiendo el ejemplo trazado por el P. Polanco, lograron reducir á numerosos tinguianes á la Religion Cristiana, y gracias á sus esfuerzos secundados por las autoridades, la civilizacion comenzaba ya á brillar en 1720 en el seno de Abra, haciendose efectiva la dominacion española.

---

(1) El P. Ferrando decía allá por los años 1846 ó 47: "Algunos (tinguianes) están confederados con los guinaanes y les pagan su tributo, sin embargo que tambien lo pagan—en el dia parece ser en dinero; antiguamente en frutos—al Gobierno, porque prefieren tolerar esta doble carga que abandonar sus posiciones."

En en este año se distinguió en la conversion de los infieles de Abra é Ilocos Norte el P. Fr. José Herice.

En 1803, ó pocos años antes, se erigió el pueblo de Tayum compuesto de rancherías tinguianas.

En 14 de mayo de 1823 fué fundado el pueblo de Pidigan por su primer misionero, el Ex-Definidor de los Agustinos, M. R. P. Fr. Bernardo Lago y sus auxiliares Fr. Antonio Forgá y Fr. Lorenzo Jocan.

El P. Lago fundó además en 1832 la mision de la Paz, y poco despues, la de S. Gregorio en Abra; y en Ilocos Súr á Coveta, Sto. Tomás y otro barrio de Candon.

Este Agustino tenía fama de Santo en toda la comarca ilocana y aun en el dia su nombre se recuerda con veneracion. El sábio Religioso supo sacar partido de la credulidad del tinguian: sin darse aire de literato ó filósofo profundo, demostraba con sencilléz la existencia y las bondades de Dios y al propio tiempo la falácia de los *Baglanes* y de las Sibilas tinguianas, robusteciendo sus contundentes razones con las maravillas de la ciencia.

El P. Lago sacaba fuego del sol por medio de la lente; de la luna por medio del fósforo; y con la mágia científica fascinaba al mas astuto y fanático *Baglan*.

Cuando el P. Lago columbraba destellos de una hoguera lejana, solía llamar á los tinguianes y decirles:

"Vamos á ver si es cierto que Anito todo lo puede: pedidle fuego de aquella hoguera."

—Ah! eso no puede, es un imposible, le contestaban los tinguianes.

—Pues mi Dios me lo dará por ser muy bueno y omnipotente, les decía el P. Lago, y sacando un palito de fósforo, exclamaba: "Señor, demuestra tu poder á estos tinguianes, dándome fuego de aquella hoguera, por medio de este palito."

Es ocioso añadir los efectos del palito, pues no conocian entonces aquellos el fósforo. Basta decir que el fósforo, la lente y la mágia ayudaron al P. Lago en sus faenas apostólicas.

En 1840 se erigió el pueblo de San José.

Los frutos del celo apostólico de los ya mencionados Misioneros y de los padres Fr. Jacinto Rivera, Fr. Nicolás Fabro y Fr. Manuel de Mandariaga, eran ya en 1846 tan considerables que fué necesario eliminar el territorio de *Abra de Vigan* de su matriz la provincia de Ilocos Súr, por decreto de 8 de Octubre de dicho año, erigiéndose como cabecera el pueblo de Bucay en 18[illegible]7.

Y en 1862 se fundó el pueblo de Villavieja.

La provincia de Abra y los tinguianes tuvieron por uno de sus primeros gobernadores á un hombre muy bueno, de rectí-

sima intencion y celo extraordinario, D. Francisco Carreras, quien dijo, y con razon, al cesár, y en círculo de amigos: dejo como pueblos bien organizados, en cuyas casas-tribunales se sabe instruir un sumario, para descubrir un delito, algunas que eran casi rancherías de salvajes, aunque ya reducidos, cuando llegué.

D. Estéban de Peñarrubia fué uno de los que más contribuyeron á la reduccion de los tinguianes, en 1868 siendo tambien Gobernador de Abra. Privó á los infieles de las prerogativas de que antes gozaban, no pudiendo ejercer ningun cargo municipal el tinguian que no fuese cristiano; expulsó de sus rancherías á los que no querían bautizarse, para evitar que corrompieran á los recien-bautizados, y como hemos visto, les prohibió penetrar desnudos en los pueblos civilizados de Abra.

Esta acertada disposicion surtió los efectos que se esperaban, habiéndose bautizado entre otros la mayor parte de los de la ranchería de San Quintin, que se constituyó en pueblo en 1871.

Pero como los tinguianes se bautizaron no por conviccion íntima, (1) sino por mera conveniencia, apostataron interiormente, volviendo á sus primitivas creencias y prácticas supersticiosas dentro de sus rancherías. Pero el Sr. Peñarrubia lo supo todo ésto por conducto de su ahijado el ex-gobernadorcillo tinguian cristiano *Balasiá*, que expontáneamente remitió á los apóstatas á Peñarrubia, quien decretó su prision.

Despues de todo ésto, el Sr. Peñarrubia nunca empleó la violencia, al contrario, tanto los indígenas como los tinguianes le consideraban, más bien que severo Gobernador, padre y protector indulgente, y hasta en el dia se deshacen en su elogio, citándole como modelo de Gobernadores.

Poco despues de la fundacion de S. Quintin, varias rancherías tinguianas de Ilocos Súr solicitaron expontaneamente del Gobierno les permitiese formar un pueblo, á cuya peticion se accedió, erigiéndose el de Salcedo.

Durante el gobierno del general Primo de Rivera, se bautizaron muchos tinguianes gracias al celo de D. José Diaz y Salá y de los PP. Agustinos de Abra.

Esto es lo que sé de la historia tinguiana y espero que los benévolos lectores me dispensen la falta de otros datos, en consideracion á lo muy poco, que con anterioridad se escribió de los tinguianes.

---

(1) El renombrado Misionero de Capas P. Juan de Sta. Lucía no bautizaba á los aetas sino *in artículo mortis*.

CONCLUSION.

De propósito puse en el último capítulo la historia de la conversion de los tinguianes, á fin de que sus lecciones formen las últimas líneas de este modestísimo trabajo, que mucho celebraré, si deja algun rastro en la memoria de nuestras dignas Autoridades.

Hemos admirado los grandes efectos que el celo de un misionero, tan pobre de medios materiales, como rico en decision y voluntad, había producido en tres meses; hemos visto los inapreciables frutos del ingenio del P. Lago; y hemos comprendido en Carreras y Peñarrubia lo que vale un gobernador de Abra, es decir, su autoridad para reducir á los tinguianes.

¡Ahí tenemos excelentes modelos!

Gran dósis de voluntad y un poco de tacto patrocinados por un Gobernador, que verdaderamente se interesa en la conversion de los tinguianes, bastan para elevar á estos al nivel de los demás filipinos civilizados.

Que la autoridad competente obligue al tinguian á trabajar, por medios indirectos, v. gr. persiguiendo la vagancia; y que celosos Misioneros demuestren las ventajas de la civilizacion y los defectos de su indiferentismo, enseñando todo lo que el infeliz ignore.

Que los tinguianes se asimilen, en cuanto sea posible, á los filipinos civilizados, pues muchos me confesaron que ninguna gracia les hacía el bautizarse ó civilizarse (en Filipinas casi son sinónimos estos vocablos), soportando los indígenas civilizados mayores cargas vecinales.

Y que cada ranchería cuente con un ilustrado maestro de instruccion primaria, cuyos discípulos sean examinados anualmente por los Misioneros.

Son los ardientes votos del autor.

LI-MA-HONG

Al Sr. D. José Felipe del Pan.

Muy Sr. mio:

Habiendo tenido V. la benevolencia de dedicar frases inmerecidas á este modesto artículo, cuando se publicó en el ilustrado periódico, que tan dignamente dirige, le ruego me permita dedicarle esta edicion, como expresion de mi gratitud por el afecto que V. demuestra profesar á los indígenas en sus celebradas obras.

Soy de V. admirador entusiasta.

El autor.

I.

QUIEN ERA LI-MA-HONG.

Segun se supo, después de esta guerra, por los que fueron á China de órden dél Gobierno general de Filipinas, á dar cuenta al Emperador de las fechorías de Li-Ma-Hong, éste nació en el puerto de Tiuchiu, poblacion china de 60,000 casas, provincia de Cui-Tam; era de buena familia, y desde niño pareció arrogante y ganoso de dominar aun en los juegos infantiles, demostrando magnanimidad, inclinacion á la guerra y señales de que mas tarde había de ser el Atila de su pátria misma.

A la edad de 19 años reunió varios jóvenes de su temperamento y juntos ofrecieron sus servicios á su compatriota Tialao, intrépido pirata de aquellas aguas. Este les recibió de buen grado, y habiendo notado valor é ingénio en Li-Ma-Hong, le estimó con predileccion, y tanto, que cuando una enfermedad llevó á Tialao al sepulcro, lególe seis champanes y toda su cuantiosa fortuna ganada en la piratería.

Poseedor de esta herencia Li-Ma-Hong, recorrió todas las costas de China, saqueando muchas ciudades, y en poco tiempo contaba ya con 40 champanes. Varias escuadras fueron enviadas á destruirle; pero logró salir victorioso de unas y evadirse de las otras mediante la ligereza de sus embarcaciones preparadas para los apuros, refugiandose á la inexpugnable isla de Pe-hou, donde tenía su arsenal, reparo y plaza.

Aquí supo Li-Ma-Hong que Outuchio, otro corsario de 90 buques, le estaba siguiendo la pista para apresarle. Herido en su amor propio, salió al encuentro de su rival, á quien encontró en un puerto, y habiendo Li-Ma-Hong cerrado la embocadura, le derrotó por completo, apoderándose de sus pertrechos y artillería; y despues de haber escogido para sí los champanes mas fuertes y ligeros del vencido Outuchio, quemó y hechó á pique los demás; pasó á cuchillo á los soldados inútiles de su enemigo, y alistó entre los suyos á los demás cautivos.

Con esta victoria y otras alcanzadas de otros corsarios, llegó Li-Ma-Hong á mandar 200 champanes de guerra, tripulados por

4,000 hombres, con cuya fuerza ponía en peligro á los mas fortificados puertos de China. El Emperador, para evitar efusion de sangre, determinó capitular con él, enviando emisários á ofrecerle, lo mismo que á sus capitanes, el reconocimiento de grado, si pasaban á su servicio.

Pero habiendo el pirata sabido que eran pérfidos los halagos del Hijo del Cielo, mandó matar á sus mensajeros; y cierta noche tomó á traicion una ciudad de la costa, pasando á cuchillo á sus habitantes, que ascendian á 300,000. El virey, mas próximo á ella, apenas tuvo conocimiento de tal atrocidad, organizó improvisadamente un formidable ejército y sitió al invasor. Li-Ma-Hong comprendiendo el peligro, dispuso que sus soldados hicieran figurones de paja. Concluidos ya, mandó colocarlos en la muralla, poniendo antorchas en sus manos, ínterin huían, y como era de noche, los maniquíes parecian centinelas á los sitiadores, por lo cual éstos no se resolvieron á asaltar la muralla, hasta rayar el alba.

Sabido ésto por el Emperador, dispuso se armaran y fortificasen las ciudades de la costa, y envió en persecucion del corsario tres temibles escuadras bajo la direccion de inteligentes y bravos capitanes. En muchos combates fué derrotado Li-Ma-Hong por el crecido número de los imperiales, y perseguido por 130 galeones tripulados por 40,000 mil soldados, hubo de acogerse á la isla de Pe-hou y despues á Banzan; y en Tacootican apresó un buque de mercaderes chinos, procedentes de Manila, con el lucro que habian adquirido en el tráfico con esta Capital.

Li-Ma-Hong dirigió algunas preguntas á los cautivos, los cuales le contestaron que venian de esta Capital, recien ocupada por los españoles, que no ascendian á 200, no llegando á 400 los que habia en toda la isla de Luzon, y en fin, le dieron una relacion detallada de la riqueza, extension, habitantes y exíguos elementos de defensa, con que contaba esta plaza. Oido lo cual, Li-Ma-Hong determinó coronarse Emperador de este Archipiélago y colonizarlo, ya que en las costas asiáticas estaba en perpetuo peligro.

Para realizar su acariciado ideal, escogió del residuo de su escuadra 62 buques de los de mayor porte y consistencia, pertrechólos de considerable artillería, arcabucería y municiones de guerra; embarcó 2000 marineros, 2000 soldados y 1500 mujeres para la poblacion, y además algunos boticarios, y todo género de oficios mecánicos, que formaban una completa nacion flotante.

En esta disposicion la escuadra pirática, dirigió sus proas á este Archipiélago, dejando el resto en la isla de Banzan y llevando por guias á la tripulacion de la nave apresada.

II.

EN LAS COSTAS ILOCANAS.

En la noche del 23 de Noviembre de 1574 llegó Li-Ma-Hong á Sinait, último pueblo de Ilocos Súr en sus límites del Norte. Allí desembarcó algunos soldados por provisiones. Estos no solo saquearon las escasas viviendas que encontraron en la costa, sinó que las incendiaron además.

Los infelices ilocanos acudieron en demanda de proteccion á Francisco de Saavedra, que entonces estaba en aquel pueblo comprando bastimentos para la segunda expedicion, que iba á reducir la provincia de Cagayan bajo el mando de Juan de Salcedo. Saavedra encontró desde luego justificada la peticion de ellos, en razon á que se trataba de indígenas amigos y tributarios de los españoles, y figurándose que los invasores serian algunos indígenas aun no sometidos, se embarcó en un batel con los soldados de su compañía para castigar á los culpables; pero no bien hubo doblado una punta, cuando se encontró muy cerca de los bajeles de Li-Ma-Hong, que vió, gracias á la tibia claridad de la luna, con formidables baterías, notando perfecto órden en toda la escuadra, por lo que supuso que serian portugueses y procuró huir del peligro.

No obstante ésto, ya fuera del apuro Saavedra, se puso á atisbar al enemigo, viendo de causarle algun daño, por si desembarcase, y de cautivar á quien pudiera informarle de su verdadera nacion; y enseguida notició lo ocurrido á Salcedo, que entonces estaba en la Villa Fernandina (Vigan ó *Bigan*, como escribian *todos* los cronistas antiguos.)

Más, Li-Ma-Hong no volvió á desembarcar gente, y al amanecer, cuando comenzaba á soplar la brisa matinal, levó anclas con rumbo á Manila.

Frente á la costa de Cabugao encontró la galeota del soldado español Francisco Bazan, que de órden de Salcedo iba con 20 soldados á Sinait á recoger lo que habia acopiado Saavedra. Ya había el sol asomado á las crestas del majestuoso *Bul-lagao*, por lo cual Bazan conoció el peligro; mas no lo creyó evitable en razon á que los ligeros buques de Li-Ma-Hong, viento en popa, no tardaron en acercarse, y además, era materialmente imposible acogerse á la costa por la gruesa marejada. Por ésto tomó el

partido de probar fortuna: para ello repartió armas entre los suyos y mandó preparar la pieza de crugía y los mosquetes, con los cuales obligaron á los botes, que envió Li-Ma-Hong, á retroceder al principio, causándoles algunas averias. Visto ésto por el pirata, hizo señal á sus naves para que rodeasen la galeota española, y como el viento se calmára, los galeones chinos cumplieron la disposicion á fuerza de grandes remos, que traian en las popas. Rodeada la embarcacion española, rompieron el fuego, matando á cinco de los nuestros é hiriendo á casi todos los sobrevivientes. Estos se batieron á la desesperada; pero al fin las fuerzas les abandonaron, y no habiendo ya posibilidad de evadirse de las garras del corsario, unos hubieron de doblegarse y otros procuraron ganar á nado la costa; pero de estos infelices unos se ahogaron, y los que habian logrado llegar á la playa fueron asesinados por los indígenas de aquella costa, que aun eran casi salvajes, lo cual no es extraño, si se tiene en cuenta que ésto fué en los primeros dias de la conquista.

Rendida la galeota de Bazan, Li-Ma-Hong ordenó se llevaran á su capitana la crujia y armamento, que había en nuestra embarcacion; impuso la última pena á los cautivos, excepto al piloto y al timonel, que les sirvieron de prácticos para recorrer estas aguas; mandó pegar fuego á la galeota, y acto seguido, continuó su derrota.

A medio dia del 24 de Noviembre la escuadra pirática se detuvo por calmas en la rada de Pangdan (Caoayan), donde estaban algunos soldados españoles, quienes, sospechando que iba directamente á embocar el rio *Abra*, corrieron á la Villa (hoy Ciudad Fernandina) á avisarlo á Salcedo. Este comprendió desde luego el peligro: inmediatamente reunió sus pocos soldados y se puso á fortificar la barra para rechazar al enemigo, si intentase desembarcar, ínterin los indígenas se apresuraban á poner en salvo sus familias y haciendas.

En tales momentos, llegó un soldado de Saavedra, portador de noticias referentes á los sucesos de la noche anterior, que vino costeando en una embarcacion menor. Entonces Salcedo comprendió mejor la magnitud del peligro y puso mayor actividad y solicitud en la fortificacion; pero Li-Ma-Hong no pensaba desembarcar sinó en el *Pekin* de su soñado imperio, y así que sopló el viento fresco, poco antes de ocultarse el sol en la inmensidad del mar de China, zarpó de aquella rada.

Salcedo penetró las intenciones del soñador pirata, y para evitar sorpresas á Manila, al momento mandó tres soldados en una embarcacion ligera, con órden de hacer cuanto pudieran, para adelantar á Li-Ma-Hong y dar la voz de alerta á la desprevenida guarnicion de Manila, mientras él llamaba á los soldados, que estaban repartidos por los pueblos, para acudir en auxilio de sus

compañeros, pues sabía muy bien que en esta Capital había contada gente para hacer frente al enemigo.

Habiendo navegado un dia los portadores de la noticia, lograron alcanzar á los piratas; más, cuando intentaban ganar la delantera á fuerza de remos, 20 botes chinos volvieron contra ellos, disparando la artillería. En tan crítica situacion, los españoles procuraron huir á la playa. Li-Ma-Hong mandó sacar los abastos y la vela de la embarcacion abandonada, y acto seguido continuó su derrota, dejando nuestra nave.

Imposibilitados los emisarios de Salcedo de cumplir su mision por falta de víveres y vela, regresaron á Ilocos.

III.

ATAQUE Á MANILA Y MUERTE DE GOITI.

El lúnes 29 de Noviembre dobló la escuadra de Li-Ma-Hong la punta de Mariveles. Allí el corsario mandó llevar á su presencia á los dos españoles, que cautivó en el combate contra Francisco Bazan en las costas ilocanas, y á fuerza de crueldades adquirió de ellos el complemento de las noticias, que le habian suministrado los mercaderes chinos, habiendo sabido de dichos españoles, por medio de intérpretes portugueses que llevaba consigo, que en esta Capital solo había un mal fuerte, desprovisto de artillería y defendido solo por 200 españoles, pues los demás estaban en Ilocos y Camarines ocupados en la reduccion de ambas provincias. A modo de agradecimiento por este servicio, Li-Ma-Hong fulminó contra ellos la última pena.

Después de tanta inhumanidad, el pirata llamó á su segundo, Sioco, bravo é inteligente japonés, y le dió órden de sorprender esta plaza durante la oscuridad de la noche y pasar á cuchillo á la guarnicion. Para ello puso á su disposicion 600 hombres escogidos y los botes.

Sioco se hizo á la vela, enderezando las proas de sus bateles á esta Capital; más, ya en bahía, una fuerte nortada echó á pique tres de esos bateles, pereciendo 200 hombres (1). Los que resistieron á los embates del viento perdieron el rumbo, de tal suerte que á media noche arribaron á Parañaque, en vez de Manila.

(1) Por ésto quizás afirmaron los PP. Bustamante, Rivera, Cuevas, Colin, Buzeta y Bravo, que los soldados que desembarcaron, eran 400, y nó 600, como aseguran los PP. Moreno, S. Agustin, S. Antonio, Concepcion y Zúñiga.

Advertidos del error, vinieron por la playa, trayendo sus embarcaciones á la sirga y asesinando á cuantos encontraban de paso.

Ya despuntaba el dia, cuando los invasores, no hallando aun el objeto de sus afanes, pensaron en retroceder; pero observando que habian sido descubiertos por algunos indígenas, estimaron mas conveniente seguir su camino, para no dar á los españoles tiempo de prepararse.

Cuando Sioco llegó á Malate, algunos indígenas gritaron desaforadamente, cual acostumbraban cuando aparecian moros, y corrieron á la casa de Martin de Goiti, Maestre de Campo, á avisarle que moros de Borneo acababan de saltar en tierra y se dirigían por la playa á esta ciudad. Pero Goiti, entonces enfermo, no prestó crédito ni importancia á estas alarmas, puesto que le parecía poco ménos que imposible la arribada de moros borneyes en aquella estacion de nortes, ni le ocurría sospechar de otros enemigos. Sin embargo, envió diez soldados de los que estaban de guardia en su casa, para apaciguar el alboroto, los cuales fueron hechos pedazos por los escuadrones de Sioco.

Pocos momentos después, á eso de las ocho de la mañana, se oyó el vocerío de los enemigos, que ya penetraban en la ciudad por la puerta de Bagumbayan (hoy Real).

La casa de Goiti estaba muy cerca de dicha puerta, y próxima al sitio, donde mas tarde se construyera el hoy derruido Colegio de los Padres de la Compañía de Jesús. Los centinelas comprendieron el peligro y lo avisaron al Maestre de Campo. Este se levantó de la cama, se asomó á la ventana, y se convenció por sí mismo de su error y falta de prevision. Entonces mandó cerrar la puerta, se puso una cota de malla sobre la camisa y tomó una espada y rodela, ínterin los tres centinelas se preparaban para defender la casa.

La esposa del Maestre de Campo, doña Lucía del Cornal se asomó tambien á la ventana, y al pasar los enemigos profirió á gritos estas insultantes palabras: *Andad, perros, que todos habeis de morir hoy.* Habiendo Sioco entendido esta provocacion por medio de su intérprete portugués, mandó detener su gente y derribar la puerta. Conseguido ésto, se trabó una lucha desigual entre los 400 soldados de Sioco y los guardias, que cayeron muertos peleando valerosamente. Un piloto vizcaino, que allí estaba, Astirgarribia, logró escaparse, aunque gravemente herido.

Goiti quiso ayudar á los suyos; más, al bajar la escalera, fué el pobre muerto por los enemigos, los cuales guardaron la nariz y las orejas de sus víctimas, para presentarlas á Li-Ma-Hong, que ad antemano había prometido recompensas á los que se las llenidan de todo español.

estab.

Acto seguido, los enemigos subieron á la casa y en una alcoba encontraron escondidas á doña Lucía y á su criada, mujer de un guardia; las maltrataron y las obligaron á desnudarse, matando á la última por negarse obstinadamente á ello, é infiriendo una grave herida en la garganta á la esposa de Goiti, porque no se había apresurado á entregar la gargantilla de oro, única prenda que la quedaba.

Después de haber sacado el enemigo cuanto había de algun valor, pegó fuego á la casa de Goiti, pero esta no se quemó toda, cuya circunstancia permitió que más tarde se curase doña Lucía, á quien los enemigos dejaron por muerta.

IV.

GUIDO DE LAVEZARES Y EL CAPITAN CHACON.

El Gobernador Guido de Lavezares, que vivía en el Fuerte, (hoy de Santiago), ignoraba la presencia del enemigo hasta que oyó los estampidos de la arcabuceria y vió la humareda que se levantaba de la casa de Goiti.

Entonces mandó tocar alarma y colocar dos piezas de artillería en la lengua de tierra, que entraba en la mar, para tener á raya á los bateles de Sioco, que intentaban acercarse al fuerte, y con 40 arcabuceros en hileras de tres, envió al capitan Lorenzo Chacon, quien molestó con escaramuzas á Sioco.

Viendo éste que los soldados de Chacon á mansalva le causaban daño, gracias á su agilidad, se detuvo y formó su fuerza en un escuadron cerrado, poniendo en vanguardia 200 piqueros con arcabuces, partesanas, hoces, alabardas, alfanges, jarretaderas, *manguinatas* ó sean unas picas con hierros en las puntas para desmallar la mas fina cota; y por defensivas, unos llevaban luengos coseletes con faldas á guisa de briales, cubiertos por encima de sedas multicolores, y otros, cotas y morriones relucientes, al parecer de plata, por manera que la tropa de Sioco ofrecia un pintoresco golpe de vista.

Con este órden, las fuerzas chinas se pusieron en movimiento á *pescar* á los soldados de Chacon, dirigiéndose por la playa al fuerte. Cuando Sioco llegó cerca del lugar, donde mas tarde estuvo situado el *Postigo del Gobernador*, ó sea á 50 brazas de distancia del fuerte, aparecieron de nuevo los soldados de Chacon. Aquí el escuadron chino, que formaba una masa, se

abrió en forma de media luna corriendo los extremos en ademan de asaltar el fuerte. Chacon se arrojó briosamente al centro, creyendo que con ésto los extremos volviesen á replegarse. ¡Lamentable táctica! ¡Sioco logró su objeto de envolver á Chacon!

Sioco hizo á la vanguardia la señal de derribar á los nuestros, para que la retaguardia los degollase luego. Entonces comenzó una lucha desigual cuerpo á cuerpo, no sirviendo de nada los pocos arcabuces que llevaban los nuestros. Sin embargo, á pesar de la multitud de los enemigos, no pudieron hechar en tierra á ninguno de los fornidos compañeros de Chacon; por ésto Sioco dió órden á la retaguardia de desjarretarlos con hoces. De esta manera los chinos lograron causarnos ocho muertos y doce heridos.

Los españoles, comprendiendo al fin la estratagema, y que era temerario pelear con la muchedumbre, procuraron romper la valla humana, que les rodeaba por todas partes y se retiraron, entrando por la calle donde estuvieron mas tarde *los portales del cuerpo de guardia.* Hubieran todos caido bajo el filo de las armas chinas, á no haber acudido oportunamente el Capitan Alonso Velazquez, el Alférez Real Amador de Arriaran y Gaspar Ramirez, Alférez de la compañía del desventurado Goiti, con 80 arcabuceros á distraer por otro lado al enemigo.

Sioco, viendo la fuerza de refresco que venía con tambores y pífanos, se figuró que era la vanguárdia de un formidable ejército y tocó á retirada, perdiendo la ocasion de tomar la plaza, que estaba ya casi en sus manos. Después de haber recogido sus 120 muertos, que despues se enterraron en la isla del Corregidor, se embarcó á incorporarse á Li-Ma-Hong, que creyendo haber triunfado los suyos, acababa de fondear con su escuadra adornada de gallardetes en el puerto de Cavite, desde donde pensaba hacer su entrada triunfal y solemne en esta entonces naciente ciudad de Legaspi.

Sioco refirió á Li-Ma-Hong lo ocurrido, atribuyendo su derrota al cansancio de la gente por las maniobras y la larga caminata de la noche anterior, prometiendo tomar la plaza al dia siguiente.

Li-Ma-Hong se dió por satisfecho con esta explicacion y determinó asaltar al tercer dia, para que descansase la gente y se curasen los heridos. Y gracias que no se conformó con la proposicion de Sioco, porque si el asalto hubiera tenido lugar al dia siguiente, les sería muy facil realizar su plan, en razon á que entonces no habría llegado aun el socorro de Salcedo.

Lavezares repartió armas entre su gente, y pasada la revista, contó 150 hombres de armas, entre marineros y soldados; mandó construir á toda prisa en la lengua de tierra entre el mar y el Pasig, una talanquera de faginas, maderas, tablas, pipas y cajas llenas de tierra, la cual se concluyó al despuntar el dia siguiente,

no habiéndose ellos dado un momento de tregua. En esta talanquera mandó el Gobernador colocar 4 piezas de artillería, que en el primer ataque no habían servido por falta de tren.

V.

JUAN DE SALCEDO.

Volvamos á este capitan, á quien dejamos en Vígan, reuniendo sus soldados diseminados entre los pueblos ilocanos.

Al tercer dia de haber zarpado Li-Ma-Hong de la rada de Pangdan ó Caoayan, ó sea el 26 de Noviembre, Salcedo se embarcó con 50 arcabuceros y varios ilocanos (1), habiendo dejado en la Villa Fernandina 40 españoles, para custodiar los intereses que allí tenia el Estado.

En esta empresa se ponen de relieve la grandeza, el patriotismo y el valor del jóven capitan, que apenas habia cumplido 24 años de edad. En siete pequeñas embarcaciones de remo, bajo un sol abrasador, propio de estas latitudes, que alterna su aparicion con torrenciales lluvias en estos meses, y falto de buenos víveres, puso en peligro su vida, porque peligro era, y muy grande, navegar en embarcaciones menores en las costas del Mar de China, especialmente habiendo de montar el cabo de Bolinao en tal estacion. Y todos estos sacrificios fueron en su gran parte, para prestar socorro y salvar la vida y el honor de Lavezares, que algunos disgustos le proporcionára anteriormente.

¡Qué leccion de patriotísmo!

Después de haber navegado Salcedo cinco singladuras á fuerza de remo, llegó á esta bahía en la noche del 30 de Noviembre, no habiendo podido alcanzar el primer ataque de Sioco, á pesar de su solicitud y actividad, dado que Li-Ma-Hong le adelantó dos dias, y porque acercándose á la costa, á fin de que el pirata no le descubriese, su derrota serpeaba.

En las aguas del Corregidor habia sabido por un buque mercante que la escuadra china estaba surta en Cavite, por cuya circunstancia navegó toda la noche arrimado á las costas de Ba-

(1) Que algunos ilocanos trajo Salcedo, quizás para bogar, lo dicen la circunstancia de que los españoles llegaron á esta capital en disposicion de pelear, y el que algunos autores aumentan el número de los compañeros de Salcedo, lo cual no es probable, si admitimos que eran todos españoles, en razon á que de estos había muy pocos en este Archipiélago.

taan y Pampanga, y al amanecer distaba de Manila ochenta millas por la banda de Bulacan. Prosiguió remando hasta la tarde, en que llegó frente á Navotas, donde supo lo ocurrido por unos indígenas, que segun el P. Zúñiga, "iban huyendo de la guerra."

Estando ya cerca de la barra, mandó tocar los clarines, que llevaba, y dispuso que tanto los soldados, como los marineros y criados (¿ilocanos?) llevasen antorchas, á fin de que el enemigo se figurase que acababa de llegar importante socorro.

Salcedo fué recibido con salvas y con el mayor gozo, que pudiera imaginarse, como ángel salvador de la ciudad y del honor castellano, y hasta el mismo Gobernador Lavezares, que antes era enemigo suyo, supo apreciar su magnanimidad, su prevision y la trascendencia de sus servicios, y con lágrimas de satisfaccion abrazó al intrépido capitan, entregándole al propio tiempo el baston de Maestre de Campo (Segundo del Gobernador en lo militar), que había dejado vacante el desventurado Goiti. Salcedo declinó con insistencia tan honroso cargo, considerando que había otros capitanes mas antiguos que él en el servicio; pero hubo de aceptarlo después á ruegos y con aplauso de todos, incluso los demás capitanes, que bien comprendieron cuán acreedor era desde un principio á tanta honra por sus hazañas en Panay, Mindoro, Luban, La Laguna, Taal, Camarines, Manila, Pangasinan, Ilocos y Cagayan.

Desde luego Salcedo desempeñó las funciones anejas al cargo, disponiendo lo necesario en casos semejantes.

VI.

SEGUNDO ATAQUE Á MANILA.

Ocupado el nuevo Maestre de Campo en fortificar la empalizada, los centinelas del Fuerte y de la playa dieron en la madrugada del dos de Diciembre la voz de alerta, anunciando que la escuadra china maniobraba con direccion á Manila.

Salcedo mandó tocar alarma, para que la poblacion acudiera al Fuerte; y señaló á cada capitan el puesto, que debía defender, reservandose él, el sitio de mayor peligro, tal era el frente de la empalizada, que miraba á la poblacion.

Con el toque de alarma, la poblacion entera se encerró en el Fuerte.

Li-Ma-Hong no llegó sino al clarear el dia, por la calma. Al acercarse el pirata se anunció en su capitana con un disparo de gruesa artillería, á la que los demás buques contestaron con tres tiros como saludo al gran Li-Ma-Hong.

Este convocó en su capitana á todos los cabos de su armada y les arengó, recordándoles los triunfos conseguidos en las costas del Celeste Imperio, á donde, dijo, no les dejaban regresar las poderosas escuadras del Emperador, añadiéndo que tomadas estas islas, dominarian y vivirían tranquila y cómodamente en ellas; y por último aseguró que los defensores de Manila eran débiles y pocos, pues el socorro, que los españoles fingían haber recibido, no era sinó una estratagema muy análoga á los peleles de paja, que habían dejado en una ciudad china.

Acto seguido, desembarcó 1500 hombres escogidos y bien armados, bajo el mando de Sioco, que juró tomar la plaza ó morir en la demanda. Sioco iba con el carácter de General, llevando á sus órdenes dos comisarios ó segundos cabos. Ya en tierra todo el ejército, Li-Ma-Hong dispuso que los bateles volviesen mar adentro, para que los suyos peleasen á la desesperada.

Salcedo quiso salir del Fuerte con 50 arcabuceros á estorbar el desembarco; pero el Gobernador no lo permitió, estimando muy necesaria su presencia en el Fuerte.

Sioco entró por la puerta Real ó Bagumbayan, deteniéndose en el sitio, donde estuvo la casa del desdichado Goiti. Allí ordenó sus fuerzas, dividiéndolas en tres columnas de 500 soldados: la primera mandaba él mismo, con la mision de atacar el Fuerte por la parte, donde ahora está la torre del vigía, dirigiéndose á la punta donde habia sido colocada la talanquera; la segunda columna iba mandada por uno de sus comisarios, con órden de dirigirse á la calle Mayor (hóy Real) y dar muestras de detenerse en la plaza, que había en dicha calle, para que si los españoles salieran del Fuerte á perseguirles, Sioco se echase sobre sus espaldas; y la tercera columna á las órdenes del otro comisario, tenía el encargo de situarse trás los manglares ó marismas, donde está ahora la Maestranza, y de no pelear hasta que se les hiciera la señal convenida.

Con esta disposicion, evolucionaron las columnas, dirigiéndose silencioso Sioco por la playa, mientras la segunda columna caminaba á su puesto á sangre y fuego, para obligar á los españoles á que salieran del Fuerte, arrojando bombas y alcancías llenas de pólvora á las casas, que encontraban de paso, habiendo principiado por pegar fuego al convento é Iglesia de S. Agustin, que por ser de tabla, se consumieron con los ricos ornamentos, que Felipe II habia regalado á los PP. Agustinos.

Y como el caserío de esta ciudad era de materiales lijeros, pronto se convirtió en una inmensa y espantosa hoguera, que amenazó reducir á pavezas el Fuerte, por ser de tablas y estacas.

El espectáculo no podía ser mas terrible, pues los enfermos y los que no pudieron acogerse á la Fortaleza, salian de sus casas, dando alaridos.

A pesar de las provocaciones del enemigo, los españoles no salieron de su sitio y se limitaron á disparar desde allí la artillería, causando muchas bajas á los chinos que se acercaban.

Sioco avanzó resuelto sobre el Fuerte, secundado por Li-Ma-Hong, que acercándose con su escuadra á la talanquera de la punta, dirigía tiros acertados desde la barra.

Esta vez los chinos lucharon valerosamente, despreciando el peligro: sin embargo de la vista de los suyos, que caían en su presencia, se metían entre nuestra artillería, arrojando granadas de mano.

La defensa de la talanquera, que con más furor acometía el enemigo, estaba encomendada al alférez Sancho Ortiz y varios soldados. Ortiz se mantuvo en la brecha, manejando él mismo una alabarda, con que mató á dos chinos é hirió á muchos; pero si nuestros compatriotas no desmintieron su fama de bravos, los chinos no fueron menos arrojados, cuando se colocaban frente á las alabardas, hasta que de un arcabuzazo lograron matar al denodado alférez y sus soldados.

Entonces el enemigo entró en el Fuerte por la talanquera y se dirigió á la casa del Gobernador, sita en el centro de aquel.

Las mugeres y esclavos, que estaban refugiados en el pátio de la referida casa, pusieron el grito en el cielo, al ver que el enemigo avanzaba hácia ellos. A su vocerio atronador Salcedo abandonó su puesto, y con algunos piqueros y arcabuceros acudió, acompañado del Alcalde de esta ciudad Francisco de Leon, que no se separó de su lado hasta que cayó muerto, peleando valerosamente. Tambien el Gobernador corrió al punto del peligro para animar á los suyos, peleando á pesar de su vejez.

El jóven Maestre de Campo se arrojó espada en mano sobre los numerosos enemigos con bravura tanta que al cabo de tres horas Sioco, el jefe de la segunda columna, muchos capitanes chinos y todos los que lograron pasar la talanquera, ya estaban mordiendo el polvo; y Salcedo puesto en pié en la brecha, rechazaba con sus piqueros á los que trataban de penetrar, obligando con la artillería á Li-Ma-Hong á alejarse de la barra.

Con esta derrota, los invasores comenzaron á perder brío, batiéndose en retirada.

Observando Salcedo que el terror se apoderaba de los chinos, mandó abrir un portillo en la valla, y de allí salió con cin-

cuenta arcabuceros en persecucion de los enemigos. Con este acertado ataque, sembró en ellos la confusion, causándoles muchas bajas. Las dos columnas, sin jefes ya, huyeron por la playa.

Salcedo fué en pos de ellas y trataba de perseguirlas hasta donde llegáran; más, el capitan Lorenzo Chacon, que le acompañaba, suponiendo que la columna china del manglar estaba de reserva, puesto que aun no habia roto el fuego (lo cual nos favoreció mucho, porque si aquella jente se hubiera movido al mismo tiempo que Sioco penetraba por la talanquera, quizás habrían los chinos tomado el Fuerte; pero no se les hizo la señal convenida), hizo presente al Maestre de Campo las contingencias de alejarse del Fuerte, puesto que dicha columna podía atacarles por la espalda y los perseguidos volver y entonces ellos se verian envueltos por los enemigos, como le sucediera en el primer ataque. Con estos consejos, Salcedo se internó en el Fuerte.

En vista de la retirada de Salcedo, los chinos derrotados se detuvieron en la playa de Malate, donde formaron un solo cuerpo, haciendo señal á Li-Ma-Hong, para que se acercase á librarles del apuro.

Los nuestros sacaron algunos cañones del Fuerte, y puestos á tiro, barrieron al enemigo, causándole innumerables bajas. Observando ésto Li-Ma-Hong, amenazó al Fuerte, mandando algunos champanes á la barra en son de desembarcar refuerzos. Con efecto, los españoles volviéron á la Fortaleza, para defenderla del fingido ataque.

Entonces Li-Ma-Hong se acercó con una parte de su escuadra á Malate, y allí desembarcó otros 400 hombres.

El pirata no saltó en tierra, segun costumbre de los caudillos marinos de China, y á sus soldados encomendó vengar la muerte de sus compañeros. Pero esta vez la voz de Li-Ma-Hong, magnética en otras ocasiones, no fué suficiente á hacer entrar en accion á los suyos, sobrecogidos de terror.

El corsario perdonó esta desobediencia y disimuló su ira, considerándolos necesarios para sostener esta guerra; pasó aviso á la columna del manglar, que permanecía aún en completa inaccion, para que se retirase al lugar donde él estaba, y de paso buscase bastimentos en las casas, que habia perdonado el fuego, para proveer á la escuadra. Y para que pudiera cumplimentar sus órdenes, dispuso que los 400 hombres, que acababa de desembarcar, fuesen á incendiar una nao y una galera españolas que estaban encalladas en la playa; que las dos columnas derrotadas permaneciesen en tierra, en ademan de dar otro asalto al Fuerte, ínterin los bajeles de la barra simulaban desembarcar gente allí.

Salcedo descubrió la estratagema, y así, mientras nuestra artillería vomitaba nutrido fuego contra los enemigos, que estaban á su alcance, el valiente Maestre de Campo salió cautelosamente de la fortaleza con 50 arcabuceros, para sorprender á los que saqueaban la poblacion.

Esta sorpresa produjo inesperados resultados: aturdido el enemigo, huyó á la desbandada, ignorando que sus perseguidores eran bien contados para resistirles, si hubieran ellos hecho cara.

Li-Ma-Hong, en vista de todo ésto, tocó á retirada; órden que con el mayor gusto fué cumplida por los suyos, á juzgar por su prisa en embarcarse. Los nuestros les atacaron, cuando ya quedaban en tierra pocos, los cuales fueron degollados á vista de Li-Ma-Hong, que aún no se había alejado mucho de la playa.

Esta carnicería, que al parecer es un acto de verdadero canibalismo por haber resultado innecesaria, se llevó á cabo por los españoles, porque temiendo éstos otro ataque, creyeron necesario disminuir así las huestes enemigas, ya que prefirieron morir á ser cautivos.

En este ataque perdió Li-Ma-Hong unos 500 hombres, entre los cuales estaban el jefe de la columna, que se situó en la plaza de la calle Mayor, y muchos cabos, siendo mayor el número de heridos que el de los muertos.

Los españoles perdieron al Alférez Ortiz y al Alcalde Francisco de Leon, quien murió luchando heróicamente con muchos enemigos, y además unos 50 soldados. Algunos perecieron á consecuencia de haber reventado un barril de pólvora.

VII.

EN PARAÑAQUE Y PANGASINAN.

Li-Ma-Hong puesto fuera del alcance de nuestra artillería, reunió en consejo á los cabos de su escuadra, para comunicarles sus deseos de dar otro dia nuevo ataque y de mandar personalmente el peloton de asalto, para vengar la muerte de Sioco y de otros capitanes.

Pero los cabos ó consejeros le persuadieron desistiese de su empresa y que érales mas provechoso dedicarse á la piratería en estas aguas ó asaltar pueblos sin defensa.

El pirata siguió estos consejos; y así, se dirigió con su escuadra á Parañaque, pueblo que ya conocían desde la noche, en que desembarcaron allí los suyos por error.

Surgió con todas sus embarcaciones á una legua de esta capital en el rio Dongaló y saqueó dicho pueblo de Parañaque, que está junto al rio referido, pasando á cuchillo á sus habitantes, que valientemente trataron de rechazar al invasor.

Despues de tantas atrocidades, Li-Ma-Hong se acordó de que á su venida vió en Pangasinan el rio Agno, ancho y de mucho fondo, en cuyas riberas había asentadas hermosas poblaciones, provistas de cuanto era menester.

Tomó el partido de ir á fortificarse allí, proclamándose Rey de las provincias del Norte de este Archipiélago. Para realizar este pensamiento, repartió las provisiones, que encontró en Parañaque, y á media noche del mismo dia 2 de Diciembre se hizo á la vela con rumbo á Pangasinan.

Ya fuera de la bahía, mandó ahorcar á Choncigon, piloto del buque de mercaderes chinos que había traido por guía, creyendo que le había engañado, por haberle asegurado que esta plaza estaba indefensa.

Esto fué lo que hizo Li-Ma-Hong, ínterin los españoles se preparaban á rechazar el tercer asalto, reduciendo á menores dimensiones la Fortaleza, para que la pudieran defender los contados, que quedaban en aptitud de manejar armas.

Los defensores de Manila se sobresaltaron en aquella noche, porque muchos hombres con antorchas se acercaban al Fuerte por la playa; más, pronto se desvaneció su alarma, resultando ser indígenas, que estaban despojando á los cadáveres de los chinos muertos en el ataque.

Después, los centinelas avisaron que Li-Ma-Hong gobernaba su proa para alta mar.

*
* *

Cerciorado el Gobernador de haber zarpado de esta bahía la armada corsaria, premió á los que se distinguieron en la defensa, formalizando el título de Salcedo de Maestre de Campo, y ascendiendo á Capitanes al Alférez Gaspar Ramirez y al Alguacil Mayor Gabriel de Rivera; pidió 3,000 pesos á los Encomenderos y vecinos que menos daño habían sufrido, para las provisiones de la infantería y reedificacion de las casas de la ciudad asolada por los piratas. Además, los Encomenderos prestaron dinero al Gobernador para la reconstruccion del Fuerte, y Salcedo marchó á Pampanga á comprar maderas.

Lavezares temiéndo la vuelta del corsario, despachó una embarcacion á Panay avisando lo ocurrido al Capitan Luis de la Haya y disponiendo la venida de cuantos españoles se hallasen en aquella isla, incluso los Encomenderos. Mandó otra embarca-

cion á Camarines, para el Capitan Pedro Chaves, y á Ilocos envió al Alférez Francisco de Saavedra con veinte españoles en tres embarcaciones para avisar á los que allí se habían quedado que se preparasen contra el corsario por si intentara tomar puerto allí.

Cuando Saavedra llegó á Bolinao, supo que el pirata estaba en un islote muy hermoso, distante una legua del rio Agno, entre Salasa y S. Isidro; que arribó allá con su escuadra, aseverando á los indígenas haber derrotado á los españoles y muerto al Gobernador y al Maestre de Campo, y quemado la ciudad de Manila, prometiendo á los pangasinanes relevarles de pagar todo género de tributos y enriquecerles con el tráfico de China. Tambien se enteró Saavedra de que con estas promesas, emlustes y dádivas, los naturales de aquella provincia retiraron su adhesion á España y proclamaron á Li-Ma-Hong por Rey de Pangasinan. Con ésto el pirata tomó posesion de aquel pueblo y comenzó á gobernarlo, siendo en todo obedecido por sus nuevos súbditos. En el referido islote fundó un bonito pueblo, rodeado de una estacada de cinco varas de alto, y en el centro fabricó un fuerte denominado de *Oro*, en el cual cabian buenamente 600 hombres con sus ranchos, y en medio de esta segunda muralla construyó un hermoso palacio adornado con muy ricas preseas que trajo en su escuadra; edificó una pagoda hermoseada por muchas lámparas y preseas de plata; nombró mandarines y oficiales para el gobierno y administracion de su reino y despachó 40 champanes para publicar en Ilocos sus mentidas victorias y nuevo reinado, ofreciendo prémios á los que le tributaran homenaje y amenazando á los amigos de los españoles.

Noticioso Saavedra de todo ésto, quiso cerciorarse de ello y adquirir mas especies del pirata. Con este objeto buscó un guia y personalmente intentó reconocer la nueva corte de Li-Ma-Hong; pero ya muy cerca del pueblo, el guia le dijo que esperase allí, ínterin se adelantaba á ver si habia enemigos en el camino.

Y como el guía tardaba en volver, Saavedra sospechó de su buena fé y volvió á sus embarcaciones, para seguir su derrotero á Vigan, apenas llegase la pleamar. En ésto, fueron dos buques chinos, con órden de perseguir y matarle, pues, como temía, el guía se fué derecho á Li-Ma-Hong á avisarle la llegada de los españoles, para granjearse la gratitud del pirata; más, nuestras naves lograron escaparse por unos bajos y regresar á Manila.

*
* *

El 2 de Enero del mismo año hubo en la Iglesia parroquial solemnes funciones religiosas y una procesion lucida en accion

de gracias y en honor de S. Andrés, cuya festividad se celebraba el dia del primer ataque de los invasores.

Se creía, como aseveró el P. Fr. Francisco Ortega, que habia predicado aquel dia, "que ha librado Dios nuestro Señor esta nobilísima ciudad por intercesion deste glorioso sancto."

El orador propuso en su discurso la fundacion de una Cofradía del glorioso Apóstol, que despues se llevó á cabo, asociándose los principales de la ciudad.

Desde entonces se celebra anualmente la llamada *Funcion votiva de San Andrés*, paseando un pendon por algunas calles el Alférez Real del Ayuntamiento (1) acompañado de todas las Autoridades y empleados civiles y militares, por lo cual tambien se llamó *Paseo del Real Pendon.*

Antiguamente el Ayuntamiento de Manila observaba para esta fiesta un ceremonial, que es muy curioso por abundar en preceptos nímios.

En la *Revista de Filipinas* se halla íntegro dicho programa y otras noticias referentes á ello.

VIII.

LA EXPEDICION CONTRA EL PIRATA.

En vista de las noticias, que trajo Saavedra á Manila, el Gobernador envió otros tres barcos á Camarines, Cebú y Panay, para acelerar la venida de los españoles, que en dichas provincias había.

En el entretanto, el Gobernador envió al Licenciado Cabello con 12 soldados á Pangasinan para explorar los designios del enemigo y desengañar á los indígenas, los cuales contestaron que estaban contentos con su nuevo Señor y Rey, no pagando tributos, lo cual era inexacto, como mas tarde se averiguó, puesto que Li-Ma-Hong les cobraba vasallaje y sus soldados cometían las mayores atrocidades.

Lavezares mandó al capitan Juan de Maldonado acompañado de 20 soldados con el mismo objeto; pero éste hubo de regresar á esta capital, porque sus guias le abandonaron en el camino.

Después de haber llegado los socorros de Cebú, Panay y Camarines, la expedicion á Pangasinan salió de Manila en 22

(1) Antes de 1726 alternaban los Regidores; pero después, el Rey de España dispuso que este honor se confiriese exclusivamente al Alférez Real.

de Marzo de 1575 bajo el mando del valiente Maestre de campo Juan de Salcedo.

La expedicion se componía de 250 soldados españoles, 1,500 naturales de Cebú, Bohol, Leyte y Panay, 60 indígenas marinos, 4 piezas de artillería, 15 quintales de pólvora, muchas picas, otras armas y bastimentos. Iban los capitanes Chaves, Chacon, Rivera, Ramirez, el sargento mayor Antonio Hurtado, el alférez Real Amador de Arriarán, el secretario de Guerra y Gobierno Hernando Riquel, el Régulo de Tondo D. Carlos Lacandola, sus hijos y deudos, el intérprete chino Sinsay, y como capellanes Fr. Martin de Rada y Fr. Pedro Holgado.

Tambien el patriota D. Esteban Rodriguez de Figueroa ofreció sus servicios personales y además seis embarcaciones, las mejores de la armada, tripuladas por 200 visayas, de las cuales una sirvió de capitana de la escuadra. (1)

Quedaronse en Manila el Gobernador, el Capitan Haya y Alonso Velazquez con 100 soldados, 30 marinos y 30 enfermos; y 20 españoles en Cebú.

La escuadra, que iba escoltada por lijeras embarcaciones, como avisos, llegó sin novedad el 28 de Marzo al cabo Bolinao, donde desembarcaron las tropas. Allí los españoles fuéron recibidos con agasajo por los naturales, que gemían bajo el ominoso yugo de Li-Ma-Hong.

Salcedo supo allí que el pirata tenía 2000 soldados, y adquirió cuantas noticias necesitaba para el plan de ataque.

Al anochecer pasó la armada á un islote distante tres leguas del palacio de Li-Ma-Hong, y allí los españoles pasaron la noche escondidos. Al amanecer, Salcedo mandó al Capitan Rivera á reconocer con dos soldados la barra y la boca del rio. Rivera dejó su embarcacion detrás de la punta, para no ser descubierto y por tierra inspeccionó el rio, donde vió pescar algunos chinos.

Rivera puso á Salcedo al corriente de todo lo que observó y el Maestre de Campo mandó descargar las embarcaciones de mayor porte para llenarlas luego de piedras, con que obstruir la salida por la barra.

A la madrugada del 30 de Marzo, los espedicionarios se dirigieron á la parte mas angosta del rio, donde cerraron el paso, encadenando las embarcaciones. Enseguida desembarcaron,

---

(1) La figura de este Figueroa es una de las mejores de nuestra historia. Habiendo hecho gran fortuna en Méjico, la invirtió aquí toda en el servicio del Estado. En Abril de 1596 llevó una numerosa escuadra á Mindanao, para conquistar por su cuenta aquella isla, como había solicitado del Gobierno; ya en tierra y peleando cuerpo á cuerpo con los moros, recibió una herida, que le llevó al sepulcro.

armaron sus tiendas de campaña y prepararon los cañones y demás armas, que traían, todo lo que estaba concluido y preparado al despuntar la aurora; más hasta medio dia no fueron descubiertos por el enemigo. Estaba celebrando una junta.

A pesar de la estrechez del sitio por donde intentaba Salcedo cerrar el rio, sus embarcaciones no eran suficientes para ello: por este motivo envió al Capitan Rivera con 30 españoles y 200 indígenas flecheros para que, marchando por tierra, simulasen un asalto al Fuerte doble de Li-Ma-Hong, á fin de que los que estuviesen en los barcos del enemigo, acudieran á defenderlo, abandonándolos, en cuyo caso los tomarían los Capitanes Chaves y Chacon, que con 80 soldados se embarcaron en ocho botes con direccion á las naves del Pirata.

Mas, Chaves y sus compañeros fueron descubiertos antes que Rivera por la tripulacion, la cual abandonó inmediatamente sus embarcaciones, temerosa, por ser contada, de perecer oprimida por los soldados españoles, y se dirigieron á la fortaleza, á cuyo frente ya habia llegado Rivera.

Viendo éste á los fugitivos, dirigió contra ellos certeros tiros, causándoles algunas bajas.

Acto seguido asaltó el Fuerte chino, cuyos defensores trataban de rechazar el ataque. Advertido lo cual por Chacon, acudió con su compañía á ayudar á Rivera, mientras Chaves reducía á pavesas la mayor parte de los champanes de Li-Ma-Hong, dejando los tres mejores y todos los botes para cerrar el paso por el rio.

Los nuestros arrostrando todo peligro, se acercaron á la estacada, y entre las palmas dispararon sus tiros á los que estaban en el interrior. En presencia de tantas bajas, como nuestras armas causaban al enemigo, éste perdió el ánimo y se acogió al segundo Fuerte. Entonces los españoles abrieron un portillo, cortando un palo y penetraron en el abandonado; pero ¡oh codicia humana! lejos de aprovechar tan propicio momento, en que el enemigo estaba sobrecogido de terror; lejos de aprovecharlo para asaltar la *fortaleza de Oro*, que estaba desprovista de artillería; muchos dejaron de pelear, para saquear las casas y cautivar las mujeres que allí habia.

En este desorden, Li-Ma-Hong acertó enviando contra ellos 400 arcabuceros y piqueros, que por la sorpresa y confusion lograron echar del Fuerte á nuestros soldados, de los que muchos murieron en la retirada por la estrechez del portillo.

Avergonzados nuestros campeones, y sobre todo, temerosos de que Salcedo pudiera castigarles por tanta imprudencia, luego que recobraron el ánimo, volvieron á atacar desesperadamente el Fuerte, y gracias á su arrojo lo recuperaron. Apenas habían penetrado, quemaron cuantas casas había dentro, y el fuego fué tan imponente,

que á no haber sido por el viento contrario, se hubiera reducido á cenizas el mismo *Fuerte de Oro.*

Hurtado acudió con 50 soldados y 2 barriles de pólvora. Con este socorro, lograron nuestros adalides hacer retroceder á dos pelotones bien ordenados; pero cuando éstos intentaban refugiarse al Fuerte interior, salieron otros 200 chinos. En ésto llegó Chaves con su compañía, despues de haber incendiado las naves chinas. Sin embargo de este nuevo socorro y del valor de nuestros campeones, éstos hubieron de batirse en retirada por la superioridad numérica del enemigo y por echarse encima la noche, volviendo á las órdenes del Maestre de Campo con 60 cautivos de ambos sexos.

IX.

FUGA DE LI-MA-HONG.

Temiendo el pirata nuevo ataque, reforzó las empalizadas, montó en ellas la mayor parte de su artillería y puso más de 1000 arcabuceros, disponiendo que en caso de otro asalto, los criados arrojasen mucha cantidad de oro y plata, para distraer á sus codiciosos enemigos. ¡Qué bajo concepto se había formado Li-Ma-Hong de nuestros soldados en vista de su pasado despropósito!

Al dia siguiente Salcedo se situó con sus fuerzas á tiro de arcabuz del Fuerte, y para evitar efusion de sangre, mandó al intérprete chino Sinsay escribiese á Li-Ma-Hong, intentando rendirle con hacer presente que no había por su parte otra probabilidad de victoria ni de salvacion.

En vista de tan humillante carta, rompió el fuego Li-Ma-Hong, al que correspondieron nuestras 4 piezas de artillería.

Sin embargo, el corsario hubo de contestar á Sinsay diciendo que se avenia á rendirse, bajo honrosas condiciones, que no lastimaran su dignidad, ya que nada temía de los españoles. Salcedo contestó con entereza al arrogante enemigo, intimándole la amenaza y desechando la condicion, que pedía: tal era la de que se retirasen los españoles á esta capital, y luego vendria él á hacer las paces. El pirata contestó de palabra que no era hombre, que se sometiera con amenazas.

Al siguiente dia, Li-Ma-Hong rompió las hostilidades, y un proyectil suyo llevó una pierna al Alférez Saavedra. Entonces los españoles advirtieron que estaban muy cerca del enemigo y pa-

saron á la opuesta orilla del rio, después de haber causado estragos en el fuerte chino. Aprovechó esta ocasion el corsario para sacar los restos de sus naves quemadas, con los cuales fabricó otras dentro del Fuerte.

Se reunieron en consejo nuestros jefes y oficiales bajo la presidencia de Salcedo, para acordar la más conveniente manera de vencer al enemigo. De la junta surgieron contrarias opiniones, por lo que se acordó consultar con el Gobernador. Al dia siguiente despachó Salcedo al capitan Rivera con los heridos, enfermos, cautivos y algunos despojos, para pedir al Gobernador pólvora, provisiones y su voluntad acerca del plan de ataque.

Por el hambre que esperimentaron los sitiados, algunos de ellos pasaron á nuestro campamento.

Vuelto Rivera con las provisiones de boca y guerra y con la órden de terminar pronto la campaña, y habiendo llegado Arriarán con 60 soldados, y el patriota Figueroa, que espontáneamente llevó otros 12 soldados á su costa, Salcedo intentó acometer al enemigo en 1.º de Mayo de 1575; más, por muchas dificultades hubo de suspender el asalto, obrando segun el dictamen de todos los capitanes, y mandó al Alférez Alonso Izquierdo, á dar cuenta de esta resolucion á Lavezares.

Izquierdo encontró en su derrota dos champanes chinos, uno de guerra y otro mercante, al mando de un capitan llamado Pezung Aumón, enviados por el Virey de Fokien en busca de Li-Ma-Hong, para ofrecerle en nombre del Emperador una amnistia, si pasaba á su servicio, advirtiendole que de no someterse, sería lanzada contra él una formidable escuadra. Izquierdo indicó á Aumón el lugar donde estaba el pirata, informandole de su situacion, por lo que los chinos fueron á Pangasinan, á donde llegaron al tercer dia de la salida de Izquierdo de aquel punto.

Salcedo recibió con agasajo al enviado chino, quien en agradecimiento ayudó con su gente á los españoles en algunas operaciones, como en las de cerrar la desembocadura del rio con una estacada, para rendir por hambre al enemigo.

Aumón se vió con Li-Ma-Hong y á consecuencia de la entrevista, resolvió regresar á China, pasando antes por Manila para saludar á Lavezares.

En Manila fué tambien agasajado por el Gobernador, y habiendo indicado deseos de rescatar á los 52 cautivos, entre los que había mugeres, se le entregaron sin rescate alguno. Por esta fineza Aumón se ofreció llevar embajadores españoles á China, para pedir al Emperador lo que les conviniera.

Lavezares, deseoso de introducir á nuestros Religiosos en aquel imperio y tener mercados en alguno de sus puertos, aceptó la

invitacion, y en 12 de Junio de 1575 envió á los Agustinos Fr. Martin de Rada y Fr. Gerónimo Marin y los encomenderos Miguel de Loarca y Pedro Sarmiento, despues de haberles dado instrucciones, y regalos para el Emperador con una carta, en la que prometía enviarle á Li-Ma-Hong cargado de cadenas, si habia de caer vivo en su poder, ó su cabeza salada, si muerto.

*
* *

Interin, Li-Ma-Hong fabricaba dentro del Fuerte 33 embarcaciones pequeñas, utilizando los restos de sus buques quemados, que logró sacar.

Segun el P. Gaspar de S. Agustin,—uno de los más antiguos cronistas filipinos—Li-Ma-Hong mandó hacer una gran zanja hasta la orilla del rio, dejando una braza y media de tierra junto á él, para que nuestros compatriotas no penetrasen sus intentos, y en ambos lados de la zanja levantó trincheras y sobre ellas colocó la artillería. Un dia rompió el lienzo del fuerte y la tierra que habia entre la zanja y el rio, y cautelosamente se hizo á la mar, saliendo por la barra de San Isidro.

Pero el P. Ferrando cree inverosímil el relato del P. San Agustin, y fundándose en una tradicion pangasinana, asegura que el pirata se escapó por un brazo del Agno, que deságua en Dagupan, cuyo ramal no conocían los españoles.

Lo cierto es, que Li-Ma-Hong simuló en su fuga atacar á los españoles, para que no descubrieran sus planes, mandando contra ellos algunos soldados, que, oprimidos por los españoles, unos se doblegaron y otros se acogieron á los montes; á quienes se atribuye generalmente el orígen de los igorrotes de Lepanto y Bontoc.

La fuga no pudo ser mas ingeniosa, puesto que frustró las emboscadas que tenia Salcedo.

Viendo éste la imposibilidad de alcanzar á los fugitivos, penetró en el Fuerte abandonado y despues lo mandó quemar como la casa del corsario, y deshacer la fortaleza, que construyeron allí los españoles, evitando que la aprovechase el enemigo en el caso de que volviese.

Inmediatamente fué con cien soldados en pos de los piratas, á fin de impedir que desembarcasen en la costa.

Supo que sin embargo de haberse provisto Li-Ma-Hong de bastimentos en la costa, hubo de arrojar al mar algunos soldados por insuficiencia de provisiones; Salcedo vió en el mar restos de naufragio y mas de 80 cadáveres sin cabeza, ademas de algunos enterrados en las playas, asesinados tal vez por los indígenas.

Li-Ma-Hong zarpó de Pangasinan el 3 de Agosto de 1575, y habiendo llegado al Cabo Bojeador, saltó en tierra y allí, en seis dias, cosa que parece increible, redujo á 16 champanes los botes que tenía, habiendo asesinado á los que no podían bogar, para calafatear con su sangre las embarcaciones, segun una memoria antigua de aquellos tiempos.

El corsario fué á Pe-hou á reforzár los restos de su escuadra, que eran un champan grande, dos menores y ocho pequeños. Despues pasó á Palahoán por provisiones y cañas para la reparacion. Sabido lo cual por el Virey de Fokien, envió contra él una escuadra, que le derrotó; pero Li-Ma-Hong logró evadirse con sus riquezas en su capitana y se dirigió á Siam; más, á pesar de haber ofrecido oros al Rey, no fué bien recibido, como tampoco en otros reinos, á donde se acogió por miedo al Emperador de China.

Y despues de algunos años murió de enfermedad.

TRIUNFOS DEL ROSARIO

ó

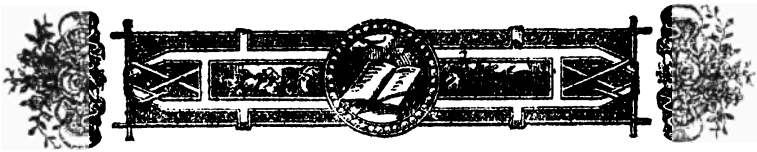
LOS HOLANDESES EN FILIPINAS.

Al R. P. Fr. Prudencio Vidal

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y PROFESOR DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE STO. TOMÁS.

En testimonio del reconocimiento y afecto, que le profesa el último de los discípulos, que ha tenido en el Real Colegio de San Juan de Letran,

El autor.



I.

INTRODUCCION.

La historia nos enseña que la Madre del Redentor, desde un principio amó con predileccion á la católica España, habiendo sido en todo tiempo la poderosa y solícita salvaguardia de sus hijos.

Numerosos Santuarios en todas las provincias peninsulares dan testimonio de prodigios y favores visibles del cielo por intercesion de María y constituyen hoy la tradicion religiosa de los españoles, base del culto entusiasta, que la dedican bajo diferentes advocaciones.

Y la Vírgen-Madre no solo protegió á los españoles en la península, sinó en todos los paises.

La Imagen de la Reina del Santísimo Rosario, que mas de dos siglos y medio se venera en el gótico templo de Sto. Domingo de esta Capital, su santuario por excelencia, obró incontables maravillas en beneficio de los españoles y de los filipinos, ora salvándoles de un naufragio, enfermedades gravísimas y laboriosos partos, ora resucitándoles etc. La narracion de estas gracias dejamos á *Los Milagros de Ntra. Sra. del Rosario* del Obispo Sr. Gainza.

Nos limitarémos á referir la victoria conseguida en las islas Molucas y los triunfos alcanzados de las escuadras holandesas por la intercesion de la Vírgen de dicha advocacion, de que habló muy á grandes rasgos Mr. Blumentritt en su excelente *Holandische Angriffe auf die Philippinen im XVI, XVII, and XVIII.*

*
* *

Desde 1517 Lisboa era en Europa el único mercado de los objetos de la India, á donde acudian las demás naciones á comprar los que necesitaban. Más, á consecuencia de las *Guerras de Flandes* entre España y los Paises Bajos por la independencia y la religion de esta nacion, Portugal, que entonces dependía de la primera, cerró sus mercados á Holanda.

Por ésto, los holandeses resolvieron en el año de 1595 ir ellos mismos á adquirir directamente los que deseaban, valiéndose

de las instrucciones de su compatriota Houtmann, que en Lisboa había logrado adquirir las necesarias sobre el itinerario para las expresadas islas.

En 1598 zarpó de los Paises Bajos una escuadra de ocho buques al mando del almirante Jacobo Cornelio Neck, en direccion á las posesiones portuguesas del Asia; pero no vino á Filipinas. Más después, ocho buques con 140 hombres al mando de Olivier Noort, zarparon de Holanda, para apoderarse de este Archipiélago; pero solo dos lograron llegar aquí.

En 16 de Setiembre de 1600 recorrian las aguas de Marianas, y después de haber apresado un buque español, cargado de municiones, y varias embarcaciones de indígenas y chinos mercantes, y reducido á cenizas algunas poblaciones de la isla de Capul (Samar), llegó al islote del Corregidor, esperando allí la Nao *Sto. Tomás*, que anualmente traía de Acapulco á Manila gruesas cantidades de dinero.

Sabida en esta capital la presencia de los corsarios, el Gobernador General mandó contra ellos dos buques de guerra, una galeota, un patache inglés y otras pequeñas embarcaciones, al mando del Magistrado Dr. Antonio Morga, uno de los primeros historiadores de Filipinas, y en 14 de Diciembre de 1600, después de un reñido combate, Noort huyó en su capitana á Borneo, dejando apresada su almiranta y 25 cautivos, entre los cuales se hallaba el Almirante Lamberto Viesmann, aunque tambien nuestra capitana naufragó, pereciéndo 50 hombres, por los destrozos que había sufrido durante el combate.

Hé aquí el primer encuentro de las armas españolas y holandesas, de que el Dr. Morga hace una extensa relacion en su obra publicada en 1609 y titulada *Sucesos de las Islas Filipinas.*

II.

PRIMER TRIUNFO DEL ROSARIO.

Si en Filipinas los holandeses fueron poco afortunados, no sucedió lo mismo en Molucas. Coaligados con el Sultan de Ternate, triunfaron de los españoles y portugueses, consiguiendo enseñorearse de todas aquellas islas en 1605.

En vista de ésto, el Gobernador de Filipinas Acuña se embarcó á fines de este año en direccion á Oton (Ilo-Ilo), para reunir fuerzas, con que recuperar las Molucas.

Allí, con la gente que había venido de Méjico, se logró reunir 1300 españoles, varios portugueses y 600 indígenas, con un parque de artillería de grueso calibre. La escuadra se componía de cinco navíos grandes, catorce fragatas, seis galeras, tres galeotas, cuatro barcas cargadas de provisiones, dos champanes y dos lanchas inglesas.

Despues de invocar fervorosamente la proteccion de la Vírgen del Rosario, á quien confiaron aquella expedicion, zarpó la escuadra en 15 de Febrero de 1606 con direccion á Tidore, pues se supo que los holandeses, habían invadido aquel sultanato, aliado de los españoles.

A 26 de Marzo llegó la escuadra á Tidore sin otra novedad que la pérdida de la capitana en el puerto de Caldera, Mindanao. Los españoles tomaron sin resistencia el sultanato de Tidore, aprisionando á dos holandeses, que allí tenían una factoría. No encontraron al Sultan aliado; pero apercibido éste de la llegada de los españoles, apareció y renovadas las paces, se unió con su gente. Además hicieron tratados de alianza con los sultanes de Siao y Bachan.

Después, la flota española abandonó á Tidore y se hizo á la vela en demanda de Ternate, donde ancló el 31 de Marzo á tiro de cañon de la fortaleza.

El 1.º de Abril, ó sea al dia siguiente, la artillería de nuestra armada rompió el fuego barriendo la playa. Acto seguido, el ejército saltó en tierra y fué ordenado en la ensenada, que hay entre la poblacion y el puerto, mandando la vanguardia el Maestre de Campo Gallinato; colocaron centinelas en los árboles é iban á levantar algunas trincheras para sitiar y bombardear la fortificada residencia del sultan; pero el ejército altamente católico, las creyó innecesarias, siendo aquel dia oportuno para tomar la plaza por ser sábado, dia de la Vírgen-Madre, y á medio dia atacaron el baluarte Cachitulco, el cual les recibió con sus culebrinas, causando siete bajas y faltó poco para que el Gobernador Acuña fuese una de sus víctimas.

Por ésto trataba el Sargento Mayor detener al ejército; pero una voz misteriosa le inspiró acometer, pues aquel día quería la Vírgen que la prometida (1) cofradía se plantase en aquella tierra; lo cual infundió valor á Menchaca, quien volviéndose á los oficiales, les dijo: "Señores, hoy quiere la Madre de Dios que se gane esta tierra."

Aquella arenga, que en estos dias de la incredulidad provocaría la sonrisa del desden, electrizó á aquellos campeones católicos,

(1) Los expedicionarios tenían promesa de establecer la cofradía del Rosario en la primera plaza, que se tomase del enemigo.

los cuales despreciando el peligro y los rigores del astro del dia, se lanzaron á porfía y sin órden al campo del esterminio, segurísimos de que con la ayuda de la Reina de las batallas domeñarían al enemigo. ¡Solo se pelea con verdadero heroismo, cuando la Religion nos alienta! Allí era de ver á los Religiosos, esos que por no prestarse á encubrir abusos, son objetos á veces de la más repugnante maledicencia; allí se les veía con un crucifijo en la mano, rivalizando con nuestros bravos capitanes en persuadir á los soldados á morir gloriosamente por salvar la honra de la nacion, que les vió venir al mundo. Entre los Religiosos se distinguió el denodado P. Fr. Antonio Flores, que acaudilló á 50 piqueros.

A los gritos de *¡Santiago, viva España* y *victoria!* el capitan Cubas, seguido de los suyos, asaltó el mencionado baluarte, y el enemigo despues de una encarnizada lucha fué obligado á abandonarlo á nuestras tropas, que cual hordas de leones, sembraron en sus filas la mortandad y la confusion. Los enemigos huyeron á la desbandada hácia los muros, que circuían la ciudadela, donde estaba la residencia del Rey. Esta muralla era alta y sobre ella se habían colocado muchos versos, cuatro cañones y envenenadas lanzas de caña y madera; pero nuestros valientes marchando en pos de ellos, penetraron en ella, sin dar á los ternateños tiempo para salir de su confusion y defenderse, tomando las casas reales, la poblacion, la factoría holandesa y la trinchera, que había delante del baluarte.

Estas operaciones fueron llevadas á cabo con tal éxito que á las dos de la tarde, ó sea, dos horas después del desembarco, cuando aún no lo pensaba Acuña; el invicto pendon de Castilla ya tremolaba erguido en aquella desolada plaza.

El sultan Zaide, acompañado de los holandeses, logró refugiarse en una caracoa con cuatro juangas á Batachina ó Isla del Moro, donde los ternateños habían escondido sus mujeres, niños y bienes.

En esta guerra murieron 15 españoles y 20 fueron heridos, consistiendo el despojo en 2000 ducados, algunas piezas de artillería, versos, armas y municiones.

Tomada la plaza, Acuña envió 1000 soldados al mando del Capitan Villagra en persecucion del Sultan. Este se presentó voluntariamente al Gobernador á implorar su clemencia. En la noche del 9 de Abril llegó el fugitivo Zaide á las cercanías de la residencia del General español y al dia siguiente éste salió á recibirle con ciertas ceremonias y muestras de aprecio.

Se firmó un tratado de paz, en el cual se estipuló entre otras condiciones la entrega á los españoles, de todas las fortalezas y de los holandeses, que estuviesen en poder del Sultan,

y la cesion á España de los pueblos de Batachina y las islas de Morotay y Herrao con la artillería y demás municiones. Para asegurar el cumplimiento de lo pactado, determinó trasladar á Manila al Sultan Zaide, para detenerle, mientras no se cumplieran las condiciones, nombrando á sus tios los Cachiles Sugui y Quipat para regentar el sultanato. Y dejando como su Gobernador al Maestre de Campo Esquivel con 700 hombres y 4 buques, regresó llevando consigo al Sultan vencido y unos 24 principales á Manila, donde fué recibido con entusiastas aclamaciones de victoria en 31 de Mayo del mismo año.

*
* *

En 1609 se hizo una informacion ante el entonces Provisor del Arzobispado de Manila D. Luis de Herrera Sandoval, y después de oidos los testigos presenciales, se declaró milagrosa aquella victoria debida á la proteccion de la Virgen del Rosario. Una de las circunstancias, en que se habían fundado, era que queriendo un holandés (ó como otros dicen un ternateño) disparar un grueso pedrero para barrer una calle, por donde venía una apiñada multitud de soldados, no lo consiguió, pues una Señora le impedía con una punta de su manto azul y echaba arena en el polvorin.

Como muestra de gratitud, los españoles cumplieron su promesa de fundar la cofradía del Santísimo Rosario y tanto la ciudad como el fuerte, que se construyó sobre las ruinas de la asolada residencia del Sultan, se denominaron *de Nuestra Señora del Rosario*, como tenían prometido.

III.

SUCESOS QUE MEDIARON.

Antes de pasar á describir los demás triunfos del Rosario, vamos á dar un estracto de los sucesos, que mediaron entre uno y otros, á fin de que los lectores puedan al propio tiempo tener una idea de todas las tentativas holandesas contra la dominacion española en Filipinas.

Los contínuos socorros, que los holandeses habían recibido de su Metrópoli, les hicieron otra vez dueños de casi todas las Molucas en los años de 1607 y 1608, conservando los españoles muy contadas posesiones, entre las cuales era el fuerte del Rosario.

El tratado de paz llamado *tregua de doce años*, que celebraron en 1609 España y Holanda, no era extensivo á sus posesiones en Asia y Oceanía. Por ésto, no es de extrañar que en Octubre de aquel mismo año, cinco grandes navíos bien armados al mando de Francisco Wittert intentaron tomar á Iloilo. D. Fernando de Ayala con tres compañías de españoles les hizo reembarcar. Wittert se dirigió á Cavite; pero no desembarcó fuerzas, habiéndose dedicado al corso de los bajeles, que venían del Asia á traficar, durante seis meses, con lo cual dió tiempo al Gobernador de Filipinas Juan de Silva para construir seis navíos grandes y dos menores, habiéndose fundido cañones con las campanas de los templos y utilizado para la pernería y clavazon el hierro de las rejas. El 21 de Abril de 1610 zarpó la escuadra de Cavite, llevando en el Real pendon la imágen de María con esta inscripcion: *Monstra te esse matrem.* Y en 24 encontró al enemigo en Playa-Honda. Después de un combate, los dos navíos holandeses huyeron, muerto su jefe, volados dos de sus buques, entre ellos la capitana, y apresado uno. Cincuenta cañones, las presas hechas antes por los holandeses, que importaban unos 300,000 pesos, y algunos españoles cautivos cayeron en poder de nuestros paladines.

A principios de 1611 salió Silva con una escuadra á Molucas, y allí, arrebató á los holandeses las islas de Gilolo y Sabugo con muerte de 300 enemigos.

El 12 de Octubre de 1614 diez buques holandeses desembarcaron gente en Ilo-Ilo, para embarazar los socorros, que se enviaban á Ternate; llegaron hasta la Villa de Arévalo y quemaron las casas y los conventos de Oton y Jaro. Después se retiraron á Molucas.

En 4 de Febrero de 1616 Silva salió otra vez con una escuadra formidable á expulsar de la India á los holandeses; pero en Malaca murió de un tabardillo en 19 de Abril del mismo año, por cuyo motivo la flota volvió á Manila, donde fué recibida con alegría, pues pocos dias antes de su llegada apareció el holandés en Corregidor, pidiendo la entrega de un general de su nacion; pero habiendo tenido noticia de la expedicion de Acuña, abandonó estas aguas á los quince dias, para ir á defender las islas de las especias.

Las plazas de Manila y Cavite estuvieron en gran peligro, pues Silva las había dejado indefensas. "Los vecinos y Religiosos—dice Mr. Blumentritt—de estos puntos amenazados, se ejercitaban sin cesar en el manejo de las armas; la falta de oficiales se suplió con los monjes, habiéndose encargado un jesuita del mando de la artillería."

Más, sabida por el enemigo la retirada de la flota de Silva, volvió el 29 de Setiembre del mismo año y bombardeó á Ilo-

Ilo; pero viendo que los españoles se resistian á todo trance, juzgó más lucrativo ir á Manila, dejando 87 muertos. Parece que se aliaron los holandeses y los de Mindanao, por haber aparecido poco despues 30 caracoas de éstos en aquellas aguas, infestando bajo la proteccion de los navíos neherlandeses las costas de Panay, Negros y Cebú. El capitan Lázaro de Torres ahuyentó dichas caracoas, habiendo destruido algunas.

El 30 de Octubre del mismo año se presentaron en la bahía de Manila los 10 galeones procedentes de Ilo-Ilo con más de 800 hombres al mando del general Rodrwik.

Los españoles se prepararon, esperando el ataque del enemigo; pero éste, despues de mucho tiempo sin hacer nada, se dirigió á la Playa-Honda, para apresar buques mercantes y sublevar á los indígenas contra los españoles.

Durante la permanencia de los holandeses en la bahía de Manila llegaron á la misma las caracoas, que huyeron de Visayas; pero unas fueron echadas á pique por dos galeras españolas, y otras se obligaron á retirarse.

Los españoles no persiguieron inmediatamente á los holandeses, porque comprendían que los maltratados restos de la armada de Silva no podían hacer frente á los buques del enemigo. Y solo en 7 de Abril de 1617, cuando se lograron armar siete galeones y dos galeras, salió Juan de Ronquillo del Castillo en persecucion de los corsarios. En 13 de los mismos la capitana española, que se adelantó á los demás, sostuvo en Playa-Honda (Zambales) un combate, que se suspendió cuando llegaron sus compañeros. El 15 se reanudó el combate; la capitana del enemigo, *Sol de Holanda*, fué echada á pique, é incendiados dos buques del mismo. Los demás huyeron, dejando algunos cautivos. Pocos dias despues, viendo solo los holandeses en las costas ilocanas al navío de guerra español *S. Marcos* le persiguieron y su capitan imperito lo encalló y quemó, sin haber peleado.

A fines de 1618 surgieron en Corregidor 6 bajeles de Paises Bajos, pero pronto abandonaron estas aguas. Desde este tiempo Filipinas disfrutó de una tregua de algunos meses; los holandeses tuvieron que luchar con los ingleses por rivalidades de dos compañías mercantiles de ambas naciones; pero pronto los beligerantes se conciliaron, habiendo firmado en 1620 en Jacatra (Java) un tratado de alianza ofensiva y defensiva contra España y Portugal. En 25 de Julio del mismo año las naos de Acapulco y las naves holandesas trabaron un combate en el Estrecho de S. Bernardino, logrando nuestras naos evadirse de las garras de los corsarios á favor de la oscuridad y lo borrascosa de la noche. Se empeñaban los holandeses en abordar estas naos, que no siendo de guerra, traían gruesas cantidades de dinero. Por

ésto el entonces Gobernador de Filipinas Alonso Fajardo había dispuesto mudasen las naos de itinerario en cada viaje, á fin de burlar á los corsarios.

La alianza de los holandeses é ingleses era aparente (como la fingida amistad de los españoles y portugueses), odiándose secretamente, y en 1622 se reanudaron las hostilidades entre ellos. Por eso, los españoles nada perdieron con la alianza anglo-holandesa, habiendo, al contrario, recuperado algunas posesiones en Molucas.

Sin embargo, los refuerzos que constantemente recibian los holandeses de su Metrópoli, les ponian en aptitud de batir á los portugeses en Macao, á los ingleses en el mar de Banda, ocupar á Formosa é infestar las aguas filipinas.

En 1625 aparecieron siete navíos neherlandeses en Playa-Honda. Gerónimo de Silva salió á su encuentro; y como los holandeses huyeran, habiendo matado de un tiro á un soldado nuestro, Silva regresó á Manila con la escuadra sin perseguir al enemigo, cuya retirada le costó cara, habiendo sido procesado por la Audiencia.

Establecido el holandés en Taiguan, Formosa, para apresar los buques mercantes del Asia, que venían á este Archipiélago, Fernando de Silva, que sustituyó al procesado del mismo apellido, trató tambien de fundar allí una colonia, para vigilar al enemigo y salió de Cavite una escuadra el 28 de Febrero de 1626. En 10 de Mayo ancló la flota española en el puerto de la Santísima Trinidad, ocupando el de Tanchuy, que dista catorce leguas del anterior.

El Gobernador de Filipinas Juan Niño de Tavora intentó vanamente expulsar al holandés de Formosa en 1627.

Desde 1641, envanecidos los holandeses con la toma de Malaca (India Oriental), comenzaron á recorrer estas aguas intentando apresar las naos de Acapulco.

Pasando por alto los encuentros que los españoles y holandeses habian tenido en Molucas y las alianzas, que habian pactado éstos con los moros de Mindanao y Joló, diré que en 1642 el fuerte español en Formosa se rindió á los holandeses, porque ocupado el Gobernador de Filipinas, Corcuera, con los moros, no pudo mandar socorros. La ocupacion de Formosa infundió temor á los de Manila, creyendo que caerian los enemigos sobre esta plaza.

En Mayo de 1645 una nave holandesa saqueó la poblacion de Bolinao. En este año emprendió la revancha el entonces Gobernador de Filipinas D. Diego Fajardo. El capitan portugués Sebastian Lopez, mandando tres navíos españoles derrotó otros tantos de Paises Bajos y quemó uno, muriendo muchos enemi-

gos á vista de tres naos holandesas, que aquel año infestaban las aguas de Ilocos y Pangasinan, apresando los champanes chinos que venian á traficar.

A consecuencia de una alianza anti-española entre los holandeses y el heredero del sultanato de Joló, el 27 de Junio de 1645, intentaron tomar los fuertes, que tenian allí los españoles; pero despues de un infructífero bombardeo de tres dias, levantaron el bloqueo.

IV.

MAS TRIUNFOS DEL ROSARIO.

En vista de los anteriores fracasos, los holandeses se ensañaron más contra los españoles, y para compensarse de sus grandes pérdidas, se decidieron á tomar á Filipinas. Y ciertamente se sentían con bastantes fuerzas para llevar á cabo su ideal.

Para ello, aprestaron en Batavia quince grandes galeones, los cuales zarparon de aquel punto, y al llegar al estrecho de S. Bernardino, se dividieron en tres facciones: la 1.ª compuesta de 4 naos y una embarcacion pequeña en forma de O, llamada *chó*, venía con destino á las costas de Ilocos y Pangasinan, para sublevar á los indígenas contra los españoles, dedicandose al propio tiempo á apresar las embarcaciones de cabotaje, los champanes chinos y otros buques extrangeros, que pasaban por aquel rumbo, porque es de saber que uno de los principales objetos de esta expedicion era la piratería, procurando pagar con creces los gastos y anteriores pérdidas de la compañía mercantil holandesa de Batavia, que sostenía estos buques corsarios.

La 2.ª constituida por 7 galeones y 16 lanchas con 800 hombres, además de los de mar, al mando del general Friz, tenía el encargo de apresar las Naos de Acapulco, que anualmente traían á Manila considerable cantidad de dinero para los sueldos y atenciones de la guarnicion española en este Archipiélago; y las que llevaban á Molucas dinero y otras cosas, que necesitaban los que guardaban las plazas, que allí tenían los españoles.

Y la 3.ª formada de tres naves de grandes dimensiones y bien artilladas, para llevar avisos de una y otra escuadra y acudir al refuerzo de alguna de ellas en su caso. La capitana llevaba 45 cañones y mas de 20 las otras.

De modo que su plan consistía en reducir á la miseria á los españoles de Filipinas y Molucas, privándoles del indispensa-

ble sustento, que trafan las naos; apoderarse de la vida mercantil del Archipiélago; y dividir las pocas fuerzas españolas, para tomar facilmente la plaza de Manila y después expulsar á los españoles de estas Islas.

La primera division llegó en Febrero de 1646 á su destino y su primera tarea fué ganarse la voluntad de los ilocanos y pangasinanes, prometiéndoles completa independencia y abolicion de los tributos. Los indígenas se opusieron á secundar los intentos de los holandeses, y en su vista éstos desembarcaron destacamentos que saquearon sus viviendas. Pero por la llegada de algunas compañías de soldados españoles á aquellos lugares, los holandeses hubieron de volver á embarcarse.

A mediados de Abril, la 2.ª faccion apresó en las aguas de Zamboanga dos de las cinco embarcaciones, que iban á llevar el *Socorro de Ternate.* Después atacó la plaza de Zamboanga; pero vista su firme resistencia, desembarcó soldados en Caldera, para llevar á cabo por tierra lo que no pudiera por mar. Más, el capitan D. Pedro Duran de Monforte con 30 españoles y dos compañías de indígenas, les obligó á embarcarse de nuevo, causándoles más de cien bajas. La escuadra enemiga se estacionó en el canal de Zamboanga hasta el mes de Julio, esperando que volviesen de Molucas las tres naos que habían logrado escaparse de sus garras. Después abandonó aquel canal y tomó el rumbo de S. Bernardino, para aguardar las naos de Acapulco.

Sabida la presencia del enemigo, el Gobernador del Archipiélago convocó á un consejo á las autoridades y se decidió salir á su encuentro.

Nuestros únicos galeones *Encarnacion* de 800 toneladas y *Rosario* de 700, fueron aparejados y pertrechados como la premura del tiempo permitía, sirviéndo de Capitana y Almiranta respectivamente: la primera llevaba 34 cañones, y la segunda 30, con balas de 30, 25 y 18 libras de peso; y cada una de ellas 400 hombres: ó sean 200 mosqueteros, 80 hombres de mar y 120 entre artilleros, gastadores y sirvientes. Mandaba la escuadra D. Lorenzo Ugalde de Orellana como general en jefe, siendo su almirante el portugués D. Sebastian Lopez, y sargento mayor D. Agustin Cepeda.

En 3 de Marzo del mismo año zarparon de Cavite nuestros galeones, encomendándose á la Vírgen del Rosario. Esta Señora era su única esperanza y sin los alientos que les prestára la fé, no se concebiría como aquellos carcomidos barcos, cuyas grietas para no sumergirse, hubieronse de tapar malamente; se atrevieran á lanzarse á un numeroso enemigo preparado con suficientes elementos para apoderarse de Filipinas.

En 15 del mismo mes columbraron el velamen de la escuadra enemiga en la costa de Bolinao. Cuadro por demás tierno era entonces el que presentaban aquellos atletas de España, postrados de hinojos al rededor de los cañones de crujía, entonando el Rosario y demandando fervientemente la poderosa proteccion de María contra el impío holandés.

Ya vá á llegar el supremo momento, los clarines anuncian la proximidad del enemigo, nuestros valientes, dispuestos á morir por su pátria, preparan sus armas y por último los cañones atronaron el espacio.

Se trabó entre ellos un terrible combate, que duró desde las dos de la tarde hasta las siete de la noche, en que á favor de las tinieblas huyó derrotado el enemigo con los faroles apagados á Jacatra. Asegurábase con fundamento que la almiranta enemiga zozobró por los destrozos, que había sufrido, mientras ninguno de nuestros valientes marinos había muerto.

Nuestras naves fueron á fondear al puerto de Bolinao, y desde allí comunicaron la feliz nueva al Gobernador de Filipinas. Noticioso éste de que nuestros galeones no tenían considerables averías, dispuso que se hiciesen á la vela en demanda del puerto de S. Jacinto (Ticao), para esperar allí la nao *S. Luis*, que venía de Méjico, y convoyarla después.

Cumplieron esta órden, arribando con felicidad á su destino á principios de Junio con dos lanchas de respeto.

Aquí les encontró en 23 del mismo mes la segunda escuadra del enemigo, la cual se situó en la embocadura del puerto, arrojando el guante á nuestras naves. Estas juzgaron que era muy aventurado hacerse frente á siete galeones, llevando la capitana enemiga 40 cañones, y 36 algunas de las demás, con proyectiles de 25 y 18 libras, segun se supo después por un holandés cautivo; y se decidieron á no romper las hostilidades hasta que llegase la nao esperada, en cuyo caso el combate sería algo útil, pues durante él la Nao de Acapulco se escaparía del enemigo. En vista de ésto, los holandeses forzaron á nuestros galeones á combatir, enviando contra ellos sus lanchas, ya que sus buques no cavían en aquel estrecho puerto.

Desde entonces comenzó una serie de escaramuzas marinas, si así pueden llamarse, que duró 31 dias ó sea, hasta el 24 de Julio, atacándose ya por mar, ya por tierra. Cansado el enemigo de estos combates, que no aprovechaba por la inteligencia del caudillo español, y de esperar la Nao, que se había perdido en el Cabo del Engaño, estimó mejor dejar á nuestros galeones, para ir á tomar el arsenal de Cavite, que estaba sin defensa, y levantó el sitio, precisamente cuando nuestras naves, sin provisiones ya, iban á arrostrar las contingencias de pasar la emboca-

dura, donde algunas horas habrían estado de blanco del enemigo, pues dificultaban la salida muchos bajos.

Penetrando los españoles los intentos de los holandeses, les siguieron, y el 29 de los mismos se divisaron. Los holandeses se rieron de la temeridad de nuestros campeones, habiéndose alegrado al ofrecerse el combate, que tanto habían procurado vanamente en Ticao. Muy seguros de la victoria adornaron sus palos y penoles con flámulas y gallardetes, tocando con gozo los clarines y llamando *gallinas* á nuestras naves. Y los nuestros temiendo que aquel dia era el último de su vida, recibieron los Santos Sacramentos y prometieron visitar descalzos á la Vírgen del Rosario, si triunfaban en aquel combate.

La falta de virazon suspendió el encuentro durante el dia y al anochecer fué cuando pudieron aproximarse y se renovaron las hostilidades entre las islas de Marinduque y Banton: los enemigos rompieron el fuego desde un principio, y los nuestros nó, hasta que se acercaron. El combate, que se libró, fué uno de los más horrorosos, que se registran en la historia de aquellos tiempos, durando desde el toque del *Angelus* hasta la madrugada siguiente. Murieron más de 500 holandeses y se echó á pique una pequeña nao enemiga, que se arrimó á nuestras naves, para destruirlas con materias explosivas. Muy maltrados los buques del enemigo, se retiraron á una Viota, sin aceptar el reto, que se les había hecho. Y al huir la capitana, un piloto portugués, que servía en uno de nuestros galeones, profirió en son de burla á grandes gritos al general: *Naon tocais frautiñas? Tocay, tocay frautiñas meus hermaos.*

Por nuestra parte se cumplió la prediccion del venerable dominico Fr. Juan de Cuenca, quien antes del combate había asegurado por inspiracion de Dios y de la Vírgen del Rosario la victoria y que ninguno había de morir en el combate. Mr. Blumentritt asegura en su excelente estudio crítico sobre los holandeses en Filipinas que los españoles no triunfaron en esta accion, habiéndose refugiado á Cavite, y por no haber sido perseguidos, se celebró este encuentro como una victoria. Probablemente en este punto el citado autor se ha inspirado en la obra del famoso calvinista Baldäus de la compañía mercantil holandesa de la India Oriental. Esta aseveracion es inexacta, segun las declaraciones de los testigos presenciales, que he consultado.

El 31 del mismo mes repuesto el enemigo de sus averías, volvió enfurecido contra nuestra escuadrilla. Y entre las islas del Maestre de Campo y Mindoro, á eso de las dos de la tarde, nuestros navíos pasaron entre los enemigos, descargandoles tremendos disparos de artillería y mosquetería. Un brulote del ene-

migo de 30 cañones y gran porte, que se acercó á los nuestros con muchos fuegos artificiales, fué antes de tiempo echado á pique á cañonazos. Nuestros compatriotas ya estaban prevenidos de aquella especie de lanza-torpedos por indicaciones de un holandés, que cautivaron en el combate anterior. Si en Ticao hubiesen enviado uno de estos brulotes contra nuestros buques, habría surtido quizá algun efecto por la estrechez del puerto.

Nuestra capitana maltrató á la holandesa tanto que tuvo que alejarse del campo del combate, echando al agua muchas cargas y hombres, porque se iba á hundir, y hubo de ceñirse con una boneta y repararse hasta el dia siguiente. Al anochecer los enemigos huyeron con faroles apagados, aprovechándose de lo tormentosa de aquella noche.

El enemigo perdió no pocos soldados, sufriendo nuestra escuadrilla tambien grandes destrozos; pero murieron solo ocho soldados en la almiranta.

Nuestra victoriosa armada volvió el 31 de Agosto á Cavite, aclamando á la Vírgen del Rosario, á cuya intercesion atribuían todos la victoria conseguida milagrosamente.

*
* *

El 1.º de Setiembre zarpó de Cavite con direccion á Méjico la nao *San Diego* á cargo de Cristobal Marqués Valenzuela; y cuando aun no había perdido de vista á este puerto, los tres buques de la 3.ª division holandesa la acometieron. Se defendió como pudo, habiendo logrado refugiarse en el puerto de su procedencia.

En su vista, el Gobernador de Filipinas dispuso que nuestros victoriosos galeones, cuyas averías no se habían reparado todavía, fuesen á convoyarla. El 15 del mismo mes volvió á zarpar dicha nao acompañada de los galeones *Encarnacion* y *Rosario*, una galera á cargo del cuatralbo Francisco de Esteyvar con cañon de crugía con balas de 35 libras, moyanas de 14 y 100 mosqueteros, y cuatro bergantines, mandados por el General Sebastian Lopez y como Almirante Agustin Cepeda.

A la altura de las islas de Luban y Ambil encontraron á los tres bajeles de Paises Bajos. Estos les acometieron y empezó el combate á las cuatro de la tarde. Sotaventada nuestra capitana á las nueve de la noche, los tres buques enemigos estimaron conveniente destruir los nuestros uno por uno y rodearon nuestra almiranta, cañoneándola hasta la madrugada. Durante el combate Cepeda suspendió los disparos de su artillería y los holandeses creyeron que se rendía y se acercaron á nuestra almiranta. Entonces ésta descargó su artillería y mosquetería sobre

ellos, causandoles tan considerables averías, que juzgaron necesario huir á todo trapo á las dos de la madrugada. Nuestros galeones les persiguieron; pero tuvieron que retirarse á causa de los bajos, que abundaban allí y se detuvieron en aquellas aguas, esperando al enemigo, por si volvía.

En efecto, el atrevido holandés quiso otra vez probar fortuna. En 3 de Octubre observando que nuestra capitana estaba sola en Mariveles dando fondo, la almiranta muy á sotavento por las impetuosas corrientes y la nao *San Diego* arrimada á la misma isla, las naos vencidas en Ambil y Luban rodearon la primera con grandísima esperanza de destruirla por completo, acercándose con tanta osadia, que desde nuestra capitana se podían contar los 45 cañones, que tenía montados la holandesa. Dispararon su artillería con tan gran furor que la nuestra pareció haberse hundido á la primera descarga; sobre ella cayó más de cuatro horas una verdadera granizada de proyectiles, distinguiéndose una nao neherlandesa de 32 cañones, que los españoles llamaran *Carga-fuego*, por semejar á un volcan en erupcion. Nuestra capitana que al principio no podía zafar el casco del cable con que estaba asegurada, levando las anclas, se metió entre sus enemigos, vomitando mortíferas balas, que echaron á pique á una falua enemiga. Mientras duraba el combate, nuestra galera, que se apercibió del suceso, se acercó á fuerza de remos á socorrer á la capitana, dirigiendo un nutrido fuego á los enemigos, especialmente á su capitana, á la que causó considerables averías. Los enemigos la bombardearon tambien; pero no recibió ningun daño.

Los enemigos huyeron escarmentados con los faroles apagados y con grandes pérdidas, habiendo dejado una falua cargada de pertrechos de guerra.

Nuestra capitana tuvo cuatro muertos.

En estos combates solo tuvimos 15 muertos, causados por 6000 proyectiles de los 15 buques del enemigo, que embistieron contra dos galeones nuestros y la nao *San Diego* que no era de guerra.

***

En 20 de Enero de 1647 se celebraron en Manila aquellos triunfos con solemnes funciones religiosas en accion de gracias á la Vírgen del Rosario.

En 6 de Abril del mismo el P. Fr. Diego Rodriguez, Procurador general de los P.P. Dominicos, en nombre de su V. Orden solicitó en debida forma del Provisor de la Diócesis de Manila declarase que las victorias conseguidas el año anterior habían sido milagrosas por intercesion de la Vírgen del Santísimo

Rosario ó de su milagrosa imágen, que se venera en el templo de Sto. Domingo.

Hecha la informacion, declararon 15 testigos presenciales, que fueron los generales, almirante, sarjentos mayores y capitanes de la armada, los cuales manifestaron el fervor, con que sin cesar imploraban el auxilio de la Vírgen de dicha advocacion, y su creencia de que aquellos triunfos debían haber sido, en efecto, milagrosos, atendiendo el estado ruinoso de nuestros buques, las muchas ventajas que les llevaba el enemigo por la buena construccion, aparejo y número de sus navíos, por los resultados casi increibles y contrarios á esta desproporcion, pues mientras sucumbían á centenares los holandeses, á veces ningun español moría, diciendo algunos testigos á los folios 13, 34 y 46 del expediente que las balas del enemigo parecía que huían, pasando por entre la gente, sin hacer daño ni aún á los animales, que llevaban.

El promotor fiscal eclesiástico P. Moreno Donoso, cuyo códice me ha proporcionado algunos datos, contradijo la pretension del P. Rodriguez, demostrando con hechos semejantes que aquellas victorias no rebasaban los límites de lo natural y por consiguiente no debían declararse milagrosas, segun la doctrina de S. Agustin, y en caso de que se las declarase como tales, se debían atribuir á la tradicional imágen de Ntra. Sra. de la Guía.

La otra parte replicó extensamente. Y ratificados los testigos y oidos los pareceres de los Reverendos Padres que señala para estos casos el Concilio Tridentino, el Dean y Cabildo, que actuaban como Gobernador Eclesiástico de la sede vacante de Manila, declararon como tenía pedido el Procurador de los PP. Domínicos en 9 de Abril de 1652.

V.

ÚLTIMAS TENTATIVAS.

Ya he concluido en el capítulo anterior mi principal objeto que era describir los triunfos del Rosario; ahora para terminar, dirémos dos palabras acerca de las últimas tentativas holandesas contra Filipinas.

El 10 de Junio de 1647, 8 navíos y 4 pataches procedentes de Batavia bombardearon el arsenal de Cavite; más el Gobernador de este puerto Azaldegui supo rechazar á los invasores, los cuales, muerto su

almirante y echado á pique uno de sus buques, pasaron á Abucay, Bataan, donde cometieron atrocidades propias tan solo de los salvajes. ¡450 pampangos prisioneros fueron fusilados por ellos! El capitan Juan de Chaves al frente de un peloton compuesto de españoles y pampangos expulsó de allí al enemigo con muchas bajas.

Habiendo tenido los holandeses noticia de un galeon, que se acababa de construir en Visayas, enviaron contra él seis buques que nada consiguieron despues de un combate. Y á fines de Octubre abandonaron esta bahía.

En 1648 se celebró el tratado de paz de Westfalia, en el cual se había estipulado que los holandeses renunciarían á sus tentativas contra Filipinas y que en cambio los españoles no extenderían sus posesiones en el Archipiélago de Molucas.

A pesar de lo estipulado, los holandeses trataron en el segundo tercio del siglo pasado de hacer de Mindanao una colonia holandesa y para ello mandaron una chalupa con objeto de ganarse la voluntad del sultan Masilog llevándole armas. Más, la embarcacion fué apresada por los españoles.

En vista de ésto, en Julio de 1735 llegó á Manila una escuadrilla de tres grandes buques de guerra holandeses, reclamando la embarcacion y los presos. Gracias á la prudencia del comodoro Vry, que procuró evitar el rompimiento de las hostilidades demostrando que la presa era ilegal, se arregló aquel conflicto, y se pagaron 6500 pesos como indemnizacion por la chalupa y su cargamento, habiéndose puesto en libertad á la tripulacion.

En la primavera de 1747 una escuadra holandesa llegó para ayudar al pretendiente del sultanato de Mindanao Masilog, como base de su establecimiento en aquella isla. Pero éste había ya muerto.

Uno de los buques holandeses fué á Basilan, para ver de encontrar algun datto, que favoreciese su establecimiento allí; pero el mismo datto de Tanguna, que al principio simpatizaba con ellos, atacó inesperadamente al buque, por lo que los holandeses volvieron á Molucas.

Desde entonces se limitaron á suministrar armas á los mindanaos y joloanos hasta 1763, en que cesaron las rivalidades entre los españoles y holandeses.

LOS REGULOS DE MANILA

PRÓLOGO—DEDICATORIA

Sr. D. Alejandro Guichot y Sierra,

SECRETARIO DEL "FOLK-LORE ANDALUZ."

Mi distinguido amigo:

En 1885 tuve ocasion de leer un documento sumamente curioso: la copia notarial de las partes más esenciales del expediente, que en 1660 se instruyó á consecuencia de haber solicitado del Gobierno general los descendientes de Lacandola (que era Régulo de Tondo, cuando el fundador de la ciudad de Manila arribó á este puerto), les eximiese de abonar todo género de tributos, fundándose en que Legaspi y Lavezares habian prometido, bajo juramento, favorecerles con grandes mercedes por los importantes servicios de su ascendiente al Gobierno, y en que dicha promesa aun no se habia cumplido.

En el documento á que me refiero, se citaban aquellos servícios, los cuales no solo no se mencionaban en nuestras crónicas, sinó que que en éstas habia además acusaciones, que rechazaban la decantada lealtad de Lacandola.

Por otra parte, los documentos, con que los descendientes de este habían justificado en su tiempo los servicios de su ascendiente, no podían ser apócrifos, en razon á que habían sido examinados y admitidos como auténticos, tres veces y en diferentes épocas, por el Gobierno general y la Real Audiencia de este territorio, no habiendo hasta el dia representante alguno oficial que los haya redargüido de falsos.

La falta de tiempo y mi entusiasmo, por haber encontrado tal documento, que por lo visto no conocían nuestros cronistas, me precipitaron á coordinar dichos servicios y publicar inmediatamente en La Oceanía Española *el 17 de Febrero de 1885, una nueva biografía de Lacandola, limitándome á indicar lijeramente que en*

nuestras crónicas habia especies, que contradecian el contenido de aquel documento.

Revolviendo un dia mis papeles, he dado con aquel humilde trabajo mío; y no acertando á explicarme la divergencia entre los cronistas y el gobierno, que desde 1660 hasta estos últimos años venia dispensando á los descendientes del régulo de Tondo de pagar toda clase de contribuciones é impuestos, he vuelto á examinar nuestras crónicas, y de mis estudios surgieron estas otras dificultades:

¿Se pueden leer con ciega confianza nuestras obras de historia, en la parte relativa á los primeros dias de la dominacion española?

Entre el gobierno y los cronistas ¿á quién se debe conceder más autoridad?

En el caso de que sean inexactas las noticias desfavorables á Lacandola, ¿cómo se explica que el error se haya generalizado?

¿Son ciertos los pretendidos servicios del Régulo de Tondo?

O bien ¿las acusaciones de los cronistas son exactas?

¿Cuál pudo ser el origen del error, dado que Lacandola no haya cometido las alevosías, que le atribuyen los cronistas?

¿Cuantos Régulos habia en Manila á la llegada de Legaspi?

¿Matanda y Lacandola son nombres que representan una misma persona?

¿Lacandola fué Regulo de Manila ó de Tondo?

¿Es exacta la época de la muerte de Lacandola, que señalan los cronistas?

¿Ha dejado algun hijo, ó es que no hay verdaderos descendientes de Lacandola?

Hé aquí los puntos, que me propongo resolver imparcialmente sin pretensiones de imponer mi opinion individual.

Y si V. acepta este modesto trabajo como prueba de mi sincera amistad, me proporcionará un gran placer.

El Autor.

I.

LA AUTORIDAD DE NUESTRAS CRÓNICAS.

Historias tan confusas como la de Filipinas, pocas habrá seguramente. A cada paso los cronistas se contradicen unos á otros y no pocas veces á sí mismos. ¡Hasta sobre la fecha de la fundacion de Manila hay aseveraciones diferentes!

El historiador, que logre compaginar ó explicar plausiblemente las contradicciones, que encierran estos anales filipinos, indudablemente merecerá tantos plácemes como Mariana y Cantú.

¿Y á qué obedece este embolismo? Quizás á que los primeros españoles, que arribaron á estas playas, no se dieron gran prisa en apuntar lo que en su tiempo acaeciera.

Solo en 1606 (1) comenzóse á escribir formalmente crónicas filipinas, por escitacion del Papa Clemente VIII en su Breve *De largitione múnerum;* pero á pesar de los esfuerzos de los Religiosos, solo "algo" lograron reunir, siendo "mucho lo que se queda sepultado en olvido," segun asevera el primer cronista de los PP. Domínicos, P. Aduarte, que vivía por aquel entonces.

---

(1) Es cierto que el P. Alonso Buisa escribió en Méjico en 1575 las primeras páginas de la historia filipina, habiéndole suministrado datos entre otras personas, que habían estado en el Archipiélago, Guido de Lavezares; pero el escrito de este cronista pronto desapareció, á juzgar porque ni su nombre se encuentra en nuestros catálogos bibliográficos. El P. Rivadeneyra publicó en Barcelona en 1601 la crónica de los Menores; pero su obra pronto desapareció tambien, segun el P. San Antonio de la misma órden. Esceptuando, pues, el manuscrito del franciscano Fr. Pedro Bautista y la obra del P. Grijalva, que trató algunos sucesos de Filipinas, solo la crónica de los jesuitas, edicion de 1604, escrita por el P. Chirino, que aprovechó los datos del contador Juan de Bustamante, fué la que se escribió con anterioridad á 1606 y que se trasmitió hasta nosotros por los cronistas. Por otra parte, si bien se han ocupado algunos religiosos de la historia filipina en los primeros años de la dominacion española, es de advertir que solo hablaron de los hechos, que tenían alguna relacion con la crónica de la Orden, á que pertenecían. El Oidor Espinosa, en su memorial al Rey de España de 4 de Marzo de 1655, se lamentaba de que los cronistas religiosos no hicieran algunas digresiones sobre otros sucesos, "como si hubieran profesado—son sus palabras—el no hacerlas."

Por ésto, los Religiosos que habían escrito nuestras primeras crónicas, hubieron de recoger la mayor parte de sus especies, relativas á la época de la conquista, de la boca del pueblo coetáneo, que las conservára después de trascurridos más de 32 años y comunicára con mayor ó menor infidelidad, quizá despues de pasarlas por el tamiz de los antagonismos y parcialidades. Y para relatar sucesos, que no parecían claros, los cronistas los comentaban, ó añadían detalles supuestos, refiriéndolos como hechos positivos; cuyo sistema es inconveniente, porque si el comentario resulta desacertado y ha pasado por hecho, en vez de aclarar, solo servirá para autorizar un error.

Ya en 1650, segun el P. Moreno Donoso, había escritores que "ingieren muchos yerros insufribles, que escusaran con muy corta diligencia ó con no tratar de lo que no están bien informados."

El P. Colin, que se inspiró en la crónica del P. Chirino, asegura en el prólogo de su *Lavor Evangélica*, de 1663: "Aunque de las Filipinas ay algo escrito: no es tan puntual, y bien averiguado."

El cronista agustino P. Casimiro Diaz manifiesta en su códice, haber "notado en los que han escrito de estas Islas, que se contradicen mucho en lo tocante á los sucesos de ellas."

Sin estas afirmaciones, jamás me hubiera atrevido á poner en duda la certeza de las acusaciones de los cronistas contra Lacandola.

Pero habiéndome convencido por mí mismo de que, en efecto, las primeras páginas de nuestra historia adolecen de contradicciones, y por consiguiente, de inexactitudes, no puedo menos de reconocer mayor autoridad en el Gobierno que en los cronistas, considerando que el primero no concede ningun privilegio de tanta trascendencia sin prévia consulta de obras históricas (1) é instruccion de un expediente, que se ha formado, como vá dicho, y examinado tres veces.

En efecto: el privilegio de los descendientes de Lacandola, concedido en 1660 por el entonces Gobernador general de Filipinas D. Sabiniano Manrique de Lara fué confirmado en 1673 por su sucesor D. Manuel de Leon; y por tercera vez en 20 de Diciembre en 1689 por la Real Audiencia de este territorio, que funcionaba como Gobernador general, conformándose con el dictamen del fiscal de S. M. don Gerónimo Barredo y Valdes, quien aseguró: "Que las reservas concedidas por los señores Go-"bernadores de estas islas D. Sabiniano Manrique de Lara, en

(1) Pedro Macapagal, descendiente de Lacandola, me ha asegurado que en un centro oficial existía antes una historia impresa, en que constaban los servicios y la bondad de su ascendiente.

"24 de Noviembre de 1660 y D. Manuel de Leon y Laravia, en "22 de Diciembre de 1673, de que estas partes piden confir-"macion, estan expedidas *con pleno conocimiento de causa y con "toda justificacion, segun los motivos y circunstancias, que concurrie-"ron para expedirlas.*"

*
* *

Y si ésto es así, ¿por qué el error sería general entre los cronistas, desde mediados del siglo XVII hasta nuestros dias?

Se concibe: hemos visto que son rancias muchas inexactitudes; y los cronistas, que hoy se conocen por más antiguos, al parecer, habían sacado de una sola obra sus noticias referentes á los tiempos de la conquista; y el autor de la crónica matriz sería uno de los "mal informados", que decía el P. Moreno Donoso, ó de los que, hemos supuesto, habían recojido sus especies de la tradicion popular, ó de uno que habiendo entendido mal lo que leyera, lo desfiguró con comentarios, en cuyo defecto incurrieron muchos historiadores de Europa, Asia y América.

En efecto: del examen de las obras antíguas se desprende que el error procede de un solo autor. El primero, que he visto acusar á Lacandola de aleve es el mismo P. Moreno Donoso en su códice de 1650, que no era contemporáneo de los hechos (1); sigue el P. San Agustin en sus *Conquistas* de 1698, que á juzgar por sus datos referentes á Li-Ma-Hong, bebió en las mismas fuentes que el P. Moreno Donoso; el P. San Antonio, autor de la Historia de los Franciscanos, edicion de 1738, tomó del P. San Agustin sus especies relativas á este punto, segun sus citas, y el recoleto P. Concepcion en su *Historia*, editada en 1788, casi textualmente copió lo que había escrito el P. San Antonio, referente á Lacandola.

Es de saber, ahora, que estos autores son los que se reputan en el dia como autoridades en achaque de historia de Filipinas, y que sus obras son las más consultadas por los cronistas posteriores por la carencia de otros escritos, y nos convencéremos facilmente de que la generalidad de la afirmacion contraria al Régulo de Tondo, poca autoridad tiene para desmentir las creencias del gobierno, en razon á que *esta generalidad no es más que el eco de una aseveracion individual.*

---

(1) El P. Colin, que se inspiró en las obras de Chirino y Morga, solo menciona á Lacandola en la sublevacion durante la jornada de Li-Ma-Hong; pero no le imputa las crueldades, que le atribuyen el P. Moreno Donoso y otros. El P. Aduarte no dice nada de los Régulos de Manila.

II.

LOS SERVICIOS DE LACANDOLA.

Para comprobar con detalles nuestra opinion, vamos á hacer un estracto fiel de los primeros párrafos relativos á los Régulos de Manila, que encontramos en la citada obra del R. P. Fr. Gaspar de San Agustin, uno de los más antiguos cronistas de Filipinas, que trae las noticias referentes á Lacandola, que han copiado los autores posteriores; y de esta manera destruirémos el error en las proximidades de su fuente, no en esta misma, porque por falta de elementos no hemos llegado á ella.

Estando Legaspi en Panay, antes de su venida á Luzon, envió á explorar esta isla al maestre de campo Martin de Goiti, acompañado de Juan de Salcedo y algunos soldados. En Mayo de 1570 Goiti arribó á Manila, donde fué recibido amistosamente por el "Raxa (Régulo) Matanda, Señor de Manila, y Raxa (¿ya era Régulo?) Soliman su sobrino, y que en confirmacion de las pazes, se avían sangrado;" pero á pesar de esta especie de juramento, Soliman rompió después las hostilidades contra los españoles y durante la batalla, cuando los indígenas veían que Manila iba á caer en poder de los españoles, incendiaron el caserio, que se asentaba en ella. "Todo el tiempo—es-"cribe el cronista,—que duró la pelea, estuvo puesta en casa "de Raxa el viejo una banderilla blanca, en señal de paz; para "manifestar, que de su parte no se rompió la amistad, que con "los españoles avia pactado; y assi se estuvo retirado, sin con-"sentir que ninguno de sus parciales saliesse á pelear, por más "que Raxa Soliman su sobrino le persuadió á ello."

Después de aquella batalla, Goiti fué á avisar lo ocurrido al Adelantado Legaspi.

En cumplimiento de unas disposiciones de Felipe II sobre la pronta conquista de estas islas, Legaspi pasó á Luzon en Mayo del siguiente año, dirigiéndose al puerto de Cavite, á donde al segundo dia de su llegada fué á visitarle un moro principal llamado Dumandul, que le informó de que "Raxa el viejo quería la paz y la deseaba; pero que su sobrino Soliman el mozo estaba de muy diferente parecer, porque se avía confederado con Lacandola Reyezuelo de Tondo ("con quien siempre, hasta entonces avían tenido guerra los de Manila") para que le ayudasse si los españoles bolviessen á su tierra."

A pesar de ésto, el cronista afirma que cuando Legaspi pasó á Manila. "Raxa el viejo, y Lacandola vinieron en dos hermo-"sas caracoas á ver al Adelantado. Llegados el anciano Raxa y "Lacandola á la Galeota, en que el Adelantado venía, entraron "dentro, y se le postraron con mucha sumision, diziendo, que "ellos querían paz con su Señoria, y ser sus amigos..... Reci-"biólos el Adelantado por vasallos de su Majestad..... Raxa y "Lacandola ofrecieron alojamiento en Manila y Tondo."

Ahora bien: en el documento de los descendientes de Lacandola consta que éste fué el *primero*, que se hizo amigo de los españoles; que cuando vino Legaspi fué á recibirle acompañado de sus hijos, parientes y demás principales de su estado (y no se dice que Matandá le acompañó); que cedió desde entonces á los españoles los tributos de sus súbditos, los anclajes y demás gabelas, que le pagaban los champanes chinos, que se dedicaban al tráfico con estas Islas; que cesó el monopolio, que hacía de los objetos asiáticos; que ayudó con su gente á fabricar una casa para Legaspi y construir un fuerte que era entonces muy conveniente á los españoles; y que lo dotó de catorce piezas de artillería y doce tinajas de pólvora, lo cual no es inverosímil, puesto que las armas de fuego fueron introducidas en el Archipiélago antes de la llegada de los españoles.

En confirmacion de ésto, leemos en la pág. 226 del P. San Agustin: "Les mandó el Adelantado acabassen el fuerte que en la punta del Rio tenían comenzado, para que en él se plantasse la artillería de su Magestad, para defensa de el Puerto y de el Pueblo. Assi mismo les mandó hacer dentro de el circuito de el Fuerte una casa grande, donde el Adelantado pudiesse vivir y otra casa grande, y Iglesia para la vivienda de los Religiosos y para predicar el Santo Evangelio y administrar los Santos Sacramentos. A más de estas dos casas grandes, les mandó fabricassen hasta ciento y cincuenta casas moderadas, para que se alojassen el resto de los españoles. Todo ésto prometieron con mucha facilidad; pero no lo cumplieron en todo pues se hallaron los españoles obligados á acabar las fortificaciones."

De modo que algo (y mucho tambien) hicieron, habiendo terminado los españoles solo las fortificaciones ya comenzadas, indudablemente porque los indígenas ya no habrían podido hacerlas, despues de haber construido una Iglesia, dos casas grandes y "150 moderadas."

III.

LAS ACUSACIONES DE LOS CRONISTAS.

Los de Agonoy y Macabebe (Pampanga), que deseaban romper las hostilidades con los españoles, fueron á Tondo y allí "estuvieron algunos dias tratando con Lacandola el modo que se tendría, para comenzar la guerra," segun el P. San Agustin.

Los PP. Ferrando y Fonseca, cronistas domínicos, que indudablemente habían tomado de la obra de aquel sus datos referentes á los primeros dias de la dominacion española, comentan las trascritas palabras del P. San Agustin, afirmando, por su parte, que Soliman y Lacandola estaban dispuestos á secundar á los de Macabebe y Agonoy, si estos hubieran logrado triunfar de los españoles en el combate que sostuvieron contra ellos, repitiendo casi textualmente estas líneas del cronista agustino: "Entre los moros, que se apressaron, fueron un hijo y dos sobrinos de Lacandola, en que se conoció haber tenido mucha parte en la empresa, pero el Adelantado se dió por desentendido de las escusas que le dieron, para que no se le imputasse á Lacandola, y assi los mandó bolver libres."

Esta benevolencia de Legaspi es poco favorable á la suposicion de los cronistas, en razon á que podían haber sido presos por equivocacion, dada la famosa aficion de los indígenas á presenciar espectáculos sangrientos, y es mucho mas desfavorable, si se tiene en cuenta que en la pág. 220, el P. San Agustin asegura no haber tomado parte el Raján Matanda en las alevosías de su sobrino Soliman, como ya hemos visto, y segun los PP. Buzeta y Bravo, en la pág. 85 de su *Diccionario*, aquel, que por fidelidad á los españoles no ayudó á Soliman, fué Lacandola; porque podía ser que el hijo y los sobrinos fueran anti-españoles, no lo siendo el Régulo.

En Europa y otros paises se dan muchos ejemplos de la diversidad de partidos entre los indivíduos de una misma familia.

*
* *

Segun el documento de los descendientes del Raján de Tondo, cuando Goiti iba á conquistar la Pampanga, el fundador de Manila llamó á Lacandola y le dijo que convenía al servicio de S. M. que él fuese con el Maestre de Campo á dicha pro-

vincia, á fin de que sabiendo los pampangos que él había rendido homenaje y adhesion al Rey de España, le imitasen. El Régulo no solo aceptó gustoso la invitacion, sino ofreció además á la expedicion dos grandes embarcaciones suyas. Y se dice que en esta campaña prestó importantes servicios al Gobierno español, debiéndosele, en parte, la rendicion de muchos pueblos.

El P. San Agustin confirma en la página 229 que Goiti fué á Pampanga para acopiar provisiones y reducir aquella provincia, llevando consigo á Lacandola y Soliman en la creencia de "reducir por su medio toda la Pampanga." El cronista añade: "Reduxo en breve el Maestre de Campo muchos pueblos de la provincia de la Pampanga, sin llegar al rompimiento de las armas: assi pudo en breve abastecer el Campo de Manila con muy buenos socorros." Fué, sin embargo, necesario sujetar con armas á dos pueblos, no habiéndose podido someter el de Betis, por estar bien defendido. "Atribuyóse—asevera el cronista—esta prevencion á noticia de algunos principales de Manila y Tondo,... que fomentaban la resistencia, siendo el más comprehendido en esta *sospecha* (nada más que sospecha) Lacandola, la cual se vino á confirmar, por averse desaparecido sin licencia del Maestre de Campo, y buelto á Manila, dando algunas disculpas al Adelantado de su buelta; el qual le mandó prender, y echar un par de grillos, con no pequeña admiracion de todos los de Manila, y Tondo, y gran contento de los soldados del Campo, que aconsejaban al Gobernador, acabasse con él, pues era notoria su alevosía"...

¿Notoria? En la misma Pampanga, solo sospechas había y en Manila aun no se conocía el verdadero motivo del regreso de Lacandola, el cual había podido retirarse precipitadamente por asuntos urgentes de su familia. ¿Acaso tenía malos antecedentes, en que se fundara Legaspi á tratarle con rigor solo por sospechas? El cronista al menos, no cita hasta aquí nada, á no ser su *dudosa* complicidad con los de Agonoy y Macabebe.

¿Se habrá equivocado el inspirador del cronista, habiendo debido escribir Soliman en vez de Lacandola?

Y añade que éste "envió mensajeros á Goiti pidiéndole intercediesse por él... El Maestre de Campo volvió después de quince dias y dijo al Gobernador, se disimulasse *algo* con él, y le diesse libertad, aviéndole primero condenado en pérdida de toda la artillería que tenía en Tondo y assi entregó quince piezas, que dixo tener tan solamente."

Aun suponiendo que Lacandola fuera el criminal presunto, la causa de su libertad nos hace opinar que Goiti hubiera desvanecido la preocupacion, porque de haberlas confirmado y de

ser exactas las especies que nos suministra el P. San Agustin, esta vez sería la segunda en que se descubriría al Rajah reo de alta traicion, y por consiguiente nunca habría merecido la clemencia de los españoles y no habría sido *algo*, sino mucho lo que habría que *disimularle*.

*
* *

Ahora sigue un caso cuestionable, que ocurrió durante la permanencia de Li-Ma-Hong en la bahía de Manila, que he omitido en el artículo referente al célebre pirata, para abordarlo de lleno en esta parte.

El P. Moreno Donoso en su citado códice escribe: "Los indios de Manila, Binondo y Tondo con sus dos grandes principales Lacandola y Rajah Soliman se rebelaron contra los católicos, entendiendo prevalecería la pujanza de los infieles idólatras; no se contentaron con matar los sacristanes y criados de los padres Agustinos de la iglesia de Tondo, siendo hijos de sus mismos naturales, sinó que salieron muchas canoas á las bocas de los rios de Manila y Navotas con banderillas en muestra de la paz, que deseaban del corsario; y cuando entró el enemigo en la Fuerza, salieron de ella, robando las embarcaciones de Salcedo."

Al decir del P. San Agustin, despues del primer ataque á Manila, el Gobernador Lavezares, creyendo que los invasores eran moros de Borneo, que habían venido por sugestiones de los principales de Manila *Raxabago* (¡no olvidar este nombre!) y Numanatay, mandó encarcelarlos; y que al cabo de una hora se hallaron horriblemente degollados dentro de su prision, sin que se lográra descubrir los autores de aquel horrendo crímen; pero los naturales atribuyeron á los españoles aquella crueldad y se sublevaron, capitaneados por Lacandola y Soliman. Cuando Li-Ma-Hong pasó á Pangasinan, Salcedo fué á ver al Régulo de Tondo, el cual dijo haberse rebelado, porque los españoles mostraron infidelidad á la amistad jurada, habiendo privado de la vida á unos inocentes. Al fin se arregló aquella dificultad, regalando los españoles á Lacandola un rico vestido de seda y una cadena de oro.

¡Obsequios!... ¿Se acaricia á un desleal é inhumano? ¿O es que aquellas finezas eran una satisfaccion, con que los españoles atendieran las justas quejas de Lacandola?...

No es de creerse que aquellos hubieran ordenado la muerte de unos meramente sospechosos; pero el caso fué que la muerte de los principales indígenas ocurrió estando ellos en poder de los españoles, no habiendo visto Lacandola ni nadie, más que

el asesino ó asesinos, cómo dejaron de existir. Estas circunstancias justifican indudablemente el proceder del Régulo de Tondo, en razon á que, ignorando él los usos y costumbres de las naciones civilizadas, habria creido, dado este antecedente, que los españoles iban á pasarles á cuchillo aun sin motivo claro, por lo que naturalmente trataría de defenderse, buscando quizás alianza en Li-Ma-Hong, para esterminar á los que, segun suponía, amenazaban sus vidas.

De esta manera yo explicaría la razon de aquellos regalos, de ser ciertas las noticias de los cronistas; pero el documento de los descendientes de Lacandola las desmiente, constando en él que el Régulo coadyuvó á rechazar á Li-Ma-Hong en Manila, y hay datos que, de cierto modo, lo confirman, segun verémos más adelante.

Finalmente, los cronistas convienen en que Lacandola, sus parientes y los principales de su estado, siguieron á Salcedo á Pangasinan en persecucion de Li-Ma-Hong; al decir de los cronistas, lo hizo ésto Salcedo, para evitar que se sublevasen contra los pocos españoles, que se habían quedado en Manila, y segun el documento de los descendientes de Lacandola, éste se presentó espontáneamente á seguir á Salcedo, ofreciendo varios navíos suyos, armados á su costa.

IV.

ORÍGEN DE LOS ERRORES.

Acabamos de demostrar (en globo en el cáp. I, y en detalle en los siguientes) que las acusaciones de nuestras crónicas contra Lacandola deben ser inexactas.

Ahora se nos preguntará:—¿Cuál, pues, es el orígen del error de los cronistas?

En mi humilde opinion, es la confusa idea que se tenía desde un principio de las personas de Lacandola, Matandá y Soliman.

Segun los cronistas, Lacandola era Régulo de Tondo, Matandá de Manila, y Soliman, sobrino de éste, sucedió en el gobierno de Manila á su tío, cuando éste murió.

Y al decir de otros autores, como los Agustinos Buzeta y Bravo, Mr. Blumentritt, y segun éste, tambien el Sr. Scheidnagel (cuya obra titulada "Las colonias españolas de Asia" siento no haber

leido) Matandá y Lacandola eran una misma entidad, no siendo Matandá más que una palabra tagala, que significa *viejo*, con cuyo sobrenombre distinguíase Lacandola de Soliman.

Cuando aun no había yo notado que nuestras crónicas adolecían de inexactitudes, creía que Matandá y Lacandola eran dos personas distintas, porque así lo decía un compendio de la obra del P. Cuevas, única historia que hasta entonces había yo leido, á no ser el códice del P. Moreno Donoso, que solo el párrafo trascrito dedica á los Régulos de Manila, no habiendo mencionado á Matandá. Pero despues de haber hojeado trabajos de otros autores, he reconocido mi error, habiéndome convencido de que Matandá y Lacandola representaban una misma persona; por eso advierto á los lectores, que, cuando deseen saber un acaecimiento de nuestra historia, deben leer más de tres de nuestras más antíguas crónicas, para no incurrir en errores.

Sí; estoy al lado de los que creen que con el sobrenombre de *Matandá* se distinguía Lacandola de Soliman (cuyo modo de nombrar es muy usual entre los indígenas) y sospecho que Soliman fuese el principal degollado *Raxa-bago*, pues este nombre compuesto significa literalmente *Régulo nuevo* ó "Raxa el mozo," como llamaba el P. San Agustin á Soliman, y en los malos antecedentes de éste y sus relaciones con los moros de Borneo, se habrán fundado los españoles para atribuirle la venida de aquellos. En efecto, Soliman era yerno del entonces Sultan de Borneo y en el primer combate con los españoles, estaba á bordo de un buque de aquella isla.

Hay dato, sin embargo, que destruye mi opinion, y es que muerto ya Raxa-bago, aparece vivo aun Soliman; pero es de extrañar que siendo notables en la historia Soliman y Lacandola, no se mencione cómo ni cuando murieron, y desaparecen como por ensalmo en nuestros anales. ¿Si será ésto un comentario de los muchos desacertados, de que adolecen nuestras crónicas?

Seguramente un autor antíguo, que denominarémos X. para mayor claridad, de quien tomó sus datos el autor Z. (1), en cuya obra bebieron los PP. Moreno Donoso, Colin, San Agustin y otros cronistas menos antíguos; seguramente, repito, el autor X. al principio escribía solo *Ruxa Matandá* (como usaban los indígenas y como lo hacen los PP. Colin y San Agustin, el cual no menciona á Lacandola, sino solamente al arribo de Legaspi á Cavite, cuya omision no se explicaría satisfactoriamente, de ser cierto que no era el mismo Matandá, por ser

(1) Estos dos autores incógnitos, no está lejos que fuesen Bustamante y Chirino ó Morga, cuyas obras no he leido. Los PP. Colin y San Agustin confiesan haber tomado algunos datos de Morga; y el P. Donoso, de Chirino.

persona notable, Régulo de un pueblo muy próximo á Manila, donde estuvo Goiti en su primera venida); despues, habrá añadido el verdadero nombre, escribiendo "Raxa Matandá Lacandola." Y el copiador Z., suponiendo que aquel nuevo nombre *Lacandola* era otra persona, puso la conjuncion copulativa entre *Matandá* y *Lacandola* y otros comentarios en este erróneo sentido. O tal vez había encontrado ya la conjuncion, como lo han copiado los PP. Buzeta y Bravo, que por lo visto ignoraban lo que representaba el sobrenombre de Matandá (1), creyendo equivocadamente que el Régulo de Tondo tenía dos apellidos ó nombres, lo cual no se usaba entre los indígenas primitivos, segun los historiadores.

Para corroborar mi opinion referente á la desacertada division de los nombres *Matandá* y *Lacandola*, he de advertir que en la crónica del P. San Agustin ván unidos muchas veces, y que antíguamente parece ser que solían poner una coma antes de la conjuncion copulativa aunque las palabras que se unían perteneciesen á una misma frase, como el P. San Agustin acostumbraba escribir: "El Adelantado, y Gobernador Legaspi", lo cual produce equívocas interpretaciones, pues el que lee ésto, creerá seguramente que el Adelantado es diferente del Gobernador Legaspi.

Además, segun el documento de los descendientes de Lacandola, éste fué el primero, en Manila, que se hizo amigo de los españoles; y al decir del P. San Agustin lo fué Matandá. ¿Son, pues, una misma persona?... Así dice la tradicion conservada por los descendientes de Lacandola.

Estos razonamientos se fundan en meras hipótesis, tales son la existencia de los autores X. y Z y la mala interpretacion del último; pero estas suposiciones son confirmadas por las épocas, en que escribieron nuestros cronistas sus obras. Hay muchos errores históricos modernos, cuyo orígen se explica del mismo modo: es decir, comparadas las obras matrices con sus copias hechas por otros autores, resulta que los errores se deben, primero, á la mala inteligencia, y después, á los detalles imaginarios, que los autores añaden, pasándolos por hechos.

Y si examinamos lo que escriben los cronistas en elogio de Matandá, todo es aplicable á Lacandola, segun es presentado éste en el expediente promovido por sus descendientes; excepto algunas afirmaciones, que sin duda son comentarios del cronista Z. que entendió mal lo que había escrito el autor X.

---

(1) Como tampoco entendían algunos lo que significaba *Raxa*, por lo que el P. San Agustin solía escribir *Raxa* (Matanda) *y Lacandola*, como que si éste no fuera tambien *Raxa*... *¿Raxa y Lacandola?* Tal vez en el original no había conjuncion en medio.

En la pág. 230 de la crónica del P. Fr. Gaspar de San Agustin, leemos estas líneas.

"En este tiempo enfermó el viejo Raxa, que era el más bien intencionado de todos los principales, que hasta entonces avían hallado los españoles, porque era de mucha verdad, y amigo de los Christianos."

A ésto añaden los cronistas domínicos PP. Ferrando y Fonseca: "Interesantes servicios habían hecho á la causa de la fé, pues había facilitado su predicacion en sus dominios, y persuadido á los que le obedecían á que la abrazasen;" y en otro lugar continúan: "su buena voluntad y diligencias contribuyeron mucho á la facilidad con que se posesionaron sin derramar una gota de sangre de la comarca de Manila."

Ahora bien: segun el expediente de Lacandola, éste cooperó á la conquista y pacificacion de los pueblos revoltosos de Manila, habiendo contribuido mucho á la reduccion de las provincias del Norte de Luzon hasta Cagayan; se constituyó en Apóstol de sus propios súbditos, procurando la conversion al Catolicismo de su hijo *Capulong*, cuyos importantes servicios veremos más adelante, y tambien se dice que había empobrecido por su esplendidéz, tratándose de servir á los españoles.

"Advirtiendo—continúa el P. S. Agustin—que se moría (Matanda), pidió con muchas veras el agua del Bautismo, y se la administró el Licenciado Juan de Vivero, y se le pusso por nombre D. Felipe."

Tambien el citado documento afirma que Lacandola se había bautizado, habiendo los españoles celebrado pomposamente el bautizo con disparos de artillería y arcabucería, y que se le llamó *Carlos*.

El primero que escribió que el nombre de pila de Matandá era Felipe, probablemente se habría equivocado. Al decir de Mr. Blumentritt, segun el cual Matandá tuvo un solo hijo, éste poseía el nombre, que se atribuye á Matandá. Opino que los españoles dieran el nombre de *Carlos* á Matandá, para honrar la memoria de aquel Monarca, que había enviado á estas aguas la primera expedicion mandada por Magallanes; y al citado hijo de Matandá llamaran, como se nombraba el hijo de Cárlos V (Felipe II), que entonces regía los destinos de España. De modo que Lacandola y Matandá tenían un mismo nombre y eran una sola persona.

El Diario de Manila ha publicado tres observaciones (ó *dudas*, como llamaba) á este artículo, cuando se publicó en *La Oceania*. La primera era que "segun el testamento de Lacandola, que se encuentra en el juzgado de la Pampanga, cuya copia posee uno de los escribanos del juzgado de Quiapo," Matandá se

bautizó con el nombre de *Cárlos* y á Lacandola le pusieron el de *Fernando.* Esto confirma que Matandá tuvo un mismo nombre que Lacandola, pues éste aparece en su expediente que se llamó *Cárlos;* pero no abrigamos ninguna confianza acerca de la autenticidad de este testamento.

"Dentro de muy pocos dias—termina el cronista—dió el alma á su Criador, con notables señales de su predestinacion, assistiendo á su muerte el Gobernador, y los Religiosos. Hizósele muy solemne entierro, segun la disposicion, que permitía el tiempo, llevándole en hombros de los Capitanes del Campo, y despues de enterrado, se le hizo un novenario de Missas cantadas; admirándose los demás de ver la honra que sabian hazer los españoles á sus amigos."

. . . . . .

"La muerte de Raxa el viejo fué muy perjudicial á los españoles, porque con su autoridad se hubiera logrado con más facilidad la pacificacion de otros pueblos de la Pampanga, y los de Taytay y Cainta."

Indudablemente este Régulo, que ponen en las nubes los cronistas, fué Lacandola. El mismo P. San Agustin afirma en la página 227 que Lacandola fué una "*persona tan sabia y estimada.*" Estos epítetos no concuerdan con sus acusaciones contra Lacandola, y no parecen sinó continuacion de las honrosas frases que dedica á Matandá.

Pero el cronista Z., ó sea aquel hipotético, de quien provino el error, nos presenta otra especie, que juzgo inexacta. Supongo que el autor X. en gracia á la brevedad, ó por mera casualidad, ó puesto que raras veces tenía que citar á Lacandola, ya no mencionaba en el trascurso de su obra el sobrenombre de *Matandá,* sinó solamente cuando dió los detalles de su muerte, en que por pura casualidad hizo todo lo contrario, omitiendo su verdadero nombre, para evitar odiosas repeticiones.

En vista de ésto, Z. que ya se había formado el concepto de que Lacandola y Matandá eran personas distintas, supuso que éste murió cuando desapareció su nombre, y para el órden cronológico de sus ideas, trasladó los detalles de la muerte de Matandá á la parte en que desapareció su nombre, escribiendo su obra de tal modo, que todos los detalles respondieran á su opinion de que Lacandola y Matandá no representaban una sola personalidad, indicando que el último había muerto antes que Legaspi, y Lacandola después.

Para corroborar esta opinion mia, podría citar lo que dice Mr. Blumentritt: "Sin embargo de que, segun ésto, el Matandá había muerto, lo presenta de nuevo (el mismo P. San Agustin) en la página 272 con Soliman como vivo aun." Pero confieso

lealmente que ésto es inexacto, porque en la citada página está escrito claramente Lacandola, y no Matandá.

Segun el documento de los descendientes de Lacandola, Legaspi murió antes, sin haber podido recompensar con grandes privilegios la lealtad y los importantes servicios del Régulo, como lo había prometido en nombre del Rey de España; pero no por ésto se enfrió el entusiasmo del Rajah; por lo cual el sucesor de Legaspi, Guido de Lavezares, y otros capitanes españoles, prestaron juramento en un Misal delante de un crucifijo, prometiendo cumplir la promesa del Adelantado de favorecer á Lacandola y á sus hijos, quienes á su vez juraron continuar siendo fieles súbditos de España. Esto lo confirma en parte el P. San Agustin en su pág. 272 con estas palabras: "Mandó el nuevo Gobernador al Fator, que muy de mañana enviasse á llamar á Raxa Soliman, á Lacandola, y á los demás principales, para aquietarlos y acariciarlos, temeroso de alguna novedad, causada de la muerte de el Adelantado, á quien todos querían..... Hízolo assi el Fator por la mañana, y les asseguró de parte del nuevo Gobernador buen tratamiento, y ellos acompañaron á los demás en el sentimiento.".....

La objecion, que ha publicado el *Diario*, y que se fundaba en que "*Matandá* murió en la Capital y *Lacandola* en San Cárlos, Pangasinan, *segun su testamento*," era un error evidente. He contestado que los testamentos se otorgan antes de morir uno, y no puede ser que contengan el lugar de la muerte del testador.

"Advierto, añadí, que no se trata de prestar crédito á tradiciones orales, sinó de examinar la cuestion con documentos á la vista. Y en cuanto á noticias orales relativas á Lacandola, le diré que he recibido muchas, y algunos me informaron (y á él tambien seguramente), de que el régulo murió en Batangas; pero constándome que en Filipinas se dicen muchas inexactitudes, especialmente tratándose de tradiciones, no he dado importancia más que á documentos reconocidos como auténticos. Venga ese instrumento notarial, que cita mi contrincante para examinarlo, y en esta Redaccion (la de *La Oceanía Española*), le presentaremos los nuestros."

Me ha contestado mi contrincante que al final del testamento había una partida de defuncion de Lacandola extendida por un Cura Párroco, y prometió mandarme la copia del citado testamento, que decía haber encargado á una provincia próxima á Manila; pero hasta ahora no me la ha enviado. Uno que me ha asegurado haber leido copia de ese testamento dice que le pareció apócrifo, porque llevaba una fecha anterior á la arribada de los españoles á estas playas y además el pueblo de San Cárlos de Pangasinan tenía otro nombre en aquella época.

Tampoco debe ser cierto que Matandá murió pocos dias despues de haberse bautizado. Los cronistas están unánimes en que "interesantes servicios había hecho á la fé," lo cual es imposible, á no ser que hubiese dado antes el ejemplo; y en efecto, el P. San Agustin asegura que él fué el primero, que se había bautizado. Ahora bien, para haber producido los efectos que había obrado antes de morir, debía haber vivido muchos dias antes de su bautizo, y unido al ejemplo sus esfuerzos personales.

V.

¿ES DE TONDO Ó MANILA?

Los PP. Buzeta y Bravo afirman terminantemente en la página 85 de su *Diccionario geográfico estadístico-histórico* que Lacandola era Rey de Maniia, y Soliman de Tondo. Y en la pág. 87 lo inverso.

Esta contradiccion obedece á que cuando escribieron, tenían probablemente á la vista crónicas de diversos asertos; esto es: cuando dijeron que Lacandola era Régulo de Manila, se habrán fundado en que leyeron en algun libro que aquel era el mismo Matandá, como dicen en la pág 85, y que éste era, segun casi todos los cronistas, Régulo de Manila. Y después, aseveraron que Lacandola era de Tondo, porque claramente así lo dicen muchas crónicas, habiéndose olvidado de lo que acababan de escribir, ó de borrarlo. En este caso, se confirma que Lacandola fué el mismo Mantandá, segun un autor anterior á los PP. Buzeta y Bravo.

Pero, si así no se explica esta contradiccion, y fué copiada inadvertidamente de un códice anterior á Colin y Moreno Donoso, entonces tendríamos una solucion plausible de las cuestiones, que contienen los capítulos II y III; y és que las alevosías de Soliman se atribuyeron á Lacandola, puesto que se confundían, apareciendo ambos, unas veces Régulos de Tondo, y otras de Manila.

En efecto, en las acusaciones de deslealtad cantra Lacandola, siempre aparece comprometido el nombre de Soliman como cómplice ó principal autor de las sublevaciones: este último Rajah aparece complicado con los de Agonoy y Macabebe; siguió á Goiti, cuando éste fué á la Pampanga, y ya hemos

indicado que había probabilidades de que fuera el presunto traidor; y en los sucesos de Li-Ma-Hong tambien es acusado por los cronistas, habiendo yo manifestado mis sospechas acerca de que fuera el *Raxabago.*

Volviendo ahora á la cuestion de si Lacandola fué Régulo de Tondo ó de Manila, dirémos que los cronistas que he leido, están acordes en la afirmacion de que estuvo en Tondo; pero tambien aseveran unánimamente que Matandá estuvo en Manila. Y como hemos probado que ambos nombres representan una misma persona, siendo los detalles, que dicen lo contrario, meros comentarios de los cronistas mal informados; resulta que no se sabe de fijo donde estuvo Lacandola.

El sábio profesor austriaco mister Blumentritt, de cuyas múltiples obras referentes á Filipinas, algunas merecieron ser traducidas al francés y castellano, resuelve esta dificultad, diciendo en su *Ueber die Staaten del philippinischen Eingebornen in den Zeiten der Conquista:*

"Las especies están conformes en que durante la guerra entre "Soliman y los españoles, el Matandá permaneció neutral, lo "cual no le hubiera sido posible en Manila, dado que el ata- "que se dirigió á esta ciudad, la cual fué incendiada. El Ma- "tandá, pues, no podia estar más que en Tondo y era indu- "dablemente el mismo Lacandola."

Efectivamente: es probable que Soliman haya estado en Manila. Cuando la escuadra de Legaspi, procedente de Cavite, se acercaba á Manila, los de esta ciudad quemaron de nuevo su caserío, probablemente recien construido, y se acogieron á Tondo, porque temían—segun el mismo P. San Agustin—que los españoles se lo arrebatasen por las hostilidades pasadas. Esto dá á entender que la gente de Soliman se hallaba establecida en Manila y se acogían á Tondo, porque los de este estado eran amigos de los españoles, por no haber tomado parte en la pasada batalla contra Goiti.

Segun estos datos, resulta que Soliman era el señor de Manila, independiente del Régulo de Tondo, por lo que desde un principio el P. San Agustin le diera inadvertidamente el título de *Raxa* ó Régulo; y era el que antes sostenía guerras diarias con Lacandola, debiendo ser el príncipe de Manila que destronado por su *primo* (tio debe ser) el de Tondo, fué repuesto por los soldados de su suegro Siripada, el entonces Sultan de Borneo, segun el P. Aganduru Moriz en su *Historia general de Filipinas.* Por estas rivalidades tal vez se alió Lacandola con los españoles, mientras Soliman hacía lo contrario, como los sultanatos rivales de Ternate y Tidore en las Molucas; pero después habiéndose visto Soliman impotente con Goiti, tendió

la mano á su antíguo rival, para celebrar un tratado de alianza defensiva y ofensiva contra los españoles, si volvieran. Pero Lacandola que había notado que éstos eran buenos amigos, aconsejó á Soliman desistiese de sus propósitos contra aquellos, aconsejándole se aliasen ambos con ellos. Conseguido lo cual, el Raján de Tondo impetró de Legaspi el perdon para Soliman.

VI.

¿TUVO HIJOS?

Hemos demostrado que el Régulo de Tondo fué leal amigo de los españoles, manifestando que, si acaso se cometieron algunas de las alevosías, que denuncian los cronistas, probablemente lo fueron por Soliman, y que la vaga idea, que se tenía de las personalidades de estos Régulos fué el orígen del error, ampliado con detalles imaginarios, y generalizado por los cronistas, que no habiendo tenido ocasion de beber en las primitivas fuentes, se lo trasmitieron unos á otros.

Admitiendo todo esto, solo se explica la discordancia que existe entre la decision del gobierno y nuestras crónicas; pero dudo mucho que todos se convenzan con estos razonamientos, porque á la verdad hay en nuestras crónicas detalles, que distinguen á Lacandola de Matandá. Si mi opinion es acertada, que no pretendo ser infalible, ¡cuánta responsabilidad, pues, tienen los comentaristas historiadores, que han sembrado la confusion!

Además de las noticias, que hemos calificado de erróneas ó comentarios, tenemos la siguiente:

El P. San Agustin escribe: "No dexó Raxa (Matandá) hijo alguno, sinó era á su sobrino (Soliman), á quien quería mucho, y antes de morir, le encargó al Gobernador, para que le dexasse suceder en su lugar en el Señorío de Manila: lo cual cumplió el Adelantado."

Segun ésto, solo entonces se nombró Régulo ó *Raxa* á Soliman; pero ya desde un principio el mismo cronista le daba tal título, como hemos visto.

"La especie de que el Matandá—dice el citado sábio Profesor de Leitmeritz—carecía de hijos, es tambien errónea pues tuvo uno, que murió pronto."

De aquí surge otra cuestion, pues el citado P. San Agustin y el expediente de los descendientes de Lacandola estan acordes en que este Régulo tuvo varios hijos.

El cronista Z. ú otro, que engendró el error, creyendo que Lacandola y Matandá eran dos personas distintas y que ningun hijo de este último se mencionaba en la crónica que había leido, ó bien, si alguno se citaba, murió pronto, escribió como cosa sabida de positivo que Matandá *no dexó hijo alguno*, como lo expresa el P. San Agustin; y otros cronistas probablemente interpretaron estas palabras en el sentido absoluto de que no tuvo hijo, como parece haber leido Mr. Blumentritt.

VII.

LOS DESCENDIENTES DE LACANDOLA.

Sí; este Régulo tuvo varios hijos, los cuales imitaron el ejemplo trazado por su ascendiente, ofreciendo sus brazos, armas y dinero al servicio de los españoles. Entre ellos se distinguió el expresado Dionisio Capulong (1), quien cooperó con gente á la reduccion de Cagayan, Camarines y Zambales, habiendo seguido con gente suya á la escuadra enviada en el siglo XVI, á Camboja, donde prestó muchos reales para las provisiones de la infantería española, segun una certificacion, que le había librado el entonces Gobernador de este Archipiélago D. Luis Perez Dasmariñas.

El capitan Juan Gonzalo Capulong, hijo del anterior, prestó á su vez en diversas ocasiones servicios dignos de recompensa, segun documentos, que en su tiempo se exhibieron á quien correspondiese y fueron reconocidos como auténticos.

Sus hermanos y sobrinos dieron tambien muestras de su lealtad á España en la revolucion de Pampanga ocurrida en 1660, la cual se apaciguó por los importantísimos servicios de Juan Macapagal, biznieto de Lacandola, que mereció por ellos los honores de Maestre de Campo.

En la pág. 12 del tomo VII de la historia del P. Concepcion encontramos estas líneas: "Ganó su prudencia (la del Gobernador de Filipinas) á D. Juan Macapagal, principal de Ara-

(1) Este no se apellidó Lacandola, porque los primitivos indígenas, cual los igorrotes y demás castas monteses aun no reducidas, no usaban apellidos, y despues de bautizados, su nombre anterior se convertía en apellido.

yat: con ésto se cortó el curso á la sublevacion, quitándoles aquel pueblo, para la comunicacion paso preciso."

Lo cual vemos confirmado en la pág. 71 del tomo III de la moderna Historia de los PP. Domínicos, donde leemos: "D. Juan Macapagal, índio principal de Arayat, y enemigo formidable de aquella rebelion escandalosa, hubo de sorprender algunas comunicaciones reservadas, que revelaban los planes disparatados de los miserables insurrectos."

En esta parte de la Historia acepto sin vacilaciones lo que escriben los cronistas, pues se sabe de positivo que los autores, de quienes tomaron sus datos, fueron contemporáneos de los hechos.

Estos servicios de los descendientes del Régulo vemos confirmados en la "Guia (oficial) de forasteros para el año de 1834," donde leemos el siguiente párrafo en la seccion titulada "Tropa auxiliar para casos de urjencia en tiempo de guerra."

"Los descendieates de la familia de los Lacandolas en la misma provincia (Pampanga) distinguida tambien por su fidelidad á la corona de España *desde antiguo*, siempre que las circunstancias lo han ecsijido, y se les ha llamado al real servicio, se han presentado voluntariamente."

*
* *

El laudable desprendimiento en servir á España fué causa de que, á pesar de sus antíguas riquezas, vinieron los descendientes de Lacandola á ser pobres, por lo cual el mencionado Juan Macapagal, fundándose en las promesas de Legaspi y sus sucesores de favorecerles, solicitó del Gobernador General D. Sabiniano Manrique de Lara declarase á todos los descendientes en línea recta de Lacandola y sus cónyuges, exentos perpetuamente de pagar cualquier clase de tributos y prestacion personal, cuya peticion, como vá dicho, fué concedida á propuesta del Ministerio público, que dictaminó lo sigiente:

"El Fiscal de Su Majestad habiendo visto el memorial y demás papeles en él insertos dice que el Maestre de Campo D. Juan Macapagal no solamente es merecedor de las mercedes que en su súplica expresa por los servicios de sus padres y abuelos que están por remunerar, dignas de toda atencion, pues entre todos los hechos en estas Islas son las de mayor consecuencia para reclamar la gratificacion que espera en fee de lo jurado y prometido por el Sr. Adelantado Legaspi, primer conquistador de ellas y su Gobernador y los demás señores que les subsedieron y conquistadores de la provincia de la Pampanga, como consta de los papeles presentados y de los demás contenidos en ellos,

que jurídicamente pertenecen á su derecho en las pruebas de legitimacion y calificacion de sus personas y servicios; sinó que cuando el dicho Maestre de Campo D. Juan Macapagal no tuviera que representar por sus pasados. Estos servicios continuados por los hechos por su persona, como parece de las cartas escritas por vuestra señoría como Gobernador y Capitan General, eran bastantes pruebas de su calificado y leal proceder, que coadyuva á esta gran calificacion lo notório de su mucha lealtad en servicio de Su Majestad, pues en el presente alboroto de dicha provincia, que obligó á salir de los muros de esta Ciudad á Vuestra señoría, se mostró tan fino, valeroso y obediente, que por las fuerzas, en que mostró su heredada lealtad por haber sido razon más para ponderacion que para referida; le halla digno y merecedor de que vuestra señoría, en nombre de Su Majestad, le conceda todo lo que pide en la súplica que hacen; y así mismo todas las preeminencias y libertades con los más honores que á vuestra señoría pareciere y fuere servido, para que este medio justificado, nivelado por la mano de vuestra señoría con motivo de sus servicios, obediencia y lealtad, sirva de estímulo para que los demás principales de todas las demás provincias le imiten y procuren con sus méritos en lo de adelante conseguir la muneracion que el Maestre de Campo D. Juan Macapagal espera en nombre del Rey nuestro señor, de la generosidad y justificacion de vuestra señoría que con todo proveerá segun justicia en órden á su mayor servicio.—Manila etc.—Licenciado Josef de Peralta y Mendoza."

En vista de este dictámen, sin embargo de sus primeras líneas, no faltará quien piense que esta recompensa fué concedida, no por los servicios de Lacandola, que no los hubo, sinó por los de su descendiente Juan Macapagal. Pues, en este caso la gracia sería extensiva solo á los descendientes en línea recta de Macapagal, y no se tomaría por base el tronco que parte de Lacandola, pues aunque el gobierno español fuese espléndido en remunerar servicios semejantes á los de Macapagal, un aleve, como el Lacandola presentado por los cronistas, jamás merece recompensa, sinó en todo caso un indulgente olvido. Por otra parte, si grande fué el servicio de Macapagal, el privilegio en cuestion sería muy excesivo para recompensa, como que nunca se ha concedido alguna de semejante trascendencia á idénticos servicios. Pero Lacandola sí, que se lo mereció, si admitimos como cierto lo que oficialmente está reconocido, puesto que, á mas de haber cedido sus territorios, prestó servicios mas importantes aún que los de Macapagal. Y aquí debo advertir (1) que aquellas pro-

(1) Esta opinion es confirmada por una tradicion oral.

mesas tantas veces juradas de favorecer á los descendientes de Lacandola, parecen indicar la existencia de un pacto entre Legaspi y el Régulo, el cual probablemente se propuso asegurar el porvenir de sus descendientes, pues un excelente padre de familia en ésto debe fijar sus miras. Dígalo, si nó, la instancia de Macapagal, en la que éste demuestra mucha prevision á favor de sus descendientes.

En virtud del privilegio concedido á los descendientes de Lacandola, estaban exentos de pagar toda clase de contribuciones y prestacion personal hasta los recientes decretos, reformadores de los antíguos sistemas de tributos y polos, en los cuales, ya por ignorancia del carácter perpétuo de sus prerogativas, ya por olvido, no se mencionaron entre los exentos de abonarlas.

En 1834 habló algo Mr. Hügel de los descendientes del Régulo. De estos existen muchos hasta el dia, y uno de ellos me ha asegurado que conservaban una espada, que Legaspi había regalado á Lacandola, hasta no hace mucho, en que un Alcalde Mayor que ha sido de Pampanga, habiéndola pedido para examinar, no la devolvió.

Segun el Sr. Del-Pan, antíguo periodista de Filipinas, esta espada fué puesta hace unos quince años en Manila á disposicion de cuantos quisieron verla en el museo particular de D. Mariano Cortina, ex-Alcalde Mayor de Pampanga, y á todos pareció auténtica. El poseedor decía que se la habían regalado los descendientes de Lacandola, y fué censurado por la prensa local, pues ésta quería que el señor Cortina hubiese imitado la conducta del general Clavería, quien rechazó esa espada, cuando esos mismos descendientes se la habían ofrecido, encargándoles que la conservasen como joya mayorazgada.

No debe ser exacto que aquel señor se la haya apropiado contra la voluntad de sus dueños, como dicen, pues si lo fuera, ancho campo legal tenían para hacer valer sus derechos.

Tal vez la hayan regalado, por desconocer el valor de aquella joya ó por un acto de debilidad ó esceso de cortesía con el que era jefe de la provincia.

EL DIABLO EN FILIPINAS

SEGUN REZAN LAS CRÓNICAS.

SR. D. MIGUEL ZARAGOZA.

En 1885 tuvo V., mi buen amigo, la amabilidad de dedicarme un excelente artículo sobre las costumbres de los *Pintados*, titulado *Al rededor de un cadáver*, que publicó el *Porvenir de Visayas* en cinco números, y reprodujo *La Oceanía Española*, indudablemente porque le había parecido muy bueno.

Entonces yo no tenía el gusto de conocer á V., no solo porque ocultaba su nombre con el pseudónimo de *Mario*, sinó porque hasta entonces, y aun ahora, no he visto á V., á no ser en retrato, que el *Manila Alegre* ha publicado hace poco.

¡Qué bueno ha sido V. conmigo!

Ahora tócame el corresponder á sus favores; pero, ¿á dónde iré á buscar una pluma tan correcta como la de V.? El caso es que de todos modos debo pagar mi deuda.

¿Y qué asunto desarrollaré?

Así como *Il libro dell'amore* del Signor Canini me ha inspirado el *Ars amandi*, que he dedicado al inspirado poeta, su *Al rededor de un cadáver* me ha proporcionado un asunto. ¿Acaso en Filipinas los cuentos de muertos no lo son al propio tiempo, de sombras y demonios?... Más no repetiré á V. lo mucho que en el *Folk-Lore ilocano* he dicho sobre las pretendidas naturalezas de los *al-allá* ó *anioaas*, *pugót* etc.

Trato de referir á V. una tertulia, ó mejor dicho, *conciliábulo*, en el cual se ha hablado *in extenso* de las patochadas del demonio en este Archipiélago en los siglos pasados.

Dispénseme V. si le pago mi deuda con un centon, pero si no voy á trascribir literalmente lo que escribieron tan respetables autores, ¿quién prestará crédito á mi relato?

Lo curioso del centon—y perdone V. la inmodestia—es que en él no hablan autores extrangeros, ó mejor dicho, engendradores de *canards;* solo hablan algunos dominicos de Cagayan, Pangasinan y Bataan; un jesuita de Moron; un agustino de Visayas y Manila; un franciscano de Camarines, y yó con mis escasos conocimientos hablaré de la comarca ilocana, incluso la de Abra.

¿Qué más faltará á la historia del diablo en Filipinas?

Sírvase V. preguntarlo á sus señoras abuelas, si aun respiran.

EL AUTOR.

Estando yo en Paombong, Bulacan, mi amigo Gatmaitan me invitó á una casa donde debiamos encontrar *dakagas* y *catapúsan* (1).

Acepté la invitacion y fuimos... *á una casa mortuoria!* Efectivamente, era un banquete, ni más ni menos que los duelos visayas descritos por Zaragoza. Alrededor del cadáver se reía á mandíbula batiente, y se decían piropos á las bulaqueñas. Los visayas, tagalos é ilocanos se parecen en que sus casas mortuorias semejan á las de boda y bautizo, opinando, á no dudar, que las defunciones deben celebrarse con regocijos y cantos, como los hebreos y romanos, que creían en la apoteosis de los muertos. Está bien, pues, que banquete y defuncion se espresen en tagalo con las mismas letras.

El *patáy*, fué en vida *directorcillo* del pueblo, y por ende está de más decir, que se tenía por muy erudito y de gran talento, y diz que poseía una biblioteca, donde habia un librito maravilloso llamado *De la compañía* que le prestaba la *sabiduria de Salomon.*

Apenas tuve noticia de la biblioteca del difunto, manifesté á Gatmaitan mis deseos de verla, y en el mismo momento me introdujeron en un cuarto pequeño hasta estonces cerrado, por evitar la pérdida del *librito.*

---

(1) Entrala corrigió á Cañamaque por haber dicho éste que *catapúsan* significa banquete, y puesto el acento en la *u*, creyendo Entrala que se debía ponerlo en la *a* última, siendo su significacion el último dia de un novenario de muertos ó algun fin cualquiera. Entrala fué el que se equivocó, pues es exacto lo de Cañamaque; es cierto, sin embargo, que poniendo el acento en la *a* última, significa lo que dice Entrala. De modo que banquete y defuncion en tagalo se espresan con las mismas letras.

Por esta nota se promovió una polémica. Vease la nota del Editor al fin de este artículo.

Ya adentro nosotros, la viuda volvió á cerrar el cuarto, pues no confiaba á otro aquella misteriosa biblioteca.

Pero lo primero que mi amigo Gatmaitan buscó, fué el librito pues el pobre, creyendo en la conseja, trataba de heredar ilegalmente el *anting-anting* (amuleto).

Mi amigo, no habiéndolo encontrado, me dijo en voz baja.

—Amigo, abandonemos la habitacion, no sea que se nos aparezca.... la sombra.... del.... directorcillo. Ya vé V. el librito maravilloso desapareció, á pesar de no haberse abierto este cuarto hasta ahora.

—Ja, ja, ja, ¿Cree V. acaso en los aparecidos, duendes, diablos y maleficios?

—No ria V., que mi abuela asegura haber visto...

—Tambien mi tatarabuela me aseveró lo mismo, pero ¿qué son tu abuela y mi tatarabuela, sinó simples madres de patrañas?

Oido ésto, Gatmaitan se levantó de su silla, sin poder disimular su enfado, y me dijo:

—Yo podría citar á V. muchos casos de almas de difuntos, que se aparecieron á los vivos, que he leido en libros religiosos; pero ya que solo se encuentran en esta biblioteca las crónicas filipinas, voy á leer á V. un caso de 1690, que se halla en la pág. 342 de la segunda parte de la Crónica de los PP. Franciscanos y que "consta de informacion hecha por Fr. José de la Vírgen, en virtud de precepto formal del Ministro Provincial de esta provincia." Fué el caso que el franciscano Fr. Mateo de San José, ministro del pueblo de Buhi (Camarines), y un monacillo, llamados á media noche por campanillazos de la portería, se halló con dos feroces negros, que traían al dicho indio principal (un adinerado ex-gobernadorcillo de Buhi, donde ocurrió esto, que se creyó al principio en la gloria por su esplendidéz en las limosnas) amarrado con una gruesa cadena á la garganta, indicio de su condenacion eterna. Hízole el Padre algunas preguntas, y en especial sobre la causa de su perdicion no imaginada; á que respondió el desdichado entre eructos de

llamas y lamentaciones rabiosas, que entre otras culpas, que habían irritado á la divina justicia, no ha sido la menos principal el aver cobrado de los indios en los tiempos de sus capitanías, mermas en la Algalia, que es el género en que aquel pueblo más trafica. Y alargando la mano, le entregó el hábito de su mortaja (el de S. Francisco), diziendo: Toma, Padre, este hábito, que me sirve de impedimento, para entrar en el infierno. Y arrancándole los negros con violencia, desampararon la portería."—¿Quiere V. ver ahora relacion autorizada sobre las *mangcuculam?*

—Sí.

—¿No conoce V. al cronista dominico Fr. Diego de Aduarte?

—Le conozco y fué obispo de Nueva Segovia en 1635.

—Pues este señor refiere en su *Historia*, pag. 69, que varias hechiceras de Bataan fingieron ser timoratas ó devotas "y llegó —escribe el citado cronista—á tanto su atrevimiento, que por órden de una de ellas se pareció el demonio á un principal del pueblo, representándola á ella en la habla, de suerte que él la oía y no la veía..... Al fin fué el Señor servido que se descubriese el engaño por ocasion de una india, que trajeron enferma al Hospital, y se decía que una de aquellas indiciadas de hechizeras era la causa de su enfermedad con sus hechizos, en venganza de que no la avia querido dar una frutilla, que la avia pedido... El Padre Vicario comenzó á averiguar el caso, y con los indicios que ya tenía y otras muchas cosas que descubrió de nuevo, halló que eran finas hechizeras y que como tales habian hecho grandes males, y aún descubrió otras dos

mas cómplices en el oficio." Y añade el cronista que de esta manera las maléficas con el auxilio del diablo se hacian dueñas "de las haciendas, comidas y personas de todos los indios." ¿Y estas maléficas no se parecen á las *mangcuculam*, que citan las viejas, que saben vengarse de cuantos quieran?

Viéndome grandemente admirado, Gatmaitan, añadió:

—Sí; crea V. en el diablo, amigo mio: á muchos Santos y hasta al mismo Jesucristo se apareció el demonio. Y ya que V. hace justicia á la respetabilidad del Señor Aduarte, y en esta biblioteca se encuentra su obra, vamos á entretenernos leyendo lo que escribió de las majaderias del demonio en Filipinas.

Es curioso lo que encuentro en la pág. 70, donde refiere que caminando una partida de pangasinanes, antes de la llegada de los domínicos á Pangasinan, es decir, antes de 1587, oyeron una voz muy recia y ezpeluznante. Era la de Apolaqui, el dios de la guerra, que les dijo: "Lloro por ver cumplido lo que años ha recelava, que recibireis entre vosotros unos extrangeros de dientes blancos y encogullados y pondrán entre vuestras casas unos palos atravesados (cruces), para mayor tormento mío; ya yo me voy de entre vosotros á buscar quien me siga, pues por extrangeros me dejais, siendo vuestro antiguo señor."

—¡Ah! recuerdo tambien, amigo mio,—dije á Gatmaitan—haber leido en las *Conquistas* del cronista Agustino Fr. Gaspar de San Agustin, lo siguiente: "Antes que viniesse Hernando de Magallanes, tuvieron (los visayas) noticia de su venida por sus oráculos; y tres años antes de la venida de Miguel Lopez de Legaspi, les dixo el demonio en un *maganito* ó sacrificio:—*Ya nuestra antigua amistad se acabó, porque vienen unos hombres blancos y rubios y de grandes fuerzas y valor, acompañados de otros, que son más que hombres y traen faldas grandes y negras y rapada la barba y cabeza y son Ministros del gran Dios, que habita en lo más alto de las nubes.*—Y á este modo tuvieron otros muchos oráculos."

—Sobre las profecías referentes á la llegada de los españoles,—dijo interrumpiéndome mi amigo—el P. Aduarte escribe, además, en la pág. 142 lo siguiente:—"Se quejó el demonio á sus naturales (de Cagayan) diziendo que él se iba y que ya no lo verían más, porque de allí adelante otro avia de tener cuenta con ellos, pero sin descubrirles quien sería; solo les dixo: mirad que no creais, lo que os dixeren esos hombres que han venido ahora de hábitos largos que yo sé cierto, que han de resucitar muertos, y dezialo por sus antepasados, como dándoles á entender que sentirían mucho, quando volviessen á vivir, hallarlos fuera de lo que ellos viviendo habían seguido." Y en la página 147 escribe el mismo Prelado: "El demonio se apareció (cuando los dominicos entraron en el pueblo de Pata) á una gran echizera, que en este pueblo de Pata (Cagayan) avia, llamada Fulangan, y..... la dixo, despidiéndose de ella, que ya no la hablaría más ni podía de vergüenza parecer (como solía) entre ellos, despues que habían recibido en su tierra á aquellos andrajosos encogullados (dominicos)."—Pero ya que tenemos tiempo de sobra, no debemos saltar de una página á otra, pasando por alto noticias no menos curiosas; por eso conviene que volvamos á las páginas anteriores, y que usted deje por ahora la crónica de Fr. Gaspar, sin perjuicio de examinarla despues.

—Conforme.

—En la pág. 82 refiere el P. Aduarte que un indígena infiel que trataba de bautizarse, confesó que "le tenían cinco demonios impedido: uno le cojía la cabeza y la lengua, otros dos las manos, y dos los piés, sin dejarse menear ni hazer más señas de las que hizo, aunque los demonios le dexaron en baptizándose." Esto se comprende porque los demonios son los enemigos de nuestra alma; pero lo que no puedo explicarme es la noticia que se encuentra en la pág. 98, referente á que á un chino enfermo del antíguo Hospital de S. Gabriel aparecieron muchos demonios, amenazándole con llevárselo por su repugnancia al bautismo.

—No nos metamos en esas honduras y doble V. ya la hoja á ver si encontramos otras especies.

—En la pág. 141 se leé ésta:—"Una *anitera* (pitonisa filipina), que fué despues muy buena christiana, contaba cómo el demonio la hazía mil burlas: una vez pidiéndole ella importunamente que le diesse oro, (cosa que otras muchas veces le había pedido) él se lo prometió, y despertando de noche se halló con las muñecas llenas de manillas de oro y muchas sartas de piedras de mucho valor entre Indios, y volviéndose á dormir, cuando despues despertó, no halló cosa alguna."

—Eso fué un sueño, á no dudarlo, semejante á las tinajas de oro, que el *caibaan* dá á sus amigos, segun los ilocanos.

—Página 142. "Pedíanle (los indígenas cagayanes al demonio) á veces que se dexase ver, y respondía que era su cuerpo tan lindo, que no le podían ver ellos; rogándole una vez ciertos indios muy encarecidamente que baxasse de encima de la casa, de donde les hablaba en dialecto cagayan, y viniesse á conversacion con ellos, cayó luego en medio de los que allí estaban una piedra de mucha estima entre ellos, que llaman *maxin* y se estuvo meneando un buen rato en el suelo y desde ella hablaba con una voz pequeñita y delgada y al fin desapareció piedra y demonio."

—¡Ja, ja, ja, ¿Como la pretendida voz de los *sangcabaguí*?

—Espere V., hombre, que en la misma página se encuentra esto otro:—"Cuando D. Luys Perez Dasmariñas hizo una noche

junto á la falda de un pequeño monte que estaba dedicado al demonio (en Cagayan) por lo cual nadie se atrevía á cortar de él ni un palo, ni otra cosa, no siendo para servicio del demonio, porque luego la mar se alteraba y embravecía, y los vientos se soltaban y les derribaban las casas,..... aquella misma noche vino un viento tan terrible, que alborotando la mar, la hizo salir á la playa, y llegó al alojamiento, que estaba (al parecer) muy seguro de tal suceso y obligó á los soldados y al mismo D. Luys á huir su peligro, perdiendo muchas cosas, por lo que habían cortado de su monte (cañas y ramas)."

—¿Huyó el que fué activo Gobernador General de Filipinas, habiendo causado su miedo muchas pérdidas? Esto es increible... ¿Y no sabe V. nada de lo que ocurrió, cuando asesinaron alevosamente á su infeliz padre?

—Nada: á no ser la señal de su asesinato, que consistió en haberse rajado la pared por la parte de la cabeza del retrato de la víctima (que había en la portería del Convento de los PP. Agustinos) en el mismo dia y hora de haber muerto herido en la cabeza y cuando en Manila aun no se sabía esta desgracia.

—¿No ha leido V. lo que habian escrito Morga y el Padre San Agustin del soldado diabólicamente trasportado á Méjico?... El último autor escribe en la pág. 465 de sus "Conquistas" lo siguiente:

"Es digno de ponderacion que el mismo dia que sucedió la tragedia de Gomez Perez (Dasmariñas), se supo en México por arte de Satanás, de quien valiéndose algunas mujeres inclinadas á semejantes agilidades, trasplantaron á la plaza de México á un soldado que estaba haziendo posta una noche en una Garita de la muralla de Manila y fué ejecutado tan sin sentirlo el soldado, que por la mañana le hallaron passeándose con sus armas en la Plaza de México, preguntando el nombre á cuantos passaban. Pero el Santo Oficio de la Inquisicion de aquella Ciudad le mandó bolver á estas Islas, donde le conocieron muchos, que asseguraron la certeza de este suceso."

—Eso sí que es estupendo, habiendo intervenido el Tribunal de la Inquisicion, que se hizo famoso por su rigor en materias maléficas.

—Volviendo nosotros al P. Aduarte, leemos en la pág. 143 lo siguiente: "Cuentan tambien burlas que les hazía el demonio muy pesadas: porque sucedía á veces cuando se hallaba alguno solo en el campo, llegarse á él unas como mugercillas y engañándole con palabras, ó por fuerza, le metían en una espesura y allí jugaban con él por el aire, como quien juega á la pelota y despues se le dejaban allí medio muerto."

—Esas mugercillas son ni más ni ménos que el *caibaan* de los ilocanos, quienes aseveran que entre los *caibanes* (hombrecitos invisibles y visibles á veces) hay la dualidad de sexos y las varones pretenden casarse con mugeres humanas, segun la conseja.

—¿Y qué más se dice?

—Cuenta el Sr. Aduarte que consultado el demonio en Cagayan por la suerte de unos náufragos, les engañó diciendo que "ellos habían aportado á una tierra muy rica y fértil llamada México." Refiere tambien el cronista que el demonio parodiaba nuestros ritos mandando usar una especie de rosarios, agua bendita y en su honor se celebraban *Pascuas*. En la pág. 145 se lee ésto: "Los centinelas españoles, que aquellas noches (de

Agosto á Setiembre de 1595) andaban de guardia rondando la Ciudad (de Nueva Segovia, hoy Lal-loc) vieron un mastin de desproporcionada grandeza, que daba vueltas alrededor de aquella Iglesia y casa, y no aviendo (como no avía) tal mastin en las casas de los españoles, y mucho ménos entre los índios, ni aviéndose visto tal antes ni despues, no queda lugar de dudar quien fuesse."

—Eso del mastin trae á las mientes lo que he oido decir en Ilocos referente á la aparicion nocturna de sábanas estendidas en aquellas campiñas por obra de los *catatao-an* y las consejas relativas á los curas sin cabeza, que, segun se dice, salen de las iglesias.

—De eso tambien he leido algo: hablando Mayolo de algunos monasterios, refiere que en el lugar, donde se habían enterrado algunos religiosos, apareció la figura de algunos sin cabeza, en señal de su repentina muerte.

—No creo eso: doble V. la hoja.

—Página 148. "Y por este tiempo había en un pueblo cercano á este (el de Pata) llamado Cabacungan, una índia famosa, anitera ó sacerdotisa, con quien frecuentemente hablaba el demonio y por su boca dezía estos dias espantables cosas, y por medio de ella hazia el enemigo gran repugnancia á la fé en aquellas gentes" y habiéndole enviado los Religiosos á un índio llamado don Francisco Irigan, "el demonio, sin osar esperar al indio armado de cruces, cogió á aquella su sacerdotisa, y la desapareció, sin que él ni ella hayan parecido más, ni se haya sabido jamás á donde la llevó ni que se hizo de ella."

—Hablando del horror del demonio á la Cruz, recuerdo haber leido en la pág. 174 de la *Labor Evangélica* del Jesuita P. Colin lo siguiente: "El demonio, que nunca duerme, volvió á inquietarles (á los de Antipolo) dándoles á entender que la sombra de aquella Cruz (plantada en la plaza del pueblo de Santiago por el P. Diego Sanchez) inficiona el aire, y era causa de algunas enfermedades y muertes, que corrian entre ellos, y que

si no la quitaban, serian muchas más. Diéronle crédito los miserables, y assi determinaron arrancarla;" pero, añade que fueron milagrosamente castigados los que trataron de ejecutar los consejos del demonio, y habiendo ido el P. Angelo Hermano á sustituir al P. Sanchez, "por medio de las Babaylanas les hizo (el demonio) creer tantos enredos en su daño, que para entrarlos, se juramentaron de matarle á él y á cuantos tras viniessen, y quemar las casas de su habitacion, y iglesias y cruces, que levantassen."

—Tambien de ésto habla el P. Gaspar de S. Agustin, quien escribe:

"En este pueblo (de Dumalag, Panay) está un árbol muy grande, en que se juntaban infinitos páxaros, que hazían de contínuo tanto ruido con su gritería, que causaba notable incomodidad á todo el pueblo, y tenian los indios tal supersticion con él, que ni con muchos pasos de distancia se atrevían á llegar, ni aún cortar yerba, por tenerle por cosa sagrada; porque dezían, era habitacion de los Divatas, que son dioses silvanos y deidades de los montes y selvas, que en su antigüedad veneraban..... Fr. Hernando de Morales fué al árbol y señaló en su tronco una cruz y luego desaparecieron todos los páxaros sin bolver en adelante, y aun algunos llegaban, y se bolvían huyendo, porque tales páxaros eran los demonios ó índios del pueblo, que harían sus juntas con el demonio en aquel sitio."

—¿Son los *asuangs*?... Se dice, en efecto, que estos son visayas y que vuelan como pájaros. El caso es que tambien se vió volar á aquel Simon, que cayó al suelo por las oraciones de San Pedro; y en cuanto á la conseja de que los *asuangs* matan con su lengua los fetos dentro del vientre de las embarazadas, afirma el inquisidor Pedro Juez de Lausana, que un tal Staedelin, maléfico, confesó haber matado en el vientre de una muger siete fetos, y segun probaban los hechos, en aquellos años ningun animal nació vivo, solo por una lagartija, que ya estaba convertida en polvo, y habiéndose quitado, volvió la fecundidad de los habitantes.

—En la pág. 161 se lee que un natural de Pata llamado Gregorio Amuting "estando enfermo, vió tres demonios muy feos en medio de grandes llamas de fuego, de los cuales dixo el uno: *llevémonos á este hombre*, y respondieron los dos: *no podemos que pide á Dios misericordia*. Daba el enfermo voces pidiendo ayuda contra aquellos pavorosos enemigos, señalando á donde estaban, espantado de que los que le acompañaban allí no los viessen, y estando en esto, saltó uno de aquellos demonios sobre él, y le tapó la boca por gran rato."

—Eso fué una pesadilla, hombre.

—"Esto de atemorizar (continúa en la segunda columna de la misma página) los demonios á los índios fué muy ordinario á los principales y fuera cosa muy prolixa referir en particular los casos, que en esto han sucedido."

—Como que es muy comùn la pesadilla en este país.

—Y añade que en Itabes—Cagayan—aparecieron á un enfermo "demonios, que dezian; que *para qué trataba de ser christiano, que ya era tarde*..... y diziendo y haziendo arremetieron á él con furia, como á matarle, y á este punto dixo que avían salido tres Religiosos Dominicos en su defensa contra los demonios, y los avían ahuyentado, sin que él conociesse quienes eran los que le avían ayudado, más de que estaban vestidos lo interior de blanco y con capas negras, cosa que él nunca avía visto."

—Vamos, que eso fué un delírio del paciente.

—¿Y cómo soñaba en cosas que nunca había visto?

—No se necesita ver una cosa para formarnos idea de ella: basta oir algunas noticias, especialmente tratándose de sueños y delírios.

—Eso puede ser; pero tambien es de tener en cuenta esto que dijo un escritor católico: "Para llegar á quitar á los hombres la creencia en Dios, se había ensayado quitarles la creencia en el diablo." Y los impíos aseguran que el infierno es incompatible con la bondad de Dios, olvidando ellos que la justicia y la bondad son perfectamente compaginables.

—Amigo: no nos engolfemos en especulaciones teológicas, que el terreno es muy resbaladizo. De lo que me ha leido V. muchos fueron sueños ó cuentos de enfermos, por lo que su estado de razon es dudoso. Hablando de los daños del demonio, el P. San Agustin escribe en la pág. 516 de sus *Conquistas*: "Sucedió á Fr. Alonso Escos el año 1674 que, aviendo traido á la iglesia una índia, llamada Sabina, de quien se avia apoderado el demonio, porque no quería ser su Babaylana, al tiempo de tocar á *Sanctus*, la atormentó el demonio fuerte, que fué preciso sacarla de la iglesia." Esto fué en el pueblo de Mamburao, Panay. ¿Será ésto cierto?

—Permitiéndolo Dios, el demonio puede dañarnos en el cuerpo como á Job; y hasta privarnos de la razon, cual al lunático del cap. XII de S. Mateo y á Saul segun el libro I de *los Reyes*.

—Es lo cierto que los locos de mi tierra aseguran tener amigos *castilas* solo visibles á ellos.

—Ja, ja. Dejemos esos locos y volvamos á la *Historia* del P. Aduarte. En la pág. 162 se lee: "En un pueblo llamado Camalaniugan (Cagayan) le sobrevino de repente un mal á una india infiel que le atormentaba mucho,..... quedóse en esto como muerta, y estando ya el Religioso (Fr. Gaspar Zarsate) para echar el agua (para bautizarla) dió una grande risa, por

donde entendió, que era el demonio, el que estaba en ella..... Hizo el Religioso, que la llevassen á la Iglesia y allí estuvo batallando con el demonio hasta media noche: fingía á veces que lloraba, y otras veces hablaba como un niño: al fin la baptizó, y el demonio salió de ella, y toda aquella tempestad."

—De modo que el bautismo es remedio eficaz contra el demonio.

—Muchas veces; pero no siempre: en la misma página se lee que al mismo padre Zarsate "le llamaron para que viesse otra india infiel y conocidamente endemoniada..... y hallóla como muerta, baptizóla y dexóla, entendiendo que queda libre del demonio; pero no fué assi, que despues habló en ella (dando á entender que el Religioso no le podía expulzar),.... y el padre Zarsate mandó á un índio que fuesse allá, y dixesse *Jesús*, y luego mandasse al demonio salir de aquel cuerpo; hízolo el índio, y obedeció el demonio." Sin embargo de ésto, á veces el demonio teme á los cristianos, solo por serlo. En la página 387 del P. Colin encuentro ésto. "Pasando un Christiano acaso por delante de una casa, donde actualmente se estaba ofreciendo abominable sacrificio al demonio, al emparejar el Christiano: *Tened cuenta que no suba, porque tengo* (dixo) *grande miedo á estos Christianos.* Lo qual fué publicado."

—Ya que V me ha indicado algo sobre el culto al demonio, me permitirá leerle lo siguiente: "El año de 1673—escribe el P. San Agustin—se levantó una secta, en el pueblo de Malanor, de Alumbrados, siendo su autor un maldito *Babaylan*, llamado Tapar, que andaba vestido de muger; el qual con sus hechizos y pactos con el demonio alborotó toda la Provincia de Ogtong (hoy Ilo-Ilo), y aviéndose escapado muchas veces de los Ministros de Justicia, que le buscaban, se retiró á lo más fragoso de los montes, donde haziendo continuos sacrificios al demonio, sembraba en otros sus paysanos la perversa doctrina de sus engaños, que abrazaron muchos, haziéndose de las gerarquias de la Triunfante y Militante Iglesia, apropriándose uno de los

mayores hechizeros la representacion de el Padre Eterno, otros la de las otras Divinas Personas y una impúdica índia la de la Vírgen María y otros la de los doze Apóstoles, Papa y Obispos; á quienes capitaneaba visiblemente el demonio en varias formas. Juntábase esta nefanda farsa en la parte más retirada de aquellos montes á ofrecer sacrificios al demonio y oir sus respuestas."

—Eso es muy análogo al móvil de los recientes sucesos de Samar, que promovió un indígena que pretendia pasar plaza de *dios*; y recuerda tambien á Lungao, el dios ilocano, que fraguó una conspiracion en 1811 en Ilocos Norte. Tambien en Ilocos Súr hubo en estos últimos años una vieja, que se fingía ser la Madre de Dios.

—Y en cuanto á los templos indígenas, cuya existencia niegan casi todos los autores, dice el citado P. Gaspar de San Agustin: "Es tradicion, que en los tiempos pasados fué aquel (cerro de Pangibalon, Visayas) el más célebre adoratorio de los indios,.... donde el demonio con especial asistencia les daba respuestas en sus sacrificios, que las oian todos los circunstantes." Y cuenta el cronista que cerca de este cerro caian hermosas cruces de piedra al tronar.

—Los templos de los cagayanes eran unas casitas como los de los tinguianes: "Contaban—dice el P. Aduarte en su página 163—muchas Aniteras ó Sacerdotisas del demonio, que cuando entraban los Religiosos en los pueblos de infieles, como la primera diligencia que hazian era quitar al demonio de *sus casas de adoracion, que eran unas chozuelas*, soñaban ellas entonces, vian á sus anitos en figura de carabaos ó búfalos y de hombres negros, que andaban por los campos, gimiendo, porque los echaban de sus casas." ¿Si será cierto que á S. Antonio apareció un demonio en figura de *hypocentauro*, esto es, medio hombre y medio caballo?

—¿Pero quién presta importancia á los sueños? Eso de hombres negros indudablemente son los gigantes imaginarios que los

ilocanos llaman *pugút*, es decir, negros. He dicho que son imaginarios; pero en Ilocos hay personas formales é ilustradas, que sostienen lo contrario y cuentan que allá por los años de 1865 á 67 una mano invisible apedreaba á una casa, sita en Vigan, y como al principio se atribuía ésto á un pillastre de plaza, la policía rodeó la casa en cuestion; pero ocurrió que á despecho de todas las precauciones, seguían cayendo piedras únicamente sobre aquella casa, por lo que no podían ser aerolitos y máxime siendo algunos de los objetos tirados pedazos de tinaja, y lo más increible era lo que me afirmó el entonces Gobernadorcillo del Gremio y encargado de vigilar la casa, referente á que aquellas piedras, aunque al parecer eran tiradas con fuerza, no lastimaban á los hombres, sobre quienes caían suavemente, y dijo que lo vió con sus propios ojos. Es de advertir que el citado ex-gobernadorcillo no tiene apariencias de bolero y que algunos Sacerdotes de Ilocos me afirmaron haber visto caer aquellas piedras.

—Esos que lo afirman ¿son indígenas?

—Sí, amigo mio; ¿pero acaso entre nosotros no hay formales? Recientemente ocurrió lo mismo en Abra, siendo de un español peninsular la casa apedreada y á pesar de todas las medidas no se logró coger ni amedrentar al que tiraba piedras; siendo de tener en cuenta que en las provincias los españoles son muy respetados y temidos por los indígenas.

—Es cierto. En la pág. 225 habla el P. Aduarte de cómo se quejaba el diablo por boca de sus ministras, de la entrada de los Domínicos en Pilitan, Cagayan; en la 246 refiere el caso de un Religioso atormentado por un demonio; en la 272 habla de una tempestad producida por el diablo; y en la 275 escribe: "una persona enferma (de Pia, Cagayan), que quería bautizarse, vió unos fieros y abominables bultos que le disuadian del bautismo y trayéndole á la memoria los ritos y costumbres de sus antepasados, le afeaban el querer mudar de culto y le aconsejaban perseverasse en la Ley que sus padres y abuelos le avían dejado sin mudar camino ni entrar por nueva vereda, assegurándole que por más que hiciesse, avía de ir á donde ellos avían ido; y diziendo esto se abalanzaron á él, procurando llevarle consigo. Entonces aparecieron tres personas cubiertas con capas negras que por el pecho descubrian vestir en lo interior de blanco, y auyentaron á aquellos fieros bultos." Y en la pág. 331 refiere un caso, que por lo muy análogo al anterior, no creo necesario leer.

—Esos casos no son tan curiosos en comparacion de lo que en la página 254 del Padre San Agustin se encuentra: "En el islote—escribe el cronista—de la Laguna de Bombon acontecia que si acaso llegaban á esta isla tres personas juntas, se avía de quedar la una, y morir en ella sin poder saber la causa, ni la enfermedad de que adolecían; dieron aviso de esto al Padre Fray Agustin de Alburquerque, el cual fué á la dicha isleta y dixo misa, y al mismo tiempo que levantó la hostia sacrosanta, se oyeron horrorosos estrépitos y ruido acompañado de voces, gemidos y tristes lamentos, y se hundió hácia dentro la cumbre del volcan." Y añade que se repitieron "temerosas voces y gemidos y algunos truenos," cuando fué á celebrar misa Fr. Bartolomé de Alcántara al mismo lugar.

—Eso es espeluznante; pero no lo es menos lo que encuentro en la página 361 del P. Aduarte, quien refiere que al P. Fr. Luis Gandullo "aparecíasele el demonio muchas veces

en diversas figuras, en especie de un perrazo muy disforme... Acabando un dia de dezir misa, se metió el Sacerdote en su celda y cerró la puerta; apareciósele el diablo allí sobre la mesa en figura de Christo, con su ropa morada hasta los piés, y el rostro muy hermoso, pero el P. Fr. Luis dixo: *no sois vos quien pareceis;* y alzando la mano para hazer la señal de la cruz, antes que la hiziera, confesó el demonio quién era, tomando la figura de un gatazo fiero, negro y terrible, que echando fuego por ojos y boca, declaró su rabia y tormento."

—Eso es ni más ni ménos que el *pugót* de los ilocanos, que entre otras figuras que toma, segun la conseja, están las de gato y perro. Más, hablando de crucifijos, el cronista Fr. Gaspar refiere que se atribuía á los conciliábulos, que se hacían en los montes de Dumangas (Panay) el caso singular de 1674, en que la corona, antígua ya, del Crucifijo de aquella Iglesia, echó una espiga "en forma de látigo, que creció más de vara y media y en el remate fué echando cinco ramales de un palmo, casi del mismo grosor, quedando formada una muy perfecta disciplina."

—Vamos á terminar el tomo del P. Aduarte: en la página 362 cuenta que en Bimmaley (Pangasinan) el demonio arrebató muchas veces la sábana con que estaba cubierto el citado Padre Gandullo; que el demonio le cambió con vinagre el vino de misa y así se lo advirtió; y que en cierta ocasion el mismo

Religioso se vió cercado de demonios despues de maitines, siendo abrumado con una atmósfera caliente y fétida, que procedía de los diablos. Y en la pág. 644 refiere la aparicion de un demonio á un tal Fr. Tomás, dominico, estando leyendo un libro en Pangasinan.

—¿Ya acabó V. con el Obispo Sr. Aduarte?

—Ya, pero es de advertir que he omitido algunas noticias no relativas al demonio en Filipinas.

—Vea V., pues, la segunda parte.

—El autor P. Santa Cruz refiere que el demonio tomó figura de muger para tentar á un chino recien convertido é hízo hablar á una jóven en latin, griego y hebreo, que antes no poseía. Pero esto tuvo lugar en China y nó en Filipinas.

—Entonces veamos la tercera parte.

—En la pág. 167 el P. Salazar, que fué Rector de la Universidad de Santo Tomás, cita dos casos en que los demonios sirvieron á varios Religiosos para llevarles á ciertos lugares, habiendo ocurrido en Cagayan uno de los casos citados.

—¿Y la 4.a y 5.a parte?

—Parece que no dicen nada de los demonios. Ahora, pues, conviene que leamos las *Conquistas* del P. San Agustin.

—Pues, este respetable cronista escribe: "Hay delante del pueblo de Sibucao (Ilo-ilo) un peñasco llamado por los indios *Banóg*, que significa *Gavilan*, por la forma de su hechura, en el qual (peñasco) existia un demonio, que embarazaba el passo á los que iban por allí, si no le ofrecian algun don y hazían acatamiento."

—Bien; pero para que la lectura sea más variada y amena, entrégueme V. la crónica, que trae entre manos, á fin de que yo la vaya leyendo, mientras V. busque otra, que hable tambien de demonios, aparecidos ó cosas por el estilo.

—Conforme amigo mio, contesté á Gatmaitan, entregándole la obra de Fr. Gaspar, que enseguida leyó de esta manera:

—Página 379: "Abunda el rio de Panay en feroces caima-

nes muy carniceros, y algunos de tanta ferocidad, que lo ménos es comerse vn índio cada dia, sin que se halle remedio para acabar con ellos. Algunos son de parecer, que son hechiceros y brujos, que toman aquella figura, para hazer daño á aquellos, de quienes se quieren vengar; y no dá poco fundamento para creerlo, el hallar los anzuelos que suelen armarles, colgados de lo más delgado de las cañas y árboles y á veces los vestidos de los que han cogido sin romperse, cosa que no puede hazer otro que el demonio. *Muchas cosas de estas ví*, y oí dezir en seis años que estuve en aquella provincia, muy difíciles de creer."

—Amigo (le interrumpí á Gatmaitan), al P. San Agustin han engañado: lo que es cierto y tal vez fué lo que mal comprendió el ilustrado cronista es que en todo el Archipiélago de Filipinas, muchas veces se encuentran peces dentro de las cañas ú otros árboles con hueco y agua, lo cual se concibe, pues una tromba pudo haber absorbido del mar ó algun rio huevos de peces, ó estos mismos, y esparcirlos en los bosques, ó por las crecidas de los arroyos.

—Por lo regular los peces encontrados son los que llamamos los tagalos *buan-buan*.

—Ya he encontrado algo interesante. En la pág. 558 de la *Crónica* del Franciscano Fr. Juan Francisco de S. Antonio se lee que las almas del Purgatorio "no le dejaban descansar (al P. Plasencia) con sus continuadas visitas. Quando alguna tenía

más precisa necesidad de alguna limosna, le hazia ruido en las tablas de la tarima, en el corto descanso de sueño, que antes de Maytines tomaba; hasta que conocía que era alguna alma del Purgatorio, ó hasta que ella misma le hablaba, pidiendo el sufragio, que para sus tormentos convenia."

Apenas hube pronunciado el último vocablo, Gatmaitan repentinamente corrió gritando á la puerta, y como estaba cerrada, se dió con ella en la frente de tan mala manera que cayó al suelo.

Esto lo atribuí al temblor y seguí maquinalmente á mi amigo y con tanta precipitacion, que por haberle tropezado, caí tambien sobre él, yendo á parar mi pobre cráneo contra el de Gatmaitan.

Pero, Señores, ¿qué pasó?

Nada! un raton corrió de un lado á otro y el ruido que produjo, Gatmaitan lo atribuyó á la sombra del difunto directorcillo.

Y es claro! acababa de oir aquello de las almas, que no dejaban dormir al P. Plasencia.

Regularmente los que estaban fuera de la biblioteca acudieron al escándalo de Gatmaitan (*) y nos curaron con agua salada nuestros chichones.

Sumamente avergonzados de nuestra hazaña, abandonamos apresuradamente la casa mortuoria.

(*) Este apellido exclusivamente bulaqueño tiene su historieta. Inferiores á los Rajás (régulos) había otros señores feudales en Luzon, titulados *Gat;* y como el señor de Bulacan se llamaba *Maitan*, de aquí que le nombraban *Gat-Maitan* y este vocablo compuesto se usó despues como apellido.

NOTA DEL EDITOR.

Voy á exponer imparcialmente la polémica que se ha promovido por lo que dijo el autor sobre la palabra *catapúsan.*

Un remitente C. P. A. contestó que la citada palabra acentuada en la penúltima sílaba, no la *conoce* ningun tagalog, pero sí los que hablan el castellano llamado de *tienda* ó *cocina*, añadiendo que banquete se traduce al tagalo *piguing* ó *anyaya* en Batangas y otras provincias, "donde se habla el verdadero tagalo, no el chavacano de Manila y otros puntos, donde *no saben* expresar ó *no la expresan*, sinó con la palabra *catapúsan.*"

Un empleado de Montes contestó en el *Diario de Manila* á C. P. A., objetando que indiscutiblemente los indígenas de Manila son tagalos y por consiguiente la palabra en cuestion debe ser tambien tagala, porque aunque fuese cierto que en Batangas (el ilustrado corresponsal de *La Oceanía* en esta provincia, que era, cuando se promovió la cuestion, llamó en una carta *catapúsan* el banquete) no se usa, debía considerar que cada provincia tiene, ademas de los vocablos comúnes, sus propios y especiales, que se llaman *provincialismos:* en Ilocos Sur, por ejemplo, donde hay vocablos genuinamente ilocanos como *pandiling*, *lugó* etc., que no se usan en Ilocos Norte, y vice-versa, aunque en ambas provincias se hable solo el ilocano.

C. P. A., que antes habia dicho que el silencio indica en los contrincantes convencimiento, no contestó la réplica anterior.

En el *Manila Alegre* salió un defensor de Reyes, y en *La Oceanía* otro, que reprodujo lo que habia dicho C. P. A. y á quien no llamarémos su defensor, por haber aseverado que éste corregía y tampoco sabia el tagalo en lo de *anyaya.*

El autor (dijo el que contestó por él) no habrá replicado porque las razones de C. P. A. no eran dignas de tener en consideracion.

Para terminar, vamos á copiar las siguientes líneas de dicho empleado de Montes, que es buena advertencia:

"El autor lealmente ha titulado su juguete *El Diablo en Filipinas segun rezan las crónicas*, de modo que no se puede tacharle por haber copiado párrafos enteros de las crónicas filipinas, *no habiéndolos vendido por suyos;* sinó muy al contrario: cita hasta las páginas, conservando la rancia ortografía de sus autores, *para convencer á los lectores de que dichos párrafos no son invencion de él.*

Los folk-loristas *(El Diario de Manila* ha llamado al autor "Padre del *Folk-Lore Filipino*") recogen no solo las costumbres, sinó tambien las noticias bibliográficas y las noticias ya olvidadas de los libros antíguos; y en la *Biblioteca de las tradiciones españolas*, órgano de todos los folk-loristas españoles, se encuentra un artículo dialogado sobre los demonios, repartido en varias *veladas* que se debe al exímio literato Montoto, el autor de *La historia de don Pedro I de Castilla*, cuyo artículo se compone de recortes del *Hormiguero* del P. Nyder y otras obras; y sin embargo, no mereció sinó plácemes por su vasta erudicion. Y como en la obra de Montoto no se encontraran noticias del diablo en Filipinas, don Isabelo como folk-lorista, ha tomado á su cargo escribir sobre esta materia."

J. A. Ramos.

IL LIBRO DELL' AMORE

SIGNORE MARCO ANTONIO CANINI.

Después de tanto escrito sobre el estoicismo de los filipinos, parece escusado manifestar á V. que hasta ahora no publiqué ningun libro ó folleto, siquiera fuese una biblioteca de insulceses.

Por eso he adoptado la costumbre de cambiar con un artículo ó juguete (que llamaré, si V. me lo permite, *literario*, por estar compuesto de letras) los libros, que con suma amabilidad me regalan sus autores, queriendo sin duda estimular mis estudios sobre costumbres.

Comprendo que mis trabajos nada valen y muchísimo menos en comparacion de aquellos que trato de pagar; pero ¿qué he de hacer? ¿Será posible *pedir sangre á quién no la tiene*, como decimos los ilocanos?

Conténtese V., pues, con mis buenas intenciones de agradecerle su riquísima coleccion de poesías amorosas de todo el mundo, magistralmente vertidas en verso al italiano, ese llamado *idioma de los ángeles*.

Este modestísimo juguete tiene algunas relaciones con su *Il libro dell' amore*, pues enseña cómo se conquista el corazon de las mozas filipinas, cuyo asunto, sin embargo, no se encuentra en aquel.

EL AUTOR.

I.

LA DONNA NO ES LO QUE PARECE.

Para conseguir la victoria en una guerra, preciso es estudiar el campo donde se pelea, las intenciones y movimientos del enemigo, la oportunidad y mejor modo de acometerle, la manera de conseguir de él ventajas, presentándole la batalla, y por último, cómo mejor nos defendemos de sus ataques.

Ahora bien: en achaques de amoríos, la mujer es el enemigo (por algo llamó D. Quijote á Dulcinea su *querida enemiga)* y conviene estudiar sus ambiciones, á las cuales debemos ajustarnos; las ocasiones oportunas para inspirarla el amor; cómo se han de rechazar sus escusas, y últimamente cómo conquistar su amor. Esta es mi opinion.

¿Qué es la índia filipina?

Salvo juicio de otros, es un diablillo vestido de saya, *tapis*, camisa, *candonga* y... nada más.

Es la filipina muy interesada, salvas honrosas excepciones. Sus ambiciones consisten 1.o en S. M. El Dinero, 2.o en la posición social, y 3.o en las condiciones del pretendiente para ganar dinero.

La señorita de los plátanos prefiere el que tiene empleo ó buen oficio al hermoso *pobre*; el que regala mucho al virtuoso *pobre*; el charlatan al *pobre* humilde y de buena conducta; el viejo rico al jóven *pobre*.

Detesta con todas sus fuerzas al *pobre*, al que no tiene modo de vivir, al vicioso, al cruel, al defectuoso, al inconstante, al que ya sostiene relaciones amorosas con otra, es decir, si no son ricos el vicioso, el cruel, etc.

III.

MORO-MORO. (1)

En este país de la morisqueta, no se consigue la anhelada correspondencia sin ser precedida de un discreteo calderoniano, del que saltan no pocas simplezas, como la de aquella ilocana, que preguntaba á sus admiradores el *color del amor*, asegurando que los ingeniosos pretendientes conocen perfectamente ese color.

Las filipinas dejan patitiesos á muchos de sus adoradores, por lo que éstos antes de lanzarse á la palestra, aprenden á dirimir las escusas que su ídolo pudiera presentarles, pagando muchas veces á *maestros de amor*. En Vigan conozco uno de éstos. Y las mujeres al llegar á la edad de los amores, en vez de aprender otras cosas, procuran preguntar en sus confidencias á sus amigas el repicoteo de los diálogos amorosos.

En este Archipiélago no encontrará V. jóven, que no pueda dar á V. diez escusas diferentes. Veamos las principales:

1.ª No soy digna de V. y mejor es que V. busque otra que merezca mas que yo.

Esta escusa equivale á decir francamente: *¡Hombre cuánto has tardado!*

Las que hablan el *lenguaje de tienda* ó *cocina* son las que suelen dar esa contestacion y muchas veces son *las of easy virtue*, que llaman los ingleses.

Por eso solía replicar uno en tono humorístico.

—Hermosa, sabe V. muy bien que nosotros los indígenas, cuando padecemos dolores por haber comido santol, lomboy ú otras frutas indigestas, asamos una de la misma clase hasta que se quede carbonizada y luego la ponemos en un vaso de agua,

(1) Guerrillas curiosas de las comedias filipinas, en las cuales suelen pelear hombre y mujer.

cuidándonos de que no se escape el humo que produce, al ser arrojada la fruta recien sacada del braseio; y despues tomamos el agua y nuestro dolor se alivia instantáneamente muchas veces.

Es decir que el dolor causado por una fruta con la misma se cura.

Ahora bien: aplicándome ésto, mal puede ser que mi dolor de barriga... digo nó, de corazon, causado por su hermosura, se cure con otra.

2.ª No me agrada V.

Si una encantadora de las que en Ilocos abundan logra trastornar á alguno la cabeza y le dispara esa especie de bomba, cierre sus oidos, ó mejor, ríase interiormente, si vale la frase. Las ilocanas se muestran ariscas con sus *dongguiales* (pretendientes), ínterin en su corazon guardan un amor latente. Por otra parte, hay mujeres, que no habiendo soñado acceder á las súplicas de sus galanes, llegaron por fin á compadecerse de ellos por su paciencia. Las tagalas de las afueras de Manila ponen á prueba la paciencia de sus adoradores buscando quien pueda soportar los caprichos, genialidades, ó si se quiere, las debilidades propias de su sexo.

Uno procuraba suavizar el genio de tal mujer con esta lisonja:

—¿Será, graciosísima *Acang* (Ciriaca), porque soy pobre, feo é indigno de amar á V.?... Pero mal podrá ser, en razon á que V. es tan ilustrada, que harto debe saber que el galan no merece ser desdeñado por su poco valer, no considerándose la categoría del que ama, sinó la sinceridad de su pasion.

3.ª No siento amor.

Contestacion: La mentira es muy fea en la boca de las mujeres, y mucho más, si es simple como la que V. acaba de decirme. Las demás mujeres tienen amor, ó mejor dicho, pueden amar si quieren y es imposible que sea V. la única excepcion.

Suavizadas las anteriores palabras, obligan á la pretendida á variar de escusa.

4.ª Quiero ofrecer mi virginidad al Señor ó le he ofrecido ya mi único amor.

Muchas veces estas escusas son falsas, atendida la coqueteria de la amada. Entre los pueblos del Norte de Manila, tales razones son mas frecuentes de lo que V. se puede figurar. Para éstas se usan varios sofismas de seguro efecto, que V. sabrá cuáles son poco mas ó menos.

5.ª No sé qué es amor.

O lo que es lo mismo: *¿che cosa é amore?*

Uno se explicaba de esta manera:

—V. me ha dirigido una mirada, que cual *campít* ó *guloc* (cuchillo ó machete) ha inferido á mi *puso* (corazon) una herida, de la cual brotó un raudal de sangre. Este precioso líquido es el amor. De modo que *sintá* (amor) no es mas que un efecto de sus líndos ojos.

Y aquí viene de perlas el símil del *santol*, ó sea el axioma médico de los indígenas, segun el cual el dolor causado por una fruta, con la misma se cura, que es semejante al *contraria contrariis* de los homeópatas.

6.ª Quiero saborear los cariños de mis padres, sirviéndoles en cambio de los beneficios que les debo.

A ésto replicaba otro:

—No valen los cariños de los padres tanto como los de un tierno esposo, y de ésto es prueba el que las viudas lloran mas la muerte de sus maridos, que la de sus padres. Por otra parte, ¿no serviría V. mejor á sus señores padres, teniendo un compañero?

7.ª No se canse V. en vano, solo puedo concederle una amistad sincera.

Al cabo de un tiroteo, las tagalas suelen dispararnos esta escusa, insistiendo ellas en ofrecer amistad en vez de amor.

Se replica con esta comparacion:

—Dicen que de la simpatía nace la amistad y de ésta el amor. Esto vale tanto como decir que la amistad es una semilla de donde proviene un árbol. Ahora bien: si V., hermosa *Candí* (Candelaria), me debe un árbol entero de *manga* ó *chico*, ¿será justo que V. me pague con una pepita?

8.ª Dígaselo V. á mis padres.

A veces las filipinas nos oponen la aversion de sus padres hácia el casamiento de ellas.

—Con eso, Binday (Hermenegilda) de mi vida, me dá V. á entender que no la agrado, porque decir eso á su señor padre, equivale á pedir voluntariamente golpes ó insultos. ¡Qué desdicha la mia!... Dicen los *castilas* que *amor con amor se paga*... ¿Seré yo el mas infeliz del mundo, que amo y nó...?

Mas la lista Binday sabe replicar á veces:

—"Por lo mismo que amor con amor se paga, no conviene que me case sin consentimiento de mis padres, segun el Catecismo y la buena educacion."

Supongo que V. respondería diciendo que no se trata de casamientos, sinó de relaciones solamente. Esta contestacion, se lo advierto á V., es archimalísima, pues indica, segun las filipinas, malas intenciones, por lo que nosotros los indígenas proponemos el casamiento, siempre que de amoríos se trate.

La contestacion es otra:

—¿Cómo lo van á consentir sin motivo alguno? Acoja V. mi sincero *pag-ibig* (amor) y ésto será el motivo de que sus padres me admitan como *manugang* (yerno.)

9.ª La llave de mi corazon ya está con otro.

Esto es, la hija de Eva ya tiene novio. Esta escusa es general en el Archipiélago y muchísimas veces es la pura verdad; pero no se dá esta escusa con el ánimo de descubrirnos su secreto, y en cierta ocasion una mujer se desternillaba de tanto reir de mi inocencia, pues apenas oí aquella contestacion, yo iba á despedirme mohino de ella.

Y gracias que un amigo mio me enseñó, diciéndo:

—"Esa es una escusa, con que quiere probarte ella. Para rebatirla, pregúntale quién es ese fulano, y como no te lo señalará, fúndate en eso para decirla que ha mentido."

Ya lo sabe V., amigo mio.

10.ª No contestan.

Si esta *filipinada* frecuente ocurriera á V., ¿qué haría? A buen seguro que, fingiendo sospechar que fuera sorda su adorada, se atrevería V. á tocarla suavemente. Semejante osadía le costaría á V., una bofetada inmediata, como á cierto estudiante de Vigan, que abroquelado solamente en esta especie de principio *qui tacet, consentire videtur*, es decir: *el que calla otorga*, besó á la señora de sus pensamientos.

Sin embargo, este dicho nos es útil limitándonos á preguntar á nuestra amada si su silencio indica correspondencia. Supongo que con ésto romperá su mutismo.

Hay otras mil escusas, pero se pueden reducir á las ya mencionadas, como aquella frecuente de "no pienso aun en esas cosas," que viene á ser lo mismo que: ó *no te quiero*, ó *no sé lo qué es amor*, fórmulas que ya hemos resuelto segun lo que nuestro humor nos haya dictado.

*
* *

No basta destruir las escusas de la amada. Esta exige constancia, amor platónico y paciencia. De la declaracion á la correspondencia suelen mediar años ó meses. Es creencia filipina que el amor fácilmente ganado es de coqueta. La fidelidad ó constancia del amante se sujeta á prueba de antemano.

Sin embargo, hay tambien filipinas, que cuando nos ven simpatizar con otra, aceptan entonces nuestro amor, temerosas de perderlo, por lo cual estudiamos detenidamente las cualidades de nuestras adoradas.

Por último, es de saber que ninguna filipina tiene valor suficiente para contestar: *Sí, acepto tu amor.* Otras palabras ó dulces finezas lo expresan en el lenguaje especial de las almas.

IV.

OTROS PROCEDIMIENTOS.

Hay innumerables maneras de declararnos, además de la verbal: el lenguaje de dedos, de abanico, de flores y de miradas.

De estos procedimientos diré con un sábio filósofo: "el lenguaje de la accion es imperfecto."

Lo que nos importa saber es la manera de enamorarnos por medio de cartas, la cual no adoptamos sino en casos muy precisos, *¡maledetto celui che á bisogno d'altrui...!* por ser difícil encontrar un buen *bugao* (portador de estas cartas) y ha de saber V. que hay muchos engañadores, que ¡y esto es lo peor! suelen acarrear sérias dezasones. Puede ser fiel el *bugao* si tiene probabilidades de entregar nuestra perfumada carta, p. ej. si vemos en él cinismo bastante para ello ó goza de la confianza de la pretendida, pues ocurre frecuentemente que ella no admite misiva, en cuyo caso el *bugao* debe dejársela á su lado, alejándose luego. La mujer, que no está dispuesta á descubrir el secreto, recojerá la epístola; y como la curiosidad es patrimonio de las hijas de Eva, la leerá.

Si no encontramos buen *bugao*, nosotros mismos hacemos de tal, por ejemplo en los juegos de *tres-siete*, al distribuir los naipes se incluye la carta amorosa, doblada de una manera curiosa. Los solteros y solteras filipinos suelen divertirse jugando á los naipes.

En el *Correo del Amor* y otros manuales epistolares, hay modelos de cartas amorosas; pero sabemos que el plágio tiene sus inconvenientes. Sé de un plagiario, á quien su pretendida devolvió su misiva juntamente con la página del libro, de que se copió aquella. Las filipinas, por no saber hablar bien en castellano, suelen tener manuales de cartas, por

lo cual nosotros mismos confeccionamos las nuestras, en estilo romántico, no olvidándonos de mencionar á los mitológicos dioses del amor y de la hermosura.

Y si nuestra amada no nos contesta, diciendo al *bugao* que ésto no conviene á las mujeres, y sospechamos que sea porque tiene mala letra ó no sabe expresarse bien en castellano, careciendo de manual de cartas, le dirijimos la que llamamos *segunda carta*, y en ella insistimos añadiendo que es de buena educacion contestar, por lo mismo que no se debe pagar el amor con un desdeñoso silencio; que las bonitas frases y buenas formas de letra, no son propias del sexo bello; y que no nos fijamos sinó en el contenido de la contestacion.

Por lo regular, las mujeres se niegan rotundamente á contestar; y conseguir contestacion de las que no tienen esta costumbre, es señal de próxima correspondencia.

V.

OTRA FASE DEL ASUNTO.

Figurándonos ahora que nuestro ídolo ha aceptado nuestro amor, ¿cómo venceremos la famosa aversion hácia el matrimonio de los hijos por parte de los padres de familia indígenas, entre los cuales abundan quienes prohiben bajo penas severas á sus hijas hablar con solteros, no gustándoles que aquellas aprendan á leer y escribir, y hablar en castellano?

Para resolver esta dificultad, lógico es que desentrañemos las causas.

Los padres indígenas son refractarios al matrimonio, 1.° porque temen que las caricias ó benevolencia con que criaron á sus retoños, se truequen en maltratos, insultos ó frialdad de

los maridos y suelen decir á sus hijas que "vale mas lo malo conocido que lo bueno por conocer;" 2.º porque opinan que el matrimonio es provechoso á los varones, mas nó á las mujeres, que, segun creen, vienen á ser esclavas de sus maridos. Esto no es lo comun; pero su amor excesivo á sus hijas les hace temer ilusorias contingencias; y 3.º porque los padres de familia quisieran siempre tener á su lado al objeto de su amor, lo cual no siempre consiguen, siendo ya casadas sus hijas. Por estas preocupaciones, *algunos* se oponen rotundamente al matrimonio y en la época de la conquista, no podia casarse uno sin deslumbradoras riquezas, cuya paciencia ó dulzura de carácter y laboriosidad no se hayan sujetado á duras pruebas, entrando en clase de criado en la casa de la novia, para trabajar rudamente tres ó cuatro años en las faenas agrícolas y deméstica en beneficio de la familia de la pretendida. Estos pobres pretendientes se llamaban *catipados* y hay autor que los considera como esclavos.

Pero las riquezas no dejaron de tener influencia sobre los filipinos, como todos los habitantes del globo, por lo que los ricos pretendientes estaban exentos de estas pruebas; mas en cambio debian asegurar el porvenir de su futura mujer. En efecto, antes del casamiento los padres de los novios fijaban la cuantía de las donaciones *propter nuptias* (llamadas *bigaycaya* por los tagalos y *sab-ong* por los ilocanos), segun la condicion de ellos, para sostener las cargas del matrimonio.

Y si los padres de la novia exigían cantidad, que al momento no podian satisfacer los del novio, éstos entregaban desde luego lo que tenían, que se llamaba *Pasonor*, sin perjuicio de pagar despues lo demás. El pretendiente pagaba tambien el *Panhimuyat* á la madre de la novia por la crianza y educacion de ésta; y á la nodriza el *Pasoso*, por haberla amamantado. De modo que, ademas de que se compraba la mujer, se aseguraba su porvenir, debiendo el nóvio adinerado aportar á la sociedad conyugal terrenos, animales para la labranza, alhajas y dinero.

En el dia casi lo mismo se practica en la mayoría de los pueblos filipinos en ésto de donaciones nupciales; y en cuanto á los *catipados* los hay aun en Pangasinan y Zambales, á pesar de haberse ésto prohibido en las Leyes de Indias.

*
* *

Sin embargo de lo dicho, un escritor de mucha esperiencia en el país, en donde cuenta mas años de residencia que yó, puesto que mucho antes de haber yo nacido (1864), ya estaba dicho Señor en Filipinas; cree que el ódio de los padres indígenas al matrimonio consiste en su egoismo ó interés y niega que sea el cariño paternal, opinando que éste mal puede haber, cuando los de la clase baja suelen vender á sus hijos de una manera indirecta, empeñando en cantidades, que ya saben les es difícil satisfacer. En una palabra, los indígenas no quieren que sus hijas se casen, porque con el matrimonio dejan de servirles. Esto no es exacto, porque si lo fuera, el pretendiente podria comprar á su nóvia, lo que no se practica en Filipinas, pues las donaciones nupciales sirven para sostener las cargas del matrimonio y no se entregan hoy dia á los padres de la nóvia.

La opinion del citado escritor es una consecuencia de unas observaciones acerca de costumbres filipinas, que revelan mucha esperiencia; pero no tiene en cuenta que algunos autores llaman *ente de contradicciones* al indígena, de quien dijo el P. Gaspar de S. Agustin: "Mas fácil me fuera, á mi ver, definir el objeto "formal de la Lógica, dar la cuadratura del círculo, el lado mate-"mático del duplo del cubo y esfera, ó hallar regla fija para la "mensura de los grados de longitud del globo de la tierra, que "definir el natural de los indios, sus costumbres y resábios. Car-"tapacio es este en que he empleado *cuarenta años*, y solo he "venido á comprender que son incomprensibles."

Y Moya, que demuestra conocer este país, añade: "Si la parte "física del indígena se presta á descripcion completa, no sucede "así con la moral; todos los autores, aun los de mayor espe-

"riencia, se han estrellado ante ese tipo especial, frío por na-
"turaleza á las sensaciones, que deja conocer en el rostro
"los movimientos del alma."

En efecto, todas las conjeturas, aunque muy racionales, referentes á los indígenas son aventuradas. Lo que sostengo parece efectivamente inexacto, pero es la verdad, que unánimemente me han asegurado indígenas que no tenían por qué engañarme y así lo he observado yo en muchos casos, en que estaba en interioridades. Y no olviden los lectores que soy tambien indígena.

Añade mi ilustrado contrincante que los indígenas no pueden tener el amor que los europeos á sus hijas y sin embargo éstos quieren, siquiera sea con sentimiento, que sus hijas se casen, por colocarlas en buena posicion.

Pero Señor mio,—le contesto—el criterio de los europeos por lo visto no es idéntico en este caso al de los indígenas, pues mientras aquellos ven una ventaja en el matrimonio, á éstos solo temores muchas veces ilusorios infunde.

***

Para ganarnos pues la estimacion de los Jefes de familia, debemos guardar una buena conducta, demostrar dulzura de carácter, laboriosidad, cordura, respeto profundo á ellos y amor entrañable á su hija. Si ellos ven en nosotros estas prendas, que garantizan la futura felicidad de su hija, no podrán menos de hacer justicia á nuestros nobles sentimientos.

Pero si á pesar de los pesares, los padres de la nóvia solo se dejan guiar de sus caprichos, entonces les dicen los pretendientes indígenas: *Si no quereis ir por buen camino, por el malo os haré pasar.* No acuden al Juez, pues ya saben que la nóvia se retractaría por miedo á sus padres.

Furtivamente la llevan á la Parroquia. Este proceder estremo no carece de peligros y si con tiempo la familia de la mujer nota su fuga y alcanza á los fugitivos en el camino, la vida del galan peligra, si no toma el partido de poner los piés en

polvorosa. Por eso conviene que lleve algunos compañeros armados, y sobre todo, que evite estos lances, de que algunos no salen con vida.

Mas ¡cosa singular! presentados ya los nóvios al D. Párroco y tomados los dichos, las violencias desaparecen y solo con palabras y engaños la familia procura que la nóvia se retracte, por lo que el novio debe escojer un depositario de mucha confianza pero... muchísima, para no exponerse á otras contingencias.

UN DRAMA EN ILOCOS

A TRINIDAD H. PARDO DE TAVERA

Doctor en Medicina y Cirujía, Comisionado científico del Gobierno de S. M. en Filipinas, alumno premiado de la Escuela de lenguas orientales de París, Miembro fundador corr. de la Sociedad española de Higiene, Sócio de la Antropológica de Berlin y de la Económica de Cádiz, Laureado de la R. Academia de medicina de Madrid, Comendador de la Orden militar de Cristo de Portugal etc.

Acabo (1) de esperimentar, mi ilustrado amigo, la grata sorpresa de recibir la apreciable carta, que desde París se ha servido V. dirigirme, pidiendo un artículo...

¿Artículo?... ¡A mí!

Pero ¿por qué á mí, y nó á ese sábio austriaco, por quien dice V. haberme conocido, ó á otros ilustrados amigos suyos?

Y dice ser *mi paisano.*

¿Por ventura nació V. en los montes de Abra? Tampoco me dieron á luz allí, aunque en un lugar no ya lejos de aquellos.

Pero el *Manila Alegre*, fotógrafo satírico, se ha fijado una vez en mi pequeñez y me ha pintado en estos versos:

Dicen que conoce al pelo
las costumbres y las leyes
de este suelo
el señor don Isabelo
de los Reyes.

(1) Este juguete se publicó en *La Oceanía Española* en 21 de Marzo de 1886.

Conoce como el mejor,
de los salvajes... los trajes,
sí, señor;
y es, tratando de salvajes,
profesor!

Y cómo se ha cuidado de poner una coma entre las palabras *¡el mejor* y *de los salvajes!*

¡Gracias, *Manila Alegre!* Y conste que agradezco sus frases ambíguas en su *peor* sentido, que no hacen mas que confirmar lo que he asegurado en mi artículo publicado en una revista madrileña y reproducido por *El Comercio;* me refiero á las primeras palabras de dicho artículo, que decían: *Hermano de los selváticos aetas, igorrotes y tinguianes.*

Ya vén los del *Manila Alegre* que yo mismo les he adelantado en confesar que yo era indígena ó lo que ellos quieran.

Pero dejémonos de digresiones, Sr. Pardo de Tavera. Conservo algunos apuntes sobre un drama, que ocurrió en Ilocos Súr no hace muchos años, del cual constan, en causa que se instruyó por aquel juzgado, los puntos mas salientes; y por si alguna curiosidad le inspiran, allá ván; pero debo advertir que poco tiene de mi cosecha.

EL AUTOR.

I.

Para relatar hechos, que de suyo son interesantes y curiosos, no ha menester sinó de un lenguaje llano y sencillo. Las prosas y ampulosidades solo sirven para cubrir fondos miserables.

Por eso, bien que yo conozca que no soy de la pasta de los literatos, no me desanimo á emborronar algunas cuartillas, para referir á los lectores una tragedia, que no hace muchos años ha ocurrido en el pueblo de Sto. Domingo, Ilocos Sur, cuyo suceso indudablemente está fresco aún en la memoria de los ilocanos, y demuestra que la verdad vá más lejos que la imaginacion en el desbordamiento de las pasiones.

En la comarca ilocana hay impedimentos para contraer matrimonio, que no se encuentran entre los denominados *impedientes* por los jurisconsultos, ni en aquellos versos latinos que señalan los dirimentes.

¡Quién diría que ha menester de carabaos, bueyes, vacas, etc. para casarse!

Lo cierto es que los amantes *Inding* é *Il-ló*... y qué nombres, Jesús de mi vida!

Los ilocanos se arrogan la facultad de cambiar los nombres de pila llamando *Inding* á las Andreas, *Il-ló* á los Pedros, *Aciong* á los Pancracios, Ignacios, Engracios, y otras lindezas... Pero á dónde voy?

El caso fué que los referidos *Il-ló* é *Inding* no podian casarse, solo porque al primero faltaban carabaos y otros objetos para las donaciones *propter nuptias*.

Y ha de saber el lector que en Ilocos, los varones, y no las hembras, son los que dotan,

—Ay, Inding, qué mala estrella la mía! exclamaba frecuente-

mente con *poética* candidez nuestro Il-ló, cuando se acordaba de su estremada pobreza.

—No llores por eso,—solía contestarle *Inding*, que soy mestiza china y ya sabes que una Real Pragmática nos autoriza á casarnos sin consentimiento de mis padres.

—¿Y cómo se entiende eso de *Rial mamática?*

—Yo no sé; lo he oido al *directorcillo* del pueblo. Ea, no llores, bobalicon, que nos escaparemos una madrugada...

—Ay, por Dios, Inding, no hagamos eso. ¿No sabes que la vieja *Angquing* (Tranquilina) suele decir que los que se casan sin el consentimiento de sus padres, son desgraciados?

—Ah, efectivamente. Trabaja pues y procura buscar bueyes con que me permutes...

—Como si fueras del género, verdad?

Y en efecto Il-ló se mataba trabajando; pero hé aquí un dia, que mientras araba, llega el cabo del barrio, que sin decir una palabra le trinca, le lleva al tribunal y de allí al juzgado de Vigan, donde decretan su entrada en la cárcel

¿Y por qué?...

II.

Prendado *Aciong*, otro jóven palurdo, de las gracias de *Inding*, comunica sus deseos de casarse con ella á sus padres; estos aprueban su decision y comisionan á la abuela de Aciong y la mas charlatana de sus tias, para pedir la mano de *Inding*.

Escogen un sábado para ello, porque para los ilocanos los demás dias, excepto los domingos, son aciagos.

Llegado el dia señalado, las comisionadas se visten, y antes de salir de casa, se ponen á observar si en el camino hay alguna mujer en estado interesante, lo cual es de mal agüero, y cercioradas de su ausencia, se ponen en marcha...

¡¡Adios, mi dinero!!

Al doblar la esquina se encuentran con una respetable *Capitana*, que por su volúmen parecia haber perdido ya la cuenta que todas las embarazadas pierden.

Ya no hay medio de que las comisionadas se animen á seguir camino, y vuelven mohinas á la casa de *Aciong*.

III.

Llega el domingo, que es uno de los dias felices para estos casos.

Con las precauciones necesarias, las comisionadas logran llegar á la casa de *Inding*.

Después de ceremoniosos saludos, la abuela de Aciong toma la palabra y dice:

—¿Cómo sigue la familia?

—Buena, gracias á Dios, á la Vírgen Santísima y á todos los Santos, ángeles y serafines del Cielo—contestan los padres de Inding.

—¿Y *Cadio*? (Arcádio).

—Lo mismo.

—¿Y *Sario*?

—Tambien.

—¿Y *Quinay*?

—Está con dolor de cabeza.

—¿Y...

Hasta despues de preguntar por todos los indivíduos de la familia.

Ahora los de la casa devuelven semejante cadena de preguntas.

Y al preguntar por la salud del padre de Aciong, la abuela de éste exclamó con entusiasmo:

—Ah! es el único bueno y dichoso de la familia. Tiene un hijo, Aciong, tan laborioso, que no hay dos, y tan inteligente, que hizo de su padre un ricacho.

—¿Sí?—pregunta el padre de Inding.

—Ya lo creo, es un don del cielo—contesta la tia de Aciong.

De esta manera las comisionadas procuraron entonar la apo logía de Aciong, por supuesto, llena de mentiras, hasta que aca báran por demostrar indirectamente cuán dichosa sería la mujer destinada á ser su esposa.

Luego declararon el objeto de su visita.

Los padres de *Inding* contestaron.

—Explorarémos la voluntad de la jóven y podreis saber la respuesta el viérnes de la semana que viene.

—¿El viérnes precisamente? El sábado volveremos.

—Cuando querais. (1)

IV.

Apenas hubieron salido las comisionadas, los alucinados padres de *Inding* se dijeron: ¡qué buen partido es este!

Y enseguida llamaron á un gabinete de la casa á *Inding* para decirla:

—¿Sabes, hija mia,—dijo el padre—que al tercer dia de tu nacimiento hemos dado la palabra de casarte con *Aciong*, como se hace muchas veces en Ilocos Norte?

—No quiero cumplir esa promesa,—contestó *Inding*.

—¿Qué dices? ¿Nos vas á comprometer?—replicó el padre de Inding.

Y luego la madre rugió, gritando:

(1) En Ilocos á todos se tutea; no hay *usted* ni cosa parecida en el dialecto ilocano, á diferencia del tagalo, que tiene el *pó*.

—¡Sin vergüenza! Con que no quieres casarte con Aciong, y con Il-ló, sí? ¿Eh? ¡Desgraciada! Il-ló, te hará infeliz, porque es perverso, jugador, cruel, pobre, ladron... un Lucifer!

El padre empuña un bolo de tremenda hoja, y furioso se dirije á la hija:

—¿Con qué esas tenemos?

—Padre, nó—contesta Inding arrojándose á sus piés.

La madre, en vez de detener el brazo de su airado esposo, añade á voz en cuello:

—¡Cómo no! mátala que es mucho mejor verla muerta que casarse con un... *Il-ló.*

El padre pregunta con voz imponente:

—¿No quieres contraer matrimonio con *Aciong?*

—Perdóname, padre mio, que absolutamente no quiero.

—¿Y con *Il-ló?*—pregunta irónicamente la madre.

Inding no contesta.

—Ah, ¿te callas?— añade entonces la madre abofeteando cruelmente á su hija.

—¿Es cierto que sostienes relaciones amorosas con Il-ló? Si espontáneamente me dices la verdad, te perdonaré,—dice el padre.

—Sí, padre—tímidamente contestó Inding.

—Bien, seré clemente contigo, hija mia, si me sacas de un compromiso, aceptando por esposo á *Aciong.* Este es muy bueno y si nos empeñamos en que te cases con él, por una parte es por lo mucho que te amamos.

—Si yo fuera soltera, con qué placer me pondría en tu lugar,—añade la madre.

—Pero mujer ¿qué estás diciendo? Estas dispuesta acaso á abandonarme?—pregunta el padre á su mujer.

—Ah, efectivamente,—dice la madre sonriéndose—me he olvidado de mi estado actual. Dejémonos de bromas.

—Hija,—dice el padre—dá gusto á tu padre, que mucho te quiere.

—Pero, padre mio,—replica Inding—sabes muy bien que los ilocanos juegan su vida en achaques de amor, y tanto

que en Ilocos ninguno muere violentamente que no sea por celos ó por amores.

—Ah, eso lo veremos,—responde el padre—y en seguida pone el grito en el cielo:—*¡oh Sarioooo...*

—Allá voy,—contesta de lejos una voz.

—Al llegar Sario, le mandan llamar al Cabo del Barrio.

Este llega y despues de una breve conversacion, se vá á prender á Il-ló, á quien los padres de Inding denunciaron calumniosamente de haber robado un arado.

V.

—Al dia siguiente se oyó esta conversacion en la casa de *Inding*.

—Ya no tienes nada que temer, hija mia. Il-ló ya está en la cárcel—dijo el padre de Inding.

Esta contestó:

—El caso es que *Il-ló* parece que tiene *tagtaguiroot* (yerba amatoria) ¡Solo el Cielo sabe cuánto le amo! ¡Nunca podré olvidar al desdichado...

Y llora *Inding*. Sus padres se apresuraron á salir de la alcoba, donde estaban, para enjugar una lágrima de compasion á Il-ló.

Ya fuera, los padres de Inding se miran y se avergüenzan de la maldad cometida.

—Ah, ¿por qué lloramos por un Il-ló?—se preguntan, y vuelven mohinos al cuarto de *Inding*.

Esta exclama:

—¡Padres mios! ¿por qué habeis sumido en la desventura á un pobre, solo por amar á vuestra hija? Pudiera bien haberme casado con vuestro elegido sin haber tratado á Il-ló como un ladron.

Los padres de Inding sin poder contestar una palabra, le vuelven las espaldas para ir á ocultar otras lágrimas.

Fuera ya, se sonrien y se preguntan:

—¿Por ventura lloramos una cosa que nos conviene mucho?

¡¡Misterios del corazon humano!!

VI.

El dia de saber la resolucion de los padres de *Inding*, las encargadas de ello acudieron á la casa de la pretendida.

El padre de esta rompió la conversacion diciendo:

—Nos duele mucho ser abandonados por *Inding;* pero en consideracion á vosotros estamos decididos á complacerles.

—Muchas gracias, Dios os bendiga. ¿Y cuando se tomarán los dichos? Preguntan entusiasmadas las parientas de Aciong.

—De eso hablaremos despues del *sab-ong* (donaciones *propter nuptias).*

—¿Y en qué quereis que consista?

—En 4 bueyes, 3 vacas, 2 carabaos, 16 taburetes, 4 sillas, 2 mesas, 5 petates (esterillas), 2 docenas de almohadas con fundas blancas, 1 de cuchara para ollas, 3 cacerolas, 1 terreno, 1 casa de nipa, una docena de sayas tegidas en esta provincia y 2 de seda, 16 camisas, 12 tohallas, 24 pañuelos, 4 arados montados...

—Ay, Dios mio!— exclaman las mandatarias de Aciong—y qué mucho...!

—¿Pero no habeis dicho que Aciong y su padre son ricos?

—Sí, pero lo que pedís es excesivo. Vamos á ver ¿cuántos bueyes decíais?

—Cuatro.

—Si no tenemos mas que uno!

—¿Y entónces?

—Pues...; pero... pongamos dos, por compasion.

—Bueno; ¿y cuántas vacas nos dareis?

—¿Además?

—Ademas.

—Pero si no tenemos vaca...

—¿Y entónces?

—Ea, daremos una; ¡qué exigentes sois!

—¿Qué quereis, señoras? En cambio se llevan nuestra hija.

—El caso es que no se trata de permutar.

—Cómo no!

—De manera que—interpela la tia de Aciong—están ya hechas las capitulaciones matrimoniales...

—Eh, comadre, hay mucho que andar todavía—interrumpe la madre de Inding—; no hemos hablado aún de los carabaos.

—¿De los carabaos? No tenemos ninguno.

—Sí? Pues nada de lo dicho, vosotros en vuestra casa y nosotros en la nuestra.

—No te incomodes que procurarémos buscar uno.

—Y qué regatonas sois, por Dios.

—Pero si decímos la verdad.

—Basta de cháchara,—dice el padre de Inding—hablemos de los taburetes.

—Tenemos en casa seis.

—¿No mas? De manera que si Inding y Aciong celebran alguna fiestecita, los concurrentes se sentarán en vuestras cabezas

—No, tanto. Hay además dos bancos.

—Qué miseria, S. Roque!... Conformes y ¿cuántos sillones?

—¿Sillones? ¿Qué se entiende por sillones?

—Ni yo sé; he oido solo hablar de eso...

—¿Y por qué pides cosas que ni tu mismo sabes? ¿Y si yo hubiese sabido que tu tampoco entendías lo que quiere decir *sillones* y en vez de preguntártelo, te habría arrimado dos sopapos, fingiendo que *sillon* significa... eso?

—Já, já, já...! ¿cuántas mesas?

—Una con piés cortos ó sea el *dulang*, que llamamos.

—Fuera esos piés cortos. Precisamente los tengo muy largos. Y si nó...

—Pierde el cuidado, que alargaremos.

—Corriente, ¿cuántos petates?

—Uno basta para los novios.

—Y cuando las viruelas ataquen á uno de ellos, dormirán en un solo petate? ¿Y cuando tengan chiquillos meones?

—Daremos dos.

—Cinco, no bajo de ahí.

—Por eso no reñirémos ¿Y cuando se tomarán los dichos?

—Eso despues. ¿Cuántas almohadas?

—Dos ó tres con fundas tejidas en Ilocos.

—No, nó. De las 2 docenas que he dicho, no rebajo sinó 4.

—Rebaja 14.

—Bueno, y.....

.....

Y así de lo demás.

*
* *

Dirimidas las diferencias, la abuela de Aciong sacó de las dobleces de su pretina una moneda de oro y la entregó como arras ó *paminting* á la familia de la jóven, con cuya solemnidad el contrato quedó perfeccionado é indisoluble.

VII.

Llegado el dia señalado para presentarse al Párroco del pueblo, tomaron el camino que se dirige al Convento parroquial las familias de *Aciong* é *Inding*.

Esta iba triste y melancólica, sin alguna resistencia; pero al llegar á la escalera del Convento, *Inding* perdió su docilidad.

Entonces, mientras unas mujeres la tiran de las manos, otras la empujan.

¡Y caso singular! el convento tiene dos escaleras, y mientras en una de ellas empujan á la nóvia, en la otra se parodian las mismas violencias con otra casadera. Lo cual se hacía con un silencio religioso.

Gracias que el R. Párroco acierta á llegar al teatro de las violencias.

—Eh! qué es eso?

Con esta voz, todo el mundo se pone quieto, excepto el padre de Inding que procura decirla al oido.

—Que te mato, si no dices al Padre que quieres casarte con Aciong.

Con esta amenaza se frustraron los buenos deseos del Párroco de procurar que nadie se casase sin consentimiento libre.

Ya se han tomado los dichos.

VIII.

Il-ló, el verdadero amante de *Inding*, vá al día siguiente á oir Misa, primero por ser dia de guardar y segundo para dar las gracias al Eterno guardador de la justicia, por haber logrado demostrar su inocencia.

Estaba contento el pobre, quizás decía para sus adentros.

—Pronto veré á Inding.

Mas un fiscalillo le arrebató su alegría, para nunca más devolvérsela.

No pareció sinó un cañon, que aniquiló la humanidad de Il-ló, la voz del fiscalillo que proclamó los deseos de Inding y Aciong de casarse.

Il-ló corrió á su casa á sacar un agudísimo puñal, y montado en cólera voló á la morada de su antíguo ídolo.

Los dos amantes se encontraron en el pozo, distante unas cincuenta brazas de la casa de Inding; en el mismo lugar donde habían celebrado citas de amor.

Inding, apenas vió á Il-ló, se arrojó en sus brazos.

Este la detuvo diciendo:

—Ninguna infiel me abraze.

Inding se deshizo en sollozos ante aquella severidad de su amante.

Este añadió:

—¡Ah, lloras, porque ya se acerca tu fin! ¿Pero, mujer, te duele cumplir tu propia palabra? ¿Por ventura no nos hemos cambiado puñales, con que atravesar el corazon del perjuro? Morirás y moriré tambien, porque sin tí me es imposible vivir.

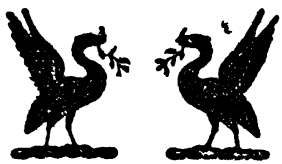
Inding relató lo que le pasó, á Il-ló.

—¿De manera que los hombres no aprueban nuestro amor? ¿Y no quieres que vayamos á desposarnos ante el trono de Dios?—contestó Il-ló, desenvainando el puñal.

—¿Cómo nó? Atraviesa tu mi corazon, aquí lo tienes, dispon de él, que eres el único dueño—contestó Inding, mostrando su pecho.

Dicho esto, Il-ló clavó el puñal en el pecho de la jóven y enseguida en su propio corazon.

Al cabo de media hora, fueron encontrados unidos en estrecho abrazo ambos cadáveres.



LOS CAANGCAS

AL SR. D. PEDRO ALEJANDRO PATERNO.

No es solo el *Manila Alegre* el que se digna ocuparse de mi pobre persona.

Lejos de mi ánimo estaba que el ilustrado decano de la prensa filipina el *Diario de Manila* hubiera de satirizar un dia á un pigmeo como yó.

Refiriéndose á la Exposicion de productos filipinos en Madrid, escribe en su número correspondiente al 24 de Octubre de 1886:

"Ciertamente cuando se presenten campeones, como por ejemplo, el estudioso Isabelo de los Reyes, padre del Folk-Lore Filipino y escritor en correspondencia con media humanidad literaria, como lo prueban sus extensos artículos-contestaciones á escritores eminentes del Reino y extranjeros, rebosando citas, llamadas de textos é índices de nombres propios, no podrá pasar ciertamente desapercibido so pena de cometer con él la más atroz de las injusticias."

Y qué guason el *matandá!*

A despecho de sus años, finge no haber visto á muchos dedicar sus obras, muchísimas veces cumpliendo con un deber de cortesía, como me sucede ahora y otras veces, cual ya he indicado en uno de estos *artículos-correspondencias*, porque á la ver-

dad, habiendo adoptado esta costumbre, sería una imperdonable ingratitud no cambiar siquiera con un *articulejo* (ya que otra cosa no puede abortar mi humilde péñola), la excelente novela *Ninay* y las inspiradas *Sampaguitas* de V., cuya lectura me ha proporcionado sumo placer.

—¿Pero qué son *caangcás* hombre de Dios?—Me preguntará V.

—¡Despacio, amigo mio,—entonces le contestaría yo—que no se ganó Zamora en una hora! Por de pronto, le confieso lealmente que no sé como se dice eso en castellano: desconozco en el idioma oficial palabra equivalente. ¿Qué hacer en tal conflicto? Pues presentar á V. la idea en accion, y es seguro que la encuentre nombre.

Y hé aquí precisamente el objeto de este juguete.

Esperando que V. lo prohije, quedo de V. afectísimo amigo y cariñoso paisano.

EL AUTOR.

I.

Las carromatas entre Manila y Malabon, no se rigen por tarifa. Todo es convencional ó arbitrario algunas veces.

De aquí que el no acostumbrado á ir á ese pueblo, que coge un vehículo en la creencia de que se rige con la misma tarifa que la de los coches de Manila, por horas, se vea á veces negro ante las exigencias del cochero, que con la mayor desfachatéz pide cuatro ó cinco pesos, si es carruage, y uno ó dos, si es *carro-mata*. Y esto es solo por la conduccion, fundándose en que el regreso tambien se paga, porque el coche es de Manila y forzosamente tiene que volver á esta plaza, aun sin carga.

Se evitan estos abusos, fijando el importe de la conduccion, antes de *embarcarse*, como se dice por aquí. Pero, además de ésto, todavía tropezaréis con otras picardias del automedonte, si no sois listos. Un dia me llegué á la plaza de Binondo.

Y aquí debo advertir que en ninguna otra plaza, escepto á la bajada del puente de Jólo, saliendo de Manila, no se encuentran carromatas para Malabon, que cobren barato.

Ya en Binondo, llamé á un cochero y le dije:

—Llévame á Malabon y te daré cuatro reales fuertes.

—*Bueno, ñol*—me contestó el auriga. Y nos pusimos en marcha.

Ya en la calle de Jólo, nos paramos; y mi conductor sostuvo esta conversacion con un chino, súcio, sin calzado con piernas enlodadas:

—*¡Malabon!* grita el automedonte.

El chino contesta.—*¿Consepsion!*

(Esto es: quiere ir á este barrio de Malabon.)

¿Magcano? (¿Cuánto quieres darme por la conduccion?)

—*Un leale* (un real).

—*Bueno.*—Con esta palabra cierra el cochero el contrato y el chino se *embarca.*

Como habrán supuesto los lectores, yo, muy furioso, dije al cochero.

—Eh, amigo, ¿qué es esto?

Con la mayor frescura me contestó:

—Nada; viene con nosotros. (En tagalo hablamos.)

—Pero hombre, no puedes admitir á nadie, puesto que tengo alquilada la carromata.

—¿Alquilada? Solo me ha dicho V. que le condujese; así es que, pudiendo yo llevarle, no puede V. oponerse á que admita otros en mi vehículo.

—Atendiéndo solo á las palabras, tienes razon; pero en Manila hay otra costumbre.

—Señor, en Manila hay otras costumbres, otros Reglamentos y otros...

—Bien ¿y cuánto me cobrarás, no admitiendo á ninguna otra persona?

—Un peso, ó poco menos; pero el caso es que tengo ya obligacion contraida con el chino.

—Entonces, cojo otra carromata.

—Eso no se puede, señor,—me contestó; y trataba de detenerme, cojiéndome por la americana.

Un sopapo, le dió á conocer que dos y tres son cinco.

Pero resultó que en la plaza no había otra carromata para Malabon. Ya anochecía. Entonces me decidí á ir con el chino y en el mismo vehículo.

Al llegar á Gagalagín, encontramos á una vendedora de legumbres con dos grandes *bilaos* llenos.

Y aquí se vengó el automedonte del sopapo, pues admitió á la verdulera á que fuese con nosotros.

Y como en Gagalangín no había otra carromata, tuve que resignarme.

II.

Hablemos ahora del viaje y lo que me pasó dentro de la carromata.

Excuso deciros que estábamos allí como sardinas en banasta.

Se había echado la noche encima, y esta circunstancia permitía que el chino, creyendo dar cariñosos pellizcos á la verdulera, me los diese á mí. ¡Qué pillin!

Fingí no hacerme cargo de ello y con disimulo le tiraba yo de la coleta, como si ésto lo hiciese la verdulera devolviéndole aquellas finezas.

Rompí la conversacion, dirigiéndome al chino:

—¿*Suya*, por qué no vás á ayudar á tus compatriotas, á quienes los franceses se complacen en suministrar tundas á diestro y siniestro? (Esto fué durante la guerra franco-china.)

—¿Qué está V. diciendo? A buen seguro que V. cree lo que los franceses dicen en sus periódicos. Mis paisanos son valientes, invencibles; pero nuestros enemigos desfiguran las cosas. (En castellano chapurreado.)

—¿Y qué dices, *suya*, de Li-Hung-Chang, que ponen en las nubes los periódicos?

—Ah, ese sí, que es bueno y amante de la civilizacion, segun los europeos. Es claro, nos está vendiendo ese traidor.

—Bien, amigo; ¿y qué me dices de las mujeres de China? ¿Son guapas?

—Ya lo creo!

Y sobre ésto me refirió muchas especies curiosas, que nunca podré olvidar.

Enseguida hablamos de negocios y ambos nos lamentamos de la crísis comercial.

Después dirigí la palabra á la verdulera y hablamos largo rato

de astros, de meteorología y otras materias, de las que adquirí muchas noticias por demás curiosas.

Me explicó la naturaleza del *asuang*, *tianac*, *mangcuculam* y *sirena*.

En una palabra, tanto el coletudo como la verdulera me proporcionaron una conversacion tan variada, que no solo no me fijé en las penalidades del viaje, sino que me decidí á no ir á Malabon sin *caangcás*,

¡Ah! Me olvidé explicar lo que significa este término que tan extraño parecerá á los lectores.

Pues *caangcás* se llama el compañero de viaje, que la casualidad nos proporciona, ora en el punto de partida, ora en el camino, y que por lo regular es desconocido.

III.

Mi aficion á los viajes con *caangcás* es rayana en manía.

No contento con el escaso número de *caangcás*, que podian proporcionarme las carromatas, hubo ocasion, en que me he embarcado en las *bancas*, pues en ellas se encuentran diez ó mas *caangcás*.

¡Cuántas historias y qué interesantes las que he oido de las vendedoras de pescado!

Esta me decía que unos 20 *tulisanes* entraron un dia en Malabon á eso de las tres de la tarde; colocaron un cañon en el puente provisional y otro en la puerta de la gallera, que entonces estaba en el barrio de Niugan, y despues saquearon la casa de una rica, que estaba frente de la gallera, es decir, en las barbas de los millares de jugadores, encerrados en ella. (En 1864: histórico.)

Aquella me contaba que sabía de una mujer casada, de Na-

votas, que en un asalto se llevaron los *tulisanes*, cuyo cabecilla la eligió por querida y vivieron en una especie de subterráneo, cuya entrada era el tronco de un árbol; que al llegar allí, le cortaron la cabellera; que había muchas mujeres; que el subterráneo tenía muchos departamentos; que por las mañanas íban á visitarles cabezas de Barangay y cuadrilleros; lo cual dá á entender que los bandidos están en relaciones con algunos de los que creemos merecedores de nuestra confianza; y en efecto los *tulisanes* cuando asaltan una casa, ván directamente, como si fuesen profetas al arca, que contiene el tesoro de la casa.

Una vieja que pasaba por fidedigna, me contó que pasando una noche de luna su esposo por una campiña, vió desaparecer una vaca que al parecer estaba paciendo, y creyendo él que se sumergió en un pantano, cavó la tierra y... ¡cuál fueron su gozo y admiracion, cuando se encontró una olla llena de monedas de oro!

Un hombre, que llevaba en la mano un gallo, me explicó las señales de los que vencen en las peleas. Pero se quedó patitieso, cuando le objeté:

—Ningun gallo, que no tenga buenas señales, entra en la gallera, y sin embargo, si un dia hay cinco gallos, que ganan, hay igual número de los que pierden.

Y hablando de juegos, el *banquero* exclamó:

—¡Tontos son los que apuestan en el monte, que no ganen

Una cigarrera, que tenia apariencias de jugadora pidió con interés explicacion al banquero.

Este se expresó en tagalo. Traduciré lo que dijo.

"En los montes *sin coto*, que llamamos, ó sin tasa, si se apuesta un peso y se pierde, á la segunda jugada se ponen dos; si estos no tienen mejor fortuna, se apuestan cuatro; es decir, siempre doblando lo que se haya perdido, de manera que no solo se recupera lo que se pierde, sino que se gana además, cuando sale nuestra carta."

—Está oscuro eso—replicó la mujer—; ¿y si no ganamos, despues de haber doblado muchas veces?

—¡Imposible! Nunca se dá el caso de que al cabo de veinte veces, no se gane una.

—Bien, ¿y si no tenemos lo bastante para doblar igual número de veces?

—Pues sencillamente; si no tienes un peso, no apuestes sinó dos ó cuatro cuartos.

—Y entónces, ¿cuándo ganaremos mil pesos?

—Pues en eso consiste la torpeza de los que se arruinan en el monte. Ganar poco pero no perder nada, vale mas que la contingencia de perder dos mil pesos, por querer ganar ciento.

No quise distraerles contándoles la conocida historia de la invencion del ajedréz y milagros de la progresion geométrica.

¿Ven los lectores cuán agradable es viajar con *caangcás?*

Y sin embargo, en Malabón no he encontrado á alguno, que no me echase en cara que soy un *agarrado, miserable, mezquino* y otros epítetos por el estilo, solo y tan solo, porque viajo siempre con *caangcás.*

IV.

Me enamoré de una malabonesa, pretendida por un chino.

Me declaré, diciéndola en tagalo lo siguiente:

—Mire V., hermosa, que mi rival es un chino y yo con la americana que llevo, parezco un *guapo* chipay ó habanero.

—Es cierto—me contestó—; pero el chino es más rico que tú.

—¿Y por qué lo sabes? ¿Conoces acaso á mi familia?

—Nada de eso; pero el caso es que mientras el chino viene en carruaje á este pueblo, tú andas con *caangcás.*

—¿Y qué hay en eso? Pues debes saber, linda mia, que es tan grande mi aficion á los *caangcás,* que si llegamos á casarnos, no dudaré en admitir á mi rival en nuestra carromata.

—¡Ay qué tonto eres! Entonces, tampoco vacilaré en remitiros á los dos al tercer limbo con un soberano puntapié. Pero, ya digo: no quiero casarme contigo, porque eres *maramut* (mezquino).

—¿Por qué lo dices?

—Pues escucha: en este pueblo, y me parece que en todo el mundo, ninguno que gaste *saco* (así conocen la americana), viaja con *caangcás*, pues se rebaja; pero tú, por no gastar un poco más, haces ese sacrificio.

—¿Y por qué se rebaja, bella hija de Eva? ¿Acaso los *caangcás* no son tan hombres, como tu maldita abuela, que sin duda te habrá enseñado esa *jambugueria?*

—Es cierto que son hombres; mas son gente baja los *caangcás*, con quienes no debe ir uno que viste de *saco* como los *castilas*.

—¡Qué *jambugueria!* exclamé. Si hubiera sabido eso con tiempo, no habría aceptado ningun saco, que no sea de harina ó de dinero.

Con que, ya lo sabeis, señores: hasta mi americana tiene su chismografía.

El tan rebatido autor del *Voyage autour du monde sur la corvette "La Favorite"* estaba en la razon al aseverar que en Filipinas habia descubierto una tendencia á la malignidad en las conversaciones.

*
* *

Pero, en fin, la maledicencia popular se me impuso.

Y no habia mas remedio que ceder, puesto que no pasaba frente al *tiangue* (mercado público) sin que los chiquillos no gritáran: ¡Allá vá el amigo de los *caangcás!*

V.

Una mañana cogí un coche, negándome á admitir *caangcás*. El cochero se admiró mucho y me preguntó:

—¿Pero no le llaman á V. *amigo de los caangcás?*

—Amigo mio—le contesté—, nada por cierto mas grato para mi, que viajar, oyendo á los *caangcás*. ¡Cuántas cosas he aprendido de ellos! En un principio, creía yo que los tagalos é ilocanos eran dos razas distintas; pero habiéndolos estudiado á fondo por medio de los *caangcás*, me convencí de mi error. ¡Cuántos sábios etnógrafos desearian poseer los conocimientos, que adquirí de los *caangcás!* Yo sé cual tecla debo tocar: indico una idea, y ellos la ván desarrollando, y lo que dicen en sus conversaciones, que seguramente creerán que se las lleva el viento, difícilmente se borrarán de mi memoria.

—Pues no haga V. caso de los que se burlan, porque esos no son sinó charlatanes y *jambugueros*.

—Nada, nada, te daré cuatro reales, si me llevas sin *caangcás* á Manila. (Esto fué en Malabon.)

—*Bueno*. Me contestó. Y ya estábamos en Letre, cuando encontramos una guapa cigarrera, que *pédibus andando* venía á Manila.

—¡Qué buena *caangcás* esta, señor.—Me dijo el cochero.

—¡Qué tentacion! Ea, pregúntala si quiere. ¡Cómo me persiguen los *caangcás!* Exclamé medio mohino y medio alegre!

Y con qué gusto subió á la carromata mi linda *caangcás*, viéndome de *saco*; como que se puso las chinelas que guardaba bajo el brazo. Los malaboneses se creen honrados con un *caangcás* de americana.

UN TENORIO INDÍGENA

SR. D. FRANCISCO GUTIERREZ.

Muy Sr. mio y apreciable amigo:

No creo que V. haya visto un héroe que pudiese representar la silueta de un Tenorio ilocano y de otro tagalo, á la par, en su aspecto muy poco conocido á los europeos, y me figuro que un español tan estudioso, como V., deseará conocerlo.

Si es así, doble V. la hoja y encontrará una figura hija, nó de mi imaginacion, sinó de la pura realidad.

Como V. verá, son ligeros apuntes para una novela, no habiéndome detenido en explayarlos. Una pluma mas hábil que la mía indudablemente sacará de ellos una obra de no despreciable volúmen.

No me siento con alientos para escribir verdaderas novelas. Como oriental que soy, me falta ingénio y en cambio me sobra pereza; pero á pesar de ésto, mi conciencia me dice á voz en grito publique los materiales secretos que poseo, para que los aprovechen los que se crean capaces para desarrollarlos.

Datos, sí, lo son y no otra cosa, presentados con un estilo que he procurado fuese exclusivamente mio, para que todo sea filipino neto, de modo que no debe V. extrañarse, si encuentra algo que no esté conforme con la Retórica española ó europea.

Concluyo dando á V. un millon de gracias por las frases inmerecidas que ha dedicado á mi humilde libro LAS ISLAS VISAYAS EN LA EPOCA DE LA CONQUISTA, que ha tenido V. la suma amabilidad de dar cabida en el folletin del muy ilustrado *Eco de Panay*, que dignamente dirige. Y como prueba de mi agradecimiento, ruego acepte V. este modestísimo trabajo.

Me repito suyo afectísimo amigo y s. s.

q. b. s. m.

EL AUTOR.

I.

¡Maníng!

Este es el nombre con el cual es conocido un mi amigo.

Y se figurarán Vds. que es un apellido, *alias*, mote, pseudónimo ó contraccion de Magin ó... majadero.

¡Qué error, si es así!...

Es contraccion ilocana de... Manuel!

Frisaba en mis doce años, cuando por vez primera conocí á Maníng en el Seminario de Vigan y ¡en qué ocasion!... cuando nuestro Profesor le designó para darme bejucazos, por haber encontrado en mi Gainza (Gramática hispano-latina) una epístola amatoria.

Al acercarse Maníng á mí, le dije:

—Amigo, te daré una estampita y... *tu cuidao.*

—Bueno.

Con esta contestacion, puse mi libro donde debian caer los bejucazos. Y Maníng se cuidó de azotar el libro, como si de éste fuera la culpa.

Como se supone, fingí llorar, para que el *Magister* no descubriese el engaño.

Desde entonces Maníng y yó trabamos amistad.

Habiendo conocido él que yo era de su pasta, me abrió de par en par su corazon y ¡santo Cielo! Cuántas historias no leí en él!

Supe que un *casero* suyo (patron) le ofrecia á eso de las once de la mañana frutas de lomboy, camanchile, ciruelas etc., á fin de que no tuviese ganas de comer y se economizáran así las *viandas* que importaban mucho más que aquellas; que

aprendió á valsar con un taburete; que en cierta ocasion creyendo él que sus rivales le eran superiores, se presentó como pedagogo para enseñar la escritura á la jóven pretendida, á quién por insignificante falta se complacía en pellizcar...

¡Demonios! Cuando digo que son historias...

Maníng era gran buzo. Y el pillastre me confesó que en las mañanas de los dias de vacacion, en el rio Abra y cuando iban á bañarse hermosas náyades, se colocaba á cierta distancia, y zambulliendo iba á asustarlas.

—*¡Sirena, Sirena!*—gritaban temblando de miedo las mujeres, y en un santiamen abandonaban el agua, incluso el diablo de Maníng, que se fingía el más medroso.

¿Y quién sospecharía de mi donoso amigo, si éste gozaba en Vigan de la fama de virtuoso?

En esta ciudad nunca se oyó decir que Maníng era enamorado...

II.

Allí hay la costumbre extraña de que las solteras, por lo regular las más bonitas de la ciudad, se diviertan paseando á pié con *salacót*, sin paraguas ni calzado, bajo lluvias torrenciales.

Las mujeres lian al cuello un pañuelo, que graciosamente cae á un lado.

Cinco ó más jóvenes van acompañadas de sus *nanas* (madres) y de sus *dongguiales* (pretendientes). Estos usan tambien *salacót*, y toman el rumbo de los barrios de Ayusan y S. Julian, si el rio Abra no está furioso, para ir á comer frutas y mascar caña dulce.

Para que la vecindad no dijese que Maníng era aficionado á las hembras, iba con estudiantes y no con mujeres; pero procuraba encontrar á estas.

En cierta ocasion iba yo con Maníng y de improviso nos encontramos con un grupo de muchachas.

Estas simpatizaban con él, pues todo el mundo creía que mi amigo era místico. Las jóvenes se alejaban de nosotros, los compañeros de Maníng, y por saludar á una de ellas, diciéndola: *tenga V. buenos dias*, me increpó severamente mi *mal* proceder.

Las solteras de Vígan, y en general las de Ilocos, son ariscas con los jóvenes, excepto con los que tienen fama de virtuosos, con quienes se permiten cambiar bromas y aún casarse despues.

De improviso, el *dugudug* (viento que segun los ilocanos procede de la Bocana del Abra) sopló.

—¡Ay qué frío!—gritaron á una tiritando las mujeres.

Ya lo creo, ellas estaban empapadas con las aguas de la lluvia y figuraos qué frialdad debían sentir al orearlas el *dugudug*.

Maníng se acercó á Annéng (Juana), la más bonita de la partida, y la dijo:

—Hermosa, si te falta calor, á mi me sobra. Si necesitas brasa, no vayas al *calan*, que en mi pecho encontrarás un brasero.

—*Gracias, Santo*,—le contestó Annéng, pues en Vigan *Santo* le apellidaban y equivale á decir virtuoso.

Cuando oí aquello de *Santo*, prorrumpí en ruidosas carcajadas y exclamé:

—¡Ninguno se canonizó que no haya obrado milagros!

Maníng me miró de reojo, y dijo:

—Salgamos de aquí ¡Cómo nos tientan las mujeres! Nos persiguen en todas partes.

.....

III.

Los solteros ilocanos además de pagar á *maestros de amor*, como hemos dicho en *Il libro dell' amore*, aprenden en los libretos de las comedias ilocanas (como los tagalos en los que llaman *corridos)* frases "dulcísimas"—léase piropos sentimentales y fastidiosos.

Maníng era uno de éstos tales y en cierta ocasion le sorprendí en su alcoba leyendo una comedia ilocana titulada *La vida de Palmerin de Oliva.*

Leía, como todos los ilocanos, declamando á imitacion de los actores.

Estaba en la parte en que Griana, princesa del reino de Tracia, despedía á Palmerin, fruto de sus amores *ilícitos* (!) hácia el Rey de Macedonia, Florendo.

Las frases de Griana hacían llorar á lágrima viva á Maning; y en efecto, para los ilocanos aquellas frases son conmovedoras.

Y cuidado! hay fama de que *La vida de Palmerin* es una de las mejores comedias ilocanas, y en casi todos aquellos pueblos se habia representado. Mas, como no es mi ánimo pedír buenos censores que lean esas comedias antes de presentarlas al público, volvamos á Maníng.

Mi amigo lloraba y lloraba á moco tendido: estaba muy conmovido. Compadecí al pobre, entré y le dije:

—Pero hombre ¿quién ha muerto?

—Nadie; es que bostezé y asomaron lágrimas á mis ojos: y como mis párpados están ya un poco gastados, no pudieron evitar que cayesen.

IV.

Pero Maníng estaba destinado á recorrer otras tierras.

Un pasquin fijado en la puerta de la Catedral por una mano sacrílega, vino á derribar en un momento la alta torre, en que la fama le habia colocado.

El pasquin denunciaba que Maníng sostenía relaciones amorosas con una; y como las pruebas que se citaban, saliesen comprobadas, Maníng se decidió á venir á Manila á continuar sus estudios.

Seguí á mi íntimo amigo... ¡quién había de pensar que para escribir despues las aventuras del dichoso Tenorio!

¡Malabon, Malabon, Malabon! Pueblo famoso te harás, porque en tu seno ocurrieron las aventuras mas memorables de Maníng!

Un dia saliamos de la cátedra de francés él y yó.

Mi amigo me dijo:

—¿Pero no te aburres con la vida de Manila?

—¡Qué me he de aburrir, hombre! No acabo de admirar las preciosidades que encierra esta *Perla del Oriente*, de que desde niño he oido en mi pueblo, Vígan, entusiastas elogios de indígenas. Y ciertamente, para mí, que no he visto mas que las míseras poblaciones de Ilocos, Abra, Union, Bulacan y Cavite... ¡oh! parece ésto un lugar, que solo puede existir en la imaginacion creadora de los poetas!

—Já, já, já, ¿Por ventura no has leido ú oido cómo desdeñan esta ciudad los europeos, que la denominan *país del aburrimiento?* ¡Y si vieras las ricas y populosas ciudades de Europa, América... ¿qué digo? siquiera algunas de la Australia!... Míra: mañana saldré de padrino en una boda, y si quieres, iremos á Malabon y allí bailarás con jóvenes mas lindas que las de Vígan.

—¿En Malabon? ¿Dónde está ese pueblo? ¿Cómo has llegado á él? ¿Tienes amigos allí?

—Amigos y... tambien una amiga *semi-vieja.*

—¿Qué dices?

—Lo dicho. Ella es rica.

—¿Sí? Pues ponme en autos de esa nueva aventura tuya en Manila.

—¿Nueva? Si es la número mil! En Manila y en Bulacan... ¡cuántas historias! Pero te diré algo de la *semi-vieja.*

—Un amigo me llevó. Ella se enamoró de mí, y como me informaron de su riqueza, acepté su amor.

—¿De modo que ella se declaró á tí?

—Nó; cuando noté que la parecía bien, me declaré á ella y excuso decirte que accedió á mis ruegos. Desde entonces me manda sacar en una tartanilla todos los sábados, y allí me divierto y como bien, por supuesto, á expensas de mi nóvia.

—¿Sí? Pues iremos allá.

A las siete de la noche de aquel mismo dia, ya nos hallábamos en Malabon.

Poco despues de haber llegado á la casa, salieron de un gabinete unas *dalagas*, que no carecían de gracia.

Mang Aciong (D. Ignacio) abrazó un arpa, en la cual apoyaba ridículamente sus piés; abrió su boca y... un vocerío general se oyó.

—¡Qué baile ese *saluyot* (apodo de los ilocanos) el *cundiman!* —gritaron todos, señalándome con el dedo.

Para complacer á los concurrentes, me coloqué en medio de la sala frente á una *dalaga*. Esta entonó unos cantares tagalos, de los que solo recuerdo aquello de *cundiman* y *cundangan.* Como no sabía cantar ni hablar en tagalo, entoné un *dal-lót* (canto ilocano).

.....

A las seis de la mañana siguiente, fuímos á la sacristía de la Iglesia con los nóvios á presentarnos á un Sacerdote.

Este, despues de explicar los deberes de los casados, preguntó á la nóvia:

—*Icao Isidra, ibig mong maguíng asaoa ni Marianoº*

La novia me miró, sonrió y contestó tímidamente:

—*Opó.*

Hasta aquí lo que he visto; pues procuré retirarme, para no profanar aquel santo lugar con mis risas.

Y es claro, Maníng como padrino, estaba allí tan tieso y tan formal, como un *matandá cápitan.*

Despues del casamiento, los estudiantes báilaron con cigarreras, de las que unas dejaban los zuecos en la escalera, otras sus chinelas debajo de los taburetes, antes de bailar.

V.

Maníng me contó que tenía otra nóvia llamada Anggueng (María) mercadera de telas, y me dijo:

—¡Con cuánta dificultad he conseguido su amor! Figúrate que para ello tuve necesidad de pagar una maestra *de amor.* Yo no poseía el dialecto tagalo, ni sabía las *ceremonias* tagalas para enamorar. ¡Y qué negado era yo! Todo el dia empleaba en repetir unas palabras tagalas, que significaban: *¿Acaso no admite V. á un pobre que desea servirla* "Así,—decía mi maestra—se rompe la declaracion. Y si la jóven contesta: *No necesitamos criados,*—añadía ella—replicarás que *es imposible, en razon á que todos en este mundo tenemos necesidad de ayuda agena.*" Y así me enseñaba lo que solian contestar las tagalas y las réplicas incontestables. Mas no solo era ésto lo que me abrumaba mucho —decía Maníng—; las ceremonias tagalas eran más pesadas. Antes de subir á la casa de mi pretendida, llamaba diciendo:

—*Tao pó* (hay gente, señores).

Y no subía, si no me contestaban: *tuloy pó* (siga ó suba V.); pero es de advertir que este permiso solo se dá para subir la

escalera; de modo que me paraba en el escalon mas alto hasta que me dijesen que siguiera adelante. En este caso, daba dos ó tres pasos y me detenía otra vez. Los de la casa, viendo mi actitud, se apresuraban á decir: *tuloy, tuloy cayó.* Despues de hacer tantas estaciones hasta llegar á una silla,... ¡cuidado! no me sentaba enseguida, me portaba simplote y corto hasta la exageracion, porque si uno sube muy afectado ó *jambuguero,* ¡adios Malabon! el pretendiente no puede esperar sinó chascos. Los que buscan las *dalagas,* son los humildes, de carácter apacible; es decir, aquellos á quienes despues de casados puedan dominar... *Upó upó cayó* (siéntese V.). Con ésto me sentaba y no me movía de mi lugar, como si me fuera á retratar, y me cuidaba mucho de mis vestidos, temeroso de que me hiciesen en Malabon lo que en el arrabal de Sta. Cruz, donde me cortaron con tijeras parte de mis americanas y pantalones, cuyos recortes les servían despues para examinar si tenía muchas ropas, esto es, si era rico.

Interrumpí á Maníng, preguntándole:

—¿Y cómo te sentabas? ¿Con las piernas cruzadas?

—Amigo, nó; los piés juntitos, la mano puesta en la cara, para ocultar el interior de la boca, cuando hablaba.

—¿Y no se reían de tí con esta actitud?

—¡Cómo habían de reir! decían que yo era bien educado, humilde, virtuoso y...

—Y á qué hora ibas á la casa de tu pretendida?

—De cinco á seis de la tarde, ó desde las siete hasta las ocho de la noche, ó desde esta hora hasta las nueve.

—¿No se puede prolongar la visita?

—No, so pena de que te llamen *desfachatado.*

—Y por la mañana?

—Dicen que solo los chinos visitan por la mañana.

—Y por las madrugadas?

—La hora que quiera la novia. En estas citas me disfrazaba: me vestía un pantalon corto de color encarnado negruzco, una

camisa del mismo color y un salacót; prendas que tomaba á mi patron, que era pescador.

VI.

Un libro voluminoso tendríamos que llenar, si fueramos á contar todas las aventuras de Maníng.

Pero vamos á terminar ya esta especie de historieta.

Recordarán los lectores que en Manila hubo un tiempo, en que se persiguieron con ahinco las *vengadoras.*

Pues bien, cuando se limpió el *Refugium peccatorum*, donde vivía Maning, á este le llevaron á Bilibid creyendo que era *bugao*, y como llegara á sus oidos que trataban de remitirle á su pueblo en cuadrilla, se fingió enfermo y le llevaron al Hospital de S. Juan de Dios, donde le vistieron, como preso que era, un sayon blanco de cotonía.

Pero, por fin, se descubrió su pergeño y fué llevado á su pueblo, para ver si allí se enmendaba.

CONCLUSION.

Suplico encarecidamente á los lectores, no me apliquen el adágio vulgar, que dice:

Dime con quién andas,
y te diré quién eres.

LOS JUANES DE MALABON

AL SR. D. CRISANTO PINEDA.

I.

No intento hablar de las famosas *enramadas*, que los galanes de la Península dejan en el alfeizar de la ventana de sus adoradas la noche víspera de S. Juan; tampoco es mi ánimo recordar aquellas populares coplas, que canta el vulgo español en tal dia.

Preciso es conservar en un libro nuestras impresiones del dia de S. Juan Bautista, á fin de que los descendientes tengan recuerdos de nuestras actuales costumbres y así se libren de las angustiosas ánsias, con que nosotros buscamos la obra del P. Plasencia, de la cual solo se conservan contradictórias especies.

Pero basta ya de preámbulos que no hacen falta, para decir que los llamados *Juanes* recorrieron el pueblo de Tambobo ó Malabon (y tambien algunos otros pueblos tagalos, segun mis informes) llamando la atencion de todos los forasteros

II.

Estos Juanes son dos: uno terrestre y otro fluvial ó marítimo, ambos suplantando el nombre del precursor del Mesías. Es decir, pretendían llamarse *San Juan Bautista.*

El pseudo-baptista terrestre es un indígena, cuyo adanismo sería completo, á no llevar un *bahaque.*

Está colocado sobre un *lancape* ó *papag* con pretensiones de andas, adornado con flores y plantas y llevado en hombros por cuatro barbianes de su mismo pelage.

Siguen al *Santo* (sic) infinidad de turbulentos muchachos y varios músicos, si así se puede llamar á unos mortales que hacen sonar guitarras y triángulos.

III.

Con decir que el *venerable* Patron de los pilletes pretende pasar plaza de imágen *viva* del Bautista, escusado nos parece añadir que lleva en la mano una bandera, y dispuestos los dedos, de modo que sin querer se recuerda aquella copla, muy vulgar en España:

Por allí viene S. Juan
Con el *deo* señalando
En busca de su Maestro
Que lo van crucificando.

El Bautista de Malabon quiere dirigir sus ojos y fijarlos en el cielo en actitud de éxtasis; pero los arrapiezos no lo permiten, divirtiéndose en arrojar lodo á su rostro, para probar su inmovilidad, que hace fundado y razonable aquel símil, que suele oirse en España:

Mas tieso que un ajo puerro;
Y que el *deo* de S. Juan.

Por eso, el *Santo* forzosamente tiene que presentar ojos achinados ó miopes y el blanco de estos es encarnado.

IV.

El Bautista terrestre vá de puerta en puerta, pero no para pedir pan ó vino, como dicen aquellos cantares:

Recotin, recotan,
las campanas de S. Juan
unas piden vino
y otras piden pan;
.....
.....

Sólo *cualtas* admite el *Santo*. Y las que le dan se echan en una alcancía, que suele llenarse.

Un peninsular, que se compadecíó del *Mártir del dinero*, le dió medio peso.

V.

Como vá dicho, el *Santo* procura guardar mutismo; mas si algun atrevido alarga sus *sacrílegas* manos á los adornos de las andas, no está lejos de recibir un sopapo del *Bendito*, armándose en la procesion alguna poco edificante batahola.

Despues de satisfechas las aspiraciones pecuniarias del *Santo*, le llevan al puente del infante D. Sebastian.

Y al llegar al medio de dicho puente, que remeda una colina

de no poca altura, desde las andas el *Santo* se arroja á la ria para limpiarse del lodo, que le ha regalado el poco devoto vecindario.

Y como en la ria no faltan restos del puente provisional de madera, la humanidad del *Santo* está expuesta á mil contingencias.

VI.

El *Bautista* marítimo vá de pié sobre el caballete ó techo de la cámara de una *banca*, cuya tripulacion se compone de hombres desnudos, con bahaque, cuyo cuerpo está pintado de lodo, ni mas ni menos que el *Santo*, y así pasean por la ria.

Los tripulantes de las demás bancas persiguen á la del *Santo*, arrojando á éste puñados de lodo.

En lo demás, el Bautista marítimo es semejante al terrestre.

EL PRIMER MATRIMONIO

A D. WENCESLAO RETANA.

No es mi ánimo hablar del casamiento de Adan y Eva.

Por dos razones, sin embargo, llamo primero el que será objeto de estos deslavazados renglones: 1.ª porque lo fué entre los celebrados en Filipinas con arreglo al Ritual Romano, y segunda porque tambien lo fué entre los contraidos por un español y una indígena filipina.

Remontémonos á la época, en que los españoles no habían descubierto aun la isla de Luzon.

Allá por el año 1565 estaba en Cebú (ó Sogbu, que es su primitivo nombre) el Adelantado Lopez de Legaspi, quien había de fundar la ciudad de Manila, agasajando á Tupas, régulo de aquella isla, despues de haberle hecho entrar en razon por las armas.

Habiendo sabido el malicioso Rajáh que Legaspi era viudo, "le envió una sobrina suya viuda, para que le sirviesse y assistiesse," como muestra de su agradecimiento.

Jandumanan, que así se llamaba la mujer, ostentaba esa hermosura especial de las índias, que á pesar de su color trigueño seducen.

Estaba su cuerpo arrebujado en una manta de seda bordada de diversos colores, cuyas extremidades ocultaban la parte superior del faldellin, que llevaba. Este era corto, permitiendo ver las argollas de oro, que aprisionaban sus torneados piés. Brazaletes y muchas sortijas de metal precioso rodeaban sus manos y dedos, y una guirnalda de perfumadas flores adornaba su arrogante cabeza.

Legaspi, que ya frisaba en el invierno de su vida, aceptó gustoso la ofrenda, pero no con el lúbrico objeto, que se había propuesto Tupas, sinó para educarla cristianamente, como lo hizo el P. Fr. Diego de Herrera.

Instruida ya suficientemente en el Catecismo, fué bautizada á peticion suya, habiéndosele dado el nombre de "Isabel, en memoria de doña Isabel Garcés, esposa que fué del Gobernador."

II.

Supo el Adelantado que el Maestre Andrea, Calafate de la Armada, se habia burlado de la pobre cebuana y con el humor de mil diablos le dijo:

—Mira tunante, que no hemos venido á dar malos exemplos, á diferencia de los portugueses, que con sus crueldades correspondieron á la buena voluntad y confianza de los de Bohol. ¿No has visto cómo por equivocacion vengaron en nosotros la mala fee de los lusitanos? ¿Y con qué dificultad hemos alejado aquella animosidad?

—Disimule vuestra señoría conmigo, que la naturaleza humana es muy frágil.

—Sí; con tal que repares el daño que has fecho.

—De qué modo quiere V. S.?—Contestó escamado el maestre.

—Pues, casándote con ella.

Andrea se consideró ofendido y replicó con energía:

—Sr. Adelantado, en mis venas corre la sangre de tantos héroes y notabilidades: ¿y cómo quiere V. S... ¡qué horror! que me case con... ¡qué injuria!... esa especie de...

—Magüer fuesse animal! La Religion no consiente esas fragilidades y...

—¡Cuidado maese!—terció bramando el P. Herrera—que el

Santo Tribunal (de la Inquisicion) descargará sobre tí sus iras, si crees que Isabel no es tan cristiana y home como nosotros. Sí, señor Adelantado (dirigiéndose á Legaspi); sea V. S. inexorable, que el Santo Oficio le pedirá cuentas, si deja sin correctivo ese escándalo, ó al menos, no se repara la honra de la pobrecita mujer.

—Ya ves, Andrea;—dijo Legaspi—la férula sacrosanta nos amenaza y forzosamente te has de casar ó mandaré darte cincuenta azotes.

—Señor,—contestó Andrea—á no ser la muerte, sufriré gustoso cualquier castigo, con tal de no casarme con esa... que en sério nadie se atreverá á denominar mujer.

—Pues, la muerte será tu castigo, en razon á que moralmente hablando, has matado á la infeliz índia: ya sabes que la honra y lo moral valen más que la vida y lo material.

Entonces el calafate, que estaba más blanco que los trapos del buque donde estaban, dijo en tono conmovedor.

—¡Ay señor Adelantado! compadezca V. S. de mi. Tenga en cuenta que obligándome á contraer matrimonio con esa..., me condena á un destierro perpétuo de nuestra querida pátria, por temer yo oir pullas.

—Pero, ¿qué malo te dirán allá?... En todo caso que has realizado un sueño hermoso, habiéndote unido á una odalisca.

—Dispense V. S., que eso se dice; pero probarlo creo que es muy repugnante.

—¡Home de Dios!... Isabel no tendrá las bellezas de nuestras andaluzas; pero has de considerar que hay muchas clases de hermosuras, y los encantos especiales de Isabel seguramente tampoco encontrarás en la Europa entera.

—¡Qué horror!

—Vamos, la vestirémos á la española y ya verás.

Acto seguido, lavaron bien y mudaron de traje á la cebuana y despues la presentaron al maestre, el cual exclamó abrumado:

—¡El vestido ha surtido efecto contraproducente! Era mas guapa

sublevacion de sus compatriotas Nuñez de Carrion y otros, que trabajaban por volver á España.

*
* *

Con que ya vé V., amigo Retana.

Lo que hoy anhelan algunos, era en un principio algo más que tomar una purga, arrostrando las contingencias de morir ahorcado, por evitar la union con las índias.

LOS CAJISTAS DE MANILA

Y LAS ERRATAS DE ESTE LIBRO

Sr. D. Jose A. Ramos.

Mi querido Pepe:

Ya toca á su fin el libro, que has tenido el capricho de publicar.

Sabes que me oponía á tu deseo de coleccionar en un folleto varios de mis artículos, que se han publicado en *La Oceanía Española* y *El Eco de Panay*, no ciertamente por modestia, sinó por sérios y fundados temores, pues mas que cualquiera conozco mi insuficiencia.

Figúrate ahora la perturbacion de mi ánimo.

Pronto la implacable crítica clavará en mi libro sus garras. Y temo mucho que avive sus iras el prólogo del P. Blanco, que tal vez porque alabando á un indígena, se alaba á España, que se afana en instruir á sus hijos, me ha dedicado frases inmerecidas.

A su tiempo te hize presente todo ésto; pero insistías en satisfacer un capricho extraño, animándome con aquellos versos de Cano.

Quiero que aplausos me den;
quiero escuchar en la lidia
los rugidos de la envidia
que son aplausos tambien.

¡¡Cómo si hubiera algo que envidiarme!!

En fin, por lo mucho que aprecio tu amistad, accedí á tus ruegos, cifrando mis esperanzas en aquello de que *los sábios estimulan á los jóvenes;* pero ahora vuelven mis temores y se acentúan mas... ¡Ah! si estuviese en mis manos entregar al fuego los 30.000 pliegos que están ya impresos! Pero ya no es tiempo de arrepentirse.

Adelante, pues!

En unas revistas de Manila he procurado siempre mas bien ser benévolo que inexorable crítico con las obras de mi prójimo y espero que así tambien se me trate.

Y si nó, callemos que ciertamente mis artículos merecen *palos.*

De todos modos debo agradecer tus bondades conmigo, si bondades se llama el exponerme al ludibrio público.

Pronto irás á Inglaterra á ver á tu apreciable familia. Pues bien, como recuerdo te dedico el siguiente esbozo de los cajistas de Manila, en general, que lo es tambien de los que trabajan en tu excelente y bien montado establecimiento lito-tipográfico.

No te duela ocupar el último lugar en mi modesto libro, que aquí no se trata de colocar á las personas á quienes está dedicada la coleccion, segun lo que vale cada uno. Y aun en ese caso, ¿qué autoridad tendría para ello?

Tuyo,

EL AUTOR.

En estos momentos no se me viene á las mientes el nombre del autor, que ha emitido la opinion de que en Filipinas ó en la Oceanía estuvo el Paraiso terrenal, fundándose entre otras razones en la expléndida vegetacion del país y creyendo que el hipotético continente oriental se dividiera en islas é islotes, como eterno baldon del teatro del pecado original.

Es el caso que los establecimientos tipográficos de Manila semejan al bíblico Eden en contener mortales desnudos, con la diferencia de que los *bahaques* de nuestros primeros... no diré "papás", sinó ascendientes, pues maldita sería la gracia que tuviera mi casta, de tener yo más de un padre; con la diferencia, repito, de que los taparrabos de nuestros primeros "papá-abuelos" eran de hojas de higuera ó "plátanos" (he leido en un periódico francés que el árbol no está averiguado aún), y los de nuestros cajistas, de tela con pretensiones de calzoncillos. El calor sofocante de estas latitudes no permite, al decir de ellos, que vayan con camisa y mucho menos con el delantal, que los de Europa llevan.

Lo dicho, agregado á tanto escrito sobre el físico de los malayos filipinos, bastaría á presentaros el tipo de nuestros cajistas, á no haber una excepcion importante. Sabeis que los indígenas no usan bigotes ni barbas. Pues bien, algunos cajistas los llevan!...

Y lo mas increible es que los tienen en la frente, pescuezo, orejas, cuello ú otra parte, donde no acostumbran los europeos.

¿Os extraña ésto?... Nada más natural!... Cuando se rascan la cara por una picadura de nuestros famosos mosquitos ó descargan sus narices, no limpian antes sus manos, que se parecen á las de los fogoneros. Y si las limpian, es rozándolas con la pared ó con la caja, no habiendo por ésto establecimiento que no tenga marcas

de dedos ó manchas de tinta. Sin embargo, los nuestros, cuando salen de sus oficinas, se presentan pulcros, pues en la pared, allá al lado del cuadro de S. Juan ante Portam Latinam, Patron del oficio, hay muchos clavos, donde cuelgan sus camisas limpias, antes de comenzar su tarea.

Los parientes de Guttemberg en Manila no tienen ni los escasos conocimientos ortográficos de un mal amanuense.

Todo lo hacen segun su excelente instinto de imitacion.

Los cajistas corrigen las pruebas, leyéndolas uno y atendiendo otro, antes de entregarlas á los correctores de imprenta, siendo de admirar la prontitud, con que leen los caractéres puestos al revés. Los correctores leen cinco veces las pruebas, acabando frecuentemente por llenar las galeradas antes incompletas.

Y con todo, los periódicos vienen atestados de... iba á escribir erratas; pero esto equivaldría á decir que los correctores ó son ciegos ó tan indiferentes como los indígenas, que poco se fijan en lo que leen. Es lo cierto que no son todo erratas, sino muchas veces equivocaciones de los aficionados á la "escribidoría" ó de los cajistas sabiondos, que se atreven á enmendar planas agenas, como Berto que me puso *la crujía* en vez de *el cañon de crugía* en la página 46 y se oponía á poner "Cápitan," por ser mujeres las aludidas, ignorando que me refería á los tagalos, que denominan "Cápitan" tanto á los gobernadorcillos actuales y pasados, como á sus esposas. ¡Cuántas rectificaciones leeríamos en los periódicos y haríamos en este libro, si se prestara importancia á erratas insignificantes y no tuvieramos confianza en la ilustracion de los lectores! En todo caso, los directores de periódicos suelen recibir amarguísimas quejas de remitentes fastidiosos.

¿Y si se trata de idiomas extraños? A no ser tagalo, id á leer latinajos, galicismos... que ni los de un chino. Pruebas al canto leed el prólogo del P. Blanco y encontrareis: *...dell' traditioni*, en vez de *delle tradizioni*.

¿Y si se trata de cambiar letras borrosas? Pues, señores, no las mudarán, á no ser que el corrector les grite ó arrime enseguida

un sopapo. En este caso, cambiarán el carácter; pero en venganza, al extraer la letra con cortaplumas, echarán á perder ó harán desaparecer las demás; y si era vocal sin acento, descuidad que ya lo tendrá, como la o en *biblioteca*; y vice-versa; y si consonante, saldrá al revéz ó caido en otra línea, cómo han hecho los cajistas de Visayas, cuando se publicó este mismo artículo en el *Eco de Panay*, indudablemente porque no les gustaba.

Esto es preferible á que nos supriman un párrafo ó trastornen el órden de las líneas ó regalen un pastel á última hora.

En cuanto al salario, los aprendices no pagan á los maestros á diferencia de lo que se practica en Europa; empiezan su *carrera* siendo mandatarios de los maestros ó cabecillas y lo primero que aprenden es distribuir en las cajas las letras compuestas y usadas ya. En ésto no ganan nada; pero cuando logran componer un párrafo regular de 30 ó 20 erratas, empiezan á cobrar uno ó dos pesos al mes y sube hasta ganar dos, tres ó cuatro reales diarios que es el máximum de lo que puede ganar la mayoría. Estos que ganan tres ó cuatro reales componen dos galeradas ó una y media del cuerpo 19 al dia.

Los que pueden componer mas de dos son pocos y ganan al mes 16 ó mas pesos, segun su ligereza ó aptitud, pues hay trabajos de tipografía, que contados pueden hacer, como las impresiones á dos ó mas tintas, las composiciones de las medias cañas, orlas, viñetas, marmosetes y las letras en líneas curvas.

Los cabecillas ganan hasta 25, 30 ó mas pesos y suelen ser personas de alguna consideracion: los hay ex-Gobernadorcillos y cabezas de barangay y no se tutean por los redactores.

Entre los periódicos se practica el sistema del *cabecillaje*, que consiste en entenderse el representante de la Empresa con el jefe de los cajistas, á quien se paga 200 y pico de pesos al mes por la impresion del periódico, y el cabecilla se encarga de tener en el establecimiento el número de operarios, que juzgue necesario y les paga un tanto al mes.

Este sistema es bueno, porque el cabecilla trabaja con ellos

y con su presencia todo marcha bien, pues si faltan en algo, les suele echar á la calle á puntapiés y bofetadas. Trabajan, conversando ó silbando, si ésto no molesta á los *castilas* redactores, entre los cuales hay quien manda á la cuadra al que silbe. Y si no silban ó cantan en coro, fuman dejando á intérvalos el cigarrillo en una de las casillas de los caractéres, por lo cual muchas tienen quemaduras; pero no es este tan gran inconveniente como el llenarlas de ceniza sin tomarse la molestia de pasarlas el fuelle *ad hoc*, y así resultan borrosas las letras.

En los demás establecimientos tipográficos no conviene pagar un tanto diario sin un vigilante especial de ellos, pues á lo mejor salen con cualquier pretesto á jugar á los naipes ó conversan parando el trabajo ó si nó, duermen... de pié, como si estuvieran trabajando, ó imitan el *moro-moro* usando por espadas los componedores y las galeras por rodelas, debiendo por ésto ser de metal, como los de LA NUEVA IMPRENTA, para evitar frecuentes roturas.

Muchos pagan un tanto por cada pliego, costando por lo regular 12 reales uno de 8 páginas, en 4,° con regletas y letras del cuerpo 10, inclusive el trabajo de la distribucion. Pero ésto tiene sus inconvenientes: para apresurar la composicion, no se cuidan de cambiar los caractéres de otro cuerpo ó clase ni de igualar los espacios y en las *sarcilaciones* que llaman, ponen pequeños en una línea y en las demas, grandes; ó si no, ponen regletas desiguales, causando la caida de algunas letras y divisiones.

Sea dicho todo ésto con las excepciones necesarias y á la verdad tambien hay cajistas, que hasta son capaces de enseñar á ciertos sapientes á escribir con ortografía.

ÍNDICE

PÁGS.

PRÓLOGO CRÍTICO. I

EL TINGUIAN.

Dedicatoria. 3
CAP. I. Filiacion de los tinguianes. 5
" II. Topografía, viviendas, caracteres é indumentaria. 7
" III. Teogonía, ministros, templos, ritos, supersticiones. 13
" IV. Gobierno y leyes 21
" V. Costumbres y ocupaciones 24
" VI. Filología, música, bailes 29
" VII. Historia y sus lecciones 34

LI-MA-HONG.

Dedicatoria. 41
CAP. I. Quien era Li-Ma-Hong 43
" II. En las costas ilocanas. 45
" III. Ataque á Manila y muerte de Goiti 47
" IV. Guido de Lavezares y el capitan Chacon. . . 49
" V. Juan de Salcedo. 51
" VI. Segundo ataque á Manila 52
" VII. En Parañaque y Pangasinan. 56
" VIII. La expedicion contra el pirata. 59
" IX. Fuga de Li-Ma-Hong. 62

LOS HOLANDESES EN FILIPINAS.

Dedicatoria 69
CAP. I. Introduccion. 71
" II. Primer triunfo del Rosario 72
" III. Sucesos que mediaron 75
" IV. Mas triunfos del Rosario 79
" V. Ultimas tentativas 85

LOS RÉGULOS DE MANILA.

Dedicatoria. 87

CAP. I. La autoridad de nuestras crónicas. 91
" II. Los servicios de Lacandola 94
" III. Las acusaciones de los cronistas 96
" IV. Orígen de los errores. 99
" V. ¿Es de Tondo ó Manila? 105
" VI. ¿Tuvo hijos? 107
" VII. Los descendientes de Lacandola 108

JUGUETES SOBRE COSTUMBRES É HISTORIA.

El Diablo en Filipinas segun rezan las crónicas 115
Il libro dell' amore ó arte de conquistar corazones. 139
Un drama en Ilocos. 155
Los Caangcás 159
Un Tenorio indígena. 179
Los Juanes de Malabon. 191
El primer matrimonio en Filipinas 195
Los cajistas de Manila y las erratas de este libro. 201

LA GRAN BRETAÑA

Bazar de Efectos Ingleses.

MANILA.—REAL, ESQUINA Á LA DE SAN JUAN DE DIOS.

Este Establecimiento adquiere los efectos *directamente* de los fabricantes y almacenes generales de Lóndres, Manchester, Sheffield, Birmingham, Bélgica y Estados-Unidos, y los importa en Filipinas con la mayor economía posible, eludiendo el pago de comisiones y recargos *de segunda mano*, y consigue de esta manera una reduccion general en los precios que impide toda competencia, atendiendo la *calidad* de los efectos.

Ejecuta toda clase de pedidos de artículos de los mencionados paises: MÁQUINAS DE VAPOR, calderas, tornos, bombas; máquinas para picar tabaco y... TODA CLASE DE MÁQUINAS, para lo cual cuenta con un buen surtido de catálogos ilustrados de los mejores fabricantes de Inglaterra, donde las personas que quieran ordenar, pueden ver entre una infinita variedad los grabados de las máquinas que deseen, los precios y otros pormenores,

Hay un surtido completo de MÁQUINAS DE COSER de todas clases y de los mejores fabricantes. Los que deseen las *caseras*, *mas perfeccionadas*, *mas sencillas* y *más duraderas* de Jones & Co., que han obtenido los 5 primeros premios en la última Exposicion de Melbourne; las del sistema Singer perfeccionadas de Frister & Rossmann y Howe Machine Company, pueden acudir á este Establecimiento, seguros de obtenerlas á precios *más reducidos* y en condiciones *más ventajosas* que si las pidiesen directamente del mismo Lóndres, pues soy el único agente en Filipinas de dichas máquinas.

Las *Fábricas de camisas*, *cuellos* y *puños* y *las modistas*, pueden obtener máquinas *á propósito* para su industria.

Para los *Sombrereros*, *Zapateros*, *Talabarteros*, *Carroceros y Veleros*, tenemos *máquinas especiales*.

Las máquinas para coser guarniciones que siguen dando muy buenos resultados en este país y que lo poseen casi todos los grandes establecimientos de talabarteria de esta capital son adquiridos en este Establecimiento, y son las únicas que pueden coser tirantes para guarniciones de media pulgada de grueso.

Nuestras máquinas vendemos con GARANTIA PERPÉTUA y á los compradores se les enseña el manejo de ellas *gratuitamente*.

En este Establecimiento, se encuentran todos los efectos nece-

sarios para el uso y manejo de las máquinas de coser, como agujas, alcuzas, hilos, aceite de esperma, bobinas, destornilladores, correas y piezas de respeto, á precios económicos.

Se hallan tambien en este Establecimiento, un buen surtido de faroles ingleses para carruages y calesas, entre los que hay cuadrilongos que están de moda en Europa, con tubos de roscas y otras mejoras introducidas para evitar roturas de cristales, pérdidas de tubos y el pronto consumo de las velas.

Pianos, harmoniums, cocinas económicas, idem de bolsillos, album para retratos, tabaqueras con músicas, juegos de té de metal plateado, mantequilleras, estuches de aseo y para costura, libros copiadores, idem en blanco, papeles para cartas y esquelas, papel secante, papeles y libretos de música, papel de aceite, sobres de muchas clases, variedad en mangos de pluma, hojas para idem de Mallat y Michell, gran surtido de tinteros, tinta negra, azul, encarnada y violeta; guarda-vales y cuentas, agarra papeles, pesa-papeles; cepillos para cabeza, idem eléctricos, cepillos para ropa, sombrero, zapatos, alhajas y para caballos; arreos para montar, bocados filetes, espuelas, látigos, cadenas para lanzas de carruages, ganchillos, tirabuzones de bolsillo y de otras clases, timbres, papel engomado para cigarrillos, tiras para riendas y sinchas, fajas, jabones de rosas, polvos de violeta para la cara, petacas para tabacos y cigarrillos, pipas para id., carteritas, libritos de memoria, cuellos y puños impermeables, marcos para retratos, dedales de plata y acero, anillos para servilletas de metal niquelado y de hueso, anillos llaveros, leontinas niqueladas, tigeras para uñas, para bordar, para pelo, para costura, para sastres; cuchillos de cocina, esquiladores, tenazas para encañonar, cortaplumas para señoritas y caballeros de 2 á 6 hojas, id. para viajeros y cazadores de 8 á 12 accesorios, idem de muelle; gran surtido de navajas de afeitar de la renombrada fábrica de Joseph Rodgers, suavizadores, maquinitas para cortar correas, cafeteras y chocolateras de lata sólida; hilos para coser ropa y cueros, muñecas automáticas, vaporcitos, ferro-carriles, cañoncitos, pistolitas y una porcion de artículos largos de enumerar, todo á precios mas baratos que en otra parte.

J. A. Ramos.

2326